

**VENGANZAS,
MENTIRAS**

Y UN AMOR

INESPERADO

ATHENEA STONES

SINOPSIS

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

SINOPSIS

Brooke Llega a Nueva York con un simple propósito, quiere justicia, y sobre todo que los Calton paguen. Esa familia había dejado a sus padres sin nada, los había arruinado aprovechándose de su humildad y ella no quiere que queden impunes.

Pero una sola noche bastará para complicarlo todo. Una sonrisa tentadora y la mirada pasional de un tipo que no sabe lo que es un no por respuesta, es suficiente para descolocar por completo a Brooke. El problema viene cuando se encuentra cara a cara con el que será su jefe.

Cameron lo tiene todo, una novia bastante singular, mujeres con las que se puede acostar sin compromiso y ahora una mujer de la que solo consigue negativas a la vez que su interés por ella va en aumento.

Mentiras, discusiones, negativas y mucha tensión se va acumulando entre Brooke y Cameron. Lo que empieza como un juego o una tentación, puede provocar un sentimiento difícil de desaparecer.

¿Serán capaces de confiar uno en el otro?

¿O las mentiras serán tan fuertes como para alejarle por completo?

Prólogo

Estoy en el tren mirando por la gran ventana, los frondosos bosques tiñen de verde el paisaje, mientras que el cielo está con un azul intenso avisando de la inminente lluvia que va a caer. Son muchas horas de viajes las que llevo ya sentada en la misma postura, mi cuerpo empieza a sentir dolor, por lo que me empiezo a mover incomoda, deseosa de llegar cuanto antes a la gran ciudad.

Me hubiese levantado en varias ocasiones si no fuese por el hombre que tengo a mi lado que empieza a incomodarme, estoy a punto de preguntarle si tiene algún problema conmigo. No se si está observando el paisaje y soy yo la que se está creando pájaros en la cabeza, o realmente me quiere decir algo, pero no se porque tengo la intuición de que sus ojos no se fijan en el horizonte, ni siquiera en mi cara si no que es algo que esta un poco más abajo.

Vuelvo a girar la cabeza pendiente de unos pasos que acaban de cruzar el vagón, y me topo por tercera vez con esa mirada inquisitiva que me inquieta y empieza a incomodarme, me armo de valor y me levanto, le pido permiso para salir y me encamino hacia el baño.

El pasillo del tren es largo y mucha es la gente que está sentada a ambos lados pensando en sus cosas, me llama la atención una pareja muy joven que se están besando como si se fuese a destruir el mundo, no es que me extrañe esa actitud, es más me gusta ver que hay gente que cree en el amor y que deja fluir sus sentimientos sin importarle lo que el resto pueda pensar. Pero mi realidad es completamente distinta, solo he tenido una relación lo que se puede llamar estable, y fue cuando solo era una cría.

Fue mi primer amor, no se si se le puede llamar exactamente así, porque enamorada no es que estuviese o al menos así lo veo ahora, simplemente era una niña ingenua que se fiaba de cualquiera. Él era más mayor que yo, y mucho más experimentado en cuanto a la vida se refiere. Nuestra corta pero intensa relación fue tóxica desde el inicio, es cierto que con él aprendí a disfrutar en la cama pero también es que no te puedes fiar ni lo más mínimo de los hombres. Resultó tener una vida paralela con otra chica, y aun habiéndolos visto y recriminado en numerosas ocasiones, me negaba lo evidente.

Es cierto lo que dicen que a base de palos aprendes, yo por suerte he recibido varios, y en el ámbito amoroso no ha sido el único, pero gracias a esa relación pude aprender a ser más desconfiada, y se que suena mal pero es como lo pienso y es que utilizo a los hombres a mi antojo y no dejo que surja ese algo más que pueda distorsionarlo todo. Puedo decir que hasta tengo mi propia regla para las relaciones, no tener sentimientos, no crear vínculos con el genero masculino, solo me permito disfrutar con ellos, los sentimientos los dejo para otra persona.

Si pensáis que soy una zorra o que poca vergüenza por pensar así, lo siento, esta soy yo, mi cuerpo y mis reglas, y mi venganza, que por eso estoy en este tren dirección a la ciudad de los espejos, las luces, incluso de los sueños pueden describirla muchos, pero para mi es la ciudad de la venganza. Voy a Nueva York para conseguir mi propósito, para vengar a mis padres y a toda una vida de lucha y de trabajo que se les esfumó por un mal nacido que les estafó, ellos le consideraban más que un amigo, como un hermano y él y su mujer se comportaron más bien como

ratas, dejando a mis padres en la ruina.

Salgo del baño y vuelvo a mi asiento, mi destino está cerca y mi nueva vida también. Dejaré de ser una chica de pueblo, La gran manzana me espera, miro a mi alrededor y observo que el mismo nerviosismo que tengo yo empieza a generalizarse entre todas las personas que me acompañan en este viaje, estamos llegando, se nota en el ambiente la gente se mueve inquieta, los primeros rascacielos aparecen al fondo, las nubes no son lo suficiente altas como para sobrepasar gran parte de los edificios, tapando parte de los mismos.

Capítulo 1

Brooke Miller

Por fin me siento en el taxi, ya me habían advertido sobre lo difícil que es conseguir uno en pleno Nueva York, pero que te lleguen a tirar al suelo por conseguir uno es ya demasiado, sobre todo cuando vas cargada con dos maletas, una bolsa de deporte, el bolso, el portátil y unos zapatos en los pies que para nada son cómodos, tengo tacones que me dejan menos ampollas en los pies de las que me van a hacer estos, definitivamente no fue buena idea comprar unos botines y estrenarlos para venir.

Bajo la ventanilla del taxi y saco la cabeza entera por la ventana, no aguantaba más el olor, no porque huela mal el taxista, la verdad al hombre se le ve muy profesional y aseado, además tiene el coche completamente limpio, es nada más y nada menos que ese palito que tiene encendido, estaba quitando todo el aire del taxi impregnando con ese olor repugnante. No soporto el olor a incienso, en realidad no soporto los olores fuertes, además mi cuerpo no reacciona bien a los aromas o perfumes fuertes, se me hinchan los ojos, las fosas nasales se me enrojecen y empiezo a moquear, como si de una alergia se tratase, pero los médicos dicen que es mi subconsciente no encuentran otra explicación, porque las pruebas de la alergia me las repitieron en dos ocasiones y no me salieron alergia alguna.

No se en que momento me surgió esa alergia, pero si que se cuando empezó a suponer un problema, fue en una de las primeras fiestas de la universidad, estaba en una fraternidad junto a dos amigas de clase, y uno de los jugadores del equipo de rugby se nos acercó, el chico estaba tremendo, mis amigas babeando por él. La verdad es que el chico no tenía desperdicio, aunque era un armario empotrado, y bastante alto, tenía unos ojos penetrantes, y al parecer al chico le llamé yo la atención. Empezamos a liarnos a los veinte minutos de conocernos, pero ese olor pudo más que mis ganas de estar con él.

Yo creo que llevaba puesto encima un bote entero de colonia barata, no había parte de su cuerpo que no oliese a alcohol puro, y mi cuerpo reaccionó, empecé a estornudar, y mis ojos se me hincharon como dos pelotas de futbol, y que decir del agüilla que se me desprendía de la nariz sin remedio alguno. El chico se asustó tanto que se fue de la fiesta cuando apenas había empezado, con la excusa de que al día siguiente tenía que madrugar, mis amigas encima se enfadaron conmigo, y ahí entendí que estaba jodida, no solo iba a tener que fijarme en el físico de los chicos, si no también en como olían.

Mis ojos deben estar dilatados al máximo, el paisaje ha cambiado radicalmente, debemos estar

entrando en plena ciudad porque los edificios son cada vez más altos y están por todas partes, las amplias calles, se van llenando de gente que va como loca de un lado a otro, pienso que es otra de las cosas que me tendré que acostumbrar, el estilo de vida aquí es muy diferente al que estaba acostumbrada, en las grandes ciudades la gente parece que llegue tarde a todos sitios. Yo odio llegar tarde y la impuntualidad en general, me parece una falta de respeto hacia la otra persona.

Conforme vamos adentrándonos en la ciudad me voy poniendo más nerviosa, estoy ansiosa de conocer mi apartamento, bueno eso de mi apartamento esta muy lejos de la realidad, lo voy a compartir con otra chica que ya vive ahí desde hace unos meses, y quería repartir los gastos del alquiler, para mi me parece estupendo, menos gastos y encima el apartamento según la dirección que me facilitaron en la agencia está muy cerca de la sucursal central de la empresa de los Calton.

-Señorita, hemos llegado, bienvenida a la gran manzana- el taxista para el coche y me señala el precio del taxímetro.

Salgo y miro la calle donde viviré a partir de ahora, es un barrio residencial, observo los locales que hay en los bajos de los edificios y no está mal situado, hay cafeterías un supermercado y algún que otro local de comida rápida, el edificio que concuerda con la dirección es bastante nuevo, no se aprecia mucho desgaste en la fachada, y tiene bastantes pisos, espero que las paredes no sean muy finas y tenga que escuchar muchos ruidos por la noche, tengo un mal dormir.

-Muchas gracias señor, quédese con el cambio- le doy los billetes y el señor me sonríe, y vuelve a introducirse en el coche, una vez me ha sacado todo el equipaje.

Respiro hondo y me acerco a la entrada del edificio, una puerta inmensa blanca acristalada, deja entrever el interior del descansillo, amplio y con luminosidad, miro los timbres y encuentro el cuarto izquierda, toco y espero a que me abra la puerta.

-¿si?- una voz de pito se escucha a los pocos segundos de haber tocado.

-¿Giselle? soy Brooke tu nueva compañera de piso.

-Que ilusión, sube te abro.- Sus palabras me hacen que deje de contener los nervios, puede tener voz de pito, pero parece amable.

Abro la puerta y subo las tres escaleras del rellano hasta llegar al ascensor, meto como puedo todos los bultos que llevo y entro a duras penas accionando el botón del piso cuarto, allá vamos me digo mentalmente. Cuando la puerta se abre una chica castaña con mechas verdes, si mechas muy verdes, tan verde como el césped de un campo de fútbol, me escudriña de arriba a bajo, observando cada parte de mi y lo que no soy yo, también pone la vista en las maletas.

-Me encanta ese top,¿me lo dejaras?-me dice sin moverse, y yo aun en el ascensor.

Su voz ya no suena como si se hubiese tragado un pito, pero si que la tiene aguda.

-Claro cuando tu quieras, siempre y cuando me lo devuelvas lavado y planchado, no hay problema.

-Primera y única prueba pasada con éxito, anda pasa que se te ve cansada.- coge una de las

maletas y mi mochila donde llevo el portátil.

-¿No sabía que estaba a prueba?-le digo siguiendo sus pasos con todo a cuestas y observando todo a cada paso que doy.

-Y no lo estas, pero no me gusta la gente que da me da la razón como a los tontos.

Llegamos a lo que supongo que será mi nueva casa a partir de ahora, la puerta está abierta de par en par, y se puede ver el recibidor con una mesita y un cuadro pintado al óleo. La casa se ve grande, sigo los pasos de Giselle que me va explicando cada zona a su paso, el salón está decorado con un estilo nórdico que me asombra, es sencillo pero la luminosidad parece abarcar todo el salón. Unos pasos más adelante me muestra la cocina, con una barra americana en el centro, y una larga encimara con todo tipo de aparatos electrónicos, no le falta ningún detalle, si hasta distingo una maquina para hacer gofres.

Seguimos por el pasillo, hasta toparnos con dos puertas una a cada lado del pasillo, y una última que está entre abierta donde distingo lo que parece un plato de ducha.

-Está será tu habitación,- me dice mientras abre la puerta de la derecha.-ahí enfrente tienes el baño.

-Gracias, creo que voy a ducharme, después de todo el viaje estoy molida.

- Perfecto, estoy en el salón para cuando acabes.

Dejo todo en el interior de la habitación y me tiro en la cama, y mis botines por fin salen disparadas de mis pies, llevaba todo el día deseando quitarme estas mata personas. Me incorporo y observo todo, hay un gran armario donde podré meter toda mi ropa, hay un pequeño escritorio y un mueble con un televisor. No le falta ningún detalle a la casa por lo poco que he visto, sinceramente ni en mis mejores expectativas, pensé que iba a tener tanta suerte en cuanto a la casa, está todo en perfectas condiciones.

Salgo del baño después de la ducha que me ha dejado como nueva, me he recogido el pelo con un moño, y me enfundado con mi pijama más calentito.

-Se te ve mejor cara.- Me dice Giselle cuando entro en el salón.

-Necesitaba esa ducha.- me siento en el sofá de cuero que abarca la mitad del salón de lo grande que es.

-Imagino que también tendrás hambre, he preparado algo para picotear, pero no te acostumbres, he hecho la cena porque es tu primer día, pero odio cocinar, y no es que se me de bien precisamente, ya te irás dando cuenta.

-Pues tienes suerte, cocinar me ayuda a relajarme, y tienes una cocina que muchos cocineros desearían, bueno en realidad no le falta detalle a la casa.

-Eso es cosa de mis padres... les preocupaba tanto que me fuese de casa, que me enviaron a sus decoradores para dejarla a su gusto, sin ni siquiera preguntarme si me gustaba.

-Uff... veo que no tienes unos padres un poco controladores.

-Ni te lo imaginas.- me dice mientras se levanta y va hacia un mueble que hay detrás de la mesa del comedor.- ¿Una copa de vino o un martini?

-Un martini me vendría muy bien.

-Eso si se me da de lujo prepararlos.

Pasamos horas hablando un poco de todo, Giselle es una persona que habla por los codos, y no tiene problema en contar sus intimidades y preocupaciones. Me ha contado que trabaja en el bufete de abogados de su padre, ella hubiese preferido trabajar como veterinaria, pero el padre le obligo a estudiar derecho para seguir sus pasos.

Yo le he contado que tengo la entrevista para trabajar en la empresa de los Calton y me ha dicho que es una de las familias más importantes del país, y que su padre ha llevado la mayoría de temas legales para la familia, ella dice no conocer mucho a esa familia, pero que todos los años les invitan a las grandes y ostentosas fiestas que organizan.

Después de habernos tomado entre las dos cinco martinis decidimos que ya es hora de irnos a descansar, y nos despedimos entrando cada una a su habitación. Mañana tendré la entrevista presencial en el edificio Calton, con un responsable de recursos humanos, y contra todo pronostico no estoy muy nerviosa por ahora. Ya pasé la entrevista telefónica y me dijeron que la presencial era un simple formalismo, que les había impresionado con mi curriculum y que era una candidata extraordinaria para el puesto bacante.

Capítulo 2

Brooke Miller

Voy en metro cuando aun queda más de tres cuartos para la cita con el encargado de recursos humanos y solo son dos paradas desde el apartamento hasta llegar al edificio principal de los Calton, pero he preferido ir antes y asegurarme bien donde es la entrevista, ya que son más de cincuenta pisos, en los que hay miles y miles de oficinas.

Salgo del metro un poco aturdida, del bullicio de gente que baja y sube del metro, es agobiante como la gente corre y se tropieza sin ningún miramiento. Voy directa a una cafetería que está justo en la esquina a la boca del metro para pedirme un café bien caliente, entro en el local y veo a mucha gente con traje, pequeños grupos de gente que debe estar en su descanso laboral, me dirijo a la barra y mientras pido el café observo la gente que hay, hay un grupo de chicas que no paran de cotillear supongo hablando mal de otra chica que está unas mesas más atrás con cinco chicos charlando sin más.

Una de las chicas parece fijarse en mi dado que dice algo al resto y todas posan su mirada en mí de mala gana observándome de arriba a bajo, no me gustaría predecir que son parte de la empresa

y no me iba a llevar bien con ellas. Dejo de observar el entorno y me centro en mi tablet para leer por última vez el discurso que me he preparado para la entrevista.

Me miro el conjunto pensando si he echo bien en ponérmelo , y si es eso de lo que han criticado esas chicas, que parecen trabajar en una funeraria dado que todas van con trajes oscuros y insulsos, en cambio yo llevo una camisa color blanca y una falda ajustada color maquillaje hasta la rodilla, y unos stiletos del mismo color que la falda.

Escucho como el hombre que tenia al lado se levanta pero por respeto o vergüenza no me giro para verlo. Cuando he llegado estaba leyendo el periódico y me ha llamado la atención ya que con las nuevas tecnologías es poca la gente que sigue leyendo en papel los periódicos y cuando me giro presa de la curiosidad por saber quien estaba detrás de ese periódico, ya llevo tarde, el hombre está de espaldas y se marcha de la cafetería sin poder apreciar mucho más que un traje ajustado a la perfección a una figura que podría quitar el aliento a cualquiera. Y es cuando recaigo en que puede ser que de lo que estuviesen cuchicheando las chicas que tenia detrás fuera sobre él misterioso hombre.

Pienso en la infinidad de hipótesis que empiezan a brotar en mi mente, quizás ese hombre sea un conocido sicario que tiene aterrorizado al barrio, y yo he osado sentarme a su lado.

Tal vez sea un mafioso, un político prestigioso tal vez, o un fugitivo que ha robado un banco y está en búsqueda y captura. Miles de ideas se me cruzan por la cabeza, lo que se que es cierto es que el traje que llevaba no era para nada barato, sea lo que sea, sabe y puede vestir bien, además los gemelos que llevaba abrochando las mangas de su chaqueta eran de oro, y deberán costar un riñón.

Me termino el café intentando olvidarme del extraño suceso que he vivido y me voy al edificio donde me espera la entrevista pero antes he de buscar a una tal Betsy, que es la secretaria de la planta y encargada de avisar de que he llegado para la entrevista.

El edificio es impresionante, una torre de cristal imponente, con todo detalle que ostenta lujo y exclusividad. entro en el recibidor después de que dos guardias de seguridad me dejasen pasar, y por lo que veo no son los únicos hay otro en la parte de los ascensores, y para asegurarme le pregunto por la planta de recursos humanos y me envía a la 20 como me habían dejado por escrito en el correo de confirmación.

Me adentro en el ascensor trasparente, y respiro con profundidad, no es que me den miedo las alturas pero ver como vas subiendo de piso en piso y vas viendo las vistas de la ciudad a tu paso es un poco impactante. Suena el pitido que indica que he llegado a a la planta a la que tengo que ir, se abre la puerta y empiezo a ver gente pasar de un lado a otro, doy una pequeña ojeada hasta que encuentro la recepción a la izquierda, una chica de unos treinta y pocos años con una melena larga rubia platino se encuentra en su interior.

Me acerco hasta colocarme delante del mostrador, y espero a que deje de atender la llamada con

cierta desgana, me ve y me analiza, detenidamente mientras sigue atendiendo al que esté al otro lado de la llamada mientras agita un lapicero y masca un chicle. No es por menospreciar su profesionalidad, pero mascar chicle mientras hablas con otra persona y más cuando es una llamada seguramente con un cliente o un jefe no debe ser muy profesional.

-Muy bien guapetón mañana quedamos para comer.-Se despide con tono cariñoso y mis ojos deben haberse abierto como dos platos, atendiendo una llamada privada en horario de trabajo, increíble.

-Perdona, ¿eres Betsy?

-¿Si esa soy yo, ¿que quieres?- enserio una empresa tan importante y que tengan a gente de este nivel, deja mucho que desear.

-Tenia una cita con el encargado de recursos humanos, soy Brooke Miller.

-Voy a ver si es cierto.

Enserio esta tipa me está cayendo muy mal, ¿se puede ser mas estúpida?, estiro un poco el cuello para ver el pasillo con todas las oficinas y veo el ajeteo de gente salir y entrar.

-Así es la tercera puerta a la derecha. Toca la puerta y pasa, el señor Henry le espera

-Gracias, un saludo.

Llego hasta la puerta y doy un pequeño toque, y espero a que me contesten desde el interior.

-¡Estoy harto de que toquen mi puerta!

Escucho la voz potente de un hombre, y me asusto, creo que la rubia me ha querido joder, y lo ha conseguido, creo que he cabreado al que probablemente me realice la entrevista, estupendo Brooke, creando amigos el primer día.

La puerta se abre y veo como el hombre que hace unos segundos ha gritado como un poseso, se queda parado ante mi presencia, y yo me quedo observándolo por unos instantes, tiene unos ojos claros inquietantes, y el pelo engominado a la perfección. Su aspecto chulesco se ve disfrazado con un traje a medida que le hace aparentar seriedad. No es muy alto ni corpulento, pero no se le ve descuidado, debe ir al gimnasio con regularidad, y si tiene más de treinta años se cuida muy bien.

-Señorita, disculpe las formas, pensaba que era uno de mis empleados, desobedeciendo una de mis normas.

-Soy Brooke Miller, vengo a la entrevista personal .- le digo mirándolo a la cara sin miedo.

-Señorita Miller, pase le estaba esperando.-Entro al despacho y cierra la puerta a mi paso quedándose mirándome más de lo estrictamente necesario.-Siéntese, es un placer tenerla aquí, ¿le puedo ofrecer un café o algo para beber?

-No, gracias señor, estoy bien.

-Puedes llamarme Henry.-me sonrío e intento devolverle el gesto.-Veamos Brooke, sabrá que esto es un simple formalismo, el equipo quedó fascinado con su expediente académico, y hemos

coincido todos en que eres la más indicada para el puesto que se nos quedó vacante hace un par de semanas, esperemos que no nos defraude.

-Cuenta con ello, pienso involucrarme al máximo y trabajar duro para conseguir todos los objetivos.

-Así me gusta, el lunes empezará su jornada laboral, y se unirá al equipo de marketing, donde le enseñarán como se funciona en la empresa, y cuales serán sus funciones principales. Estará una semana formándose en todos los sectores del departamento y a la siguiente esperemos que ya se incorpore como una más de la plantilla.

-Es un honor poder pertenecer a la empresa, les doy las gracias por esta oportunidad que me han brindado, espero no defraudarles.

-Brooke estas dentro, el placer es nuestro de tener a una chica que además del expediente implacable como es el tuyo, sea tan guapa y elegante como tu, estoy seguro que va a dejar cautivado a más de uno, incluyéndome a mi.

Se levanta de su silla y se acerca hasta donde estoy yo sentada, su mirada es provocadora, y se que su trato no es estrictamente laboral, me tiende la mano y me levanto, me da un beso en la mano, y se acerca a mi más de lo debido, se acerca a mi oído y me susurra:

-Espero que coincidamos mucho a partir de ahora, por lo pronto te invito a comer el lunes.-se separa y me sonrío de forma pícaro- Es para que no estés sola y tengas compañía para comer.

- Perdone la intromisión pero ¿invita a todos los empleados que ingresan en la empresa? -le pregunto intentando interponer espacio entre ambos y no cruzar límites.-Deberán pagarle muy bien para que invite a cuanto se incorpora a la plantilla.

-Solo a aquellos que me interesan conocer por el gran potencial que tienen.-Sigue manteniéndome la mirada sin apartar la vista de mi, yo tampoco le evito, aunque estoy por dentro nerviosa a rabiar.

-Pues entonces, no podría hacerle el feo de rechazar esa invitación.

-No esperaba menos de ti, el lunes pasaré a por ti para esa comida.- Me dirijo a la puerta para abrirla pero Henry se me adelanta y me abre él la puerta y me hace el gesto para que salga.- Encantado de haberte conocido Brooke.

Salgo de la entrevista más nerviosa aun de lo que he entrado, no esperaba encontrarme con un tipo como Henry, pero no me vendrá nada mal rodearme con él para ir conociendo y acercándome a la familia Calton. Paso por la recepción y veo como Betsy sigue al teléfono, le saludo con la mano, y al verme me ignora, ¡estupendo! no entiendo como haya gente tan descortés y antipática.

La vuelta al apartamento ha sido menos ajetreado, he pasado por una pastelería y he comprado unos cruasanes para cuando vuelva Giselle del trabajo, que me contó ayer que le encanta el dulce, y quería agradecerle el grato acogimiento que tuvo conmigo.

Cuando llego a casa, el silencio me invade, me voy directa a mi habitación y me pongo la música

alta y me evado de todo, mientras me pongo mi pijama y me des maquillo. No hay nada mejor que quitarte unos tacones después de una larga fiesta o limpiarte el resto de maquillaje y poder notar como tu cara transpira.

Capítulo 3

Brooke Miller

Pienso en la entrevista con Henry mientras me siento con el ordenador y organizo mis mensajes en el correo. Se que el encuentro que hemos tenido han saltado las chispas, por su parte ha sido evidente y por el mío no me importaría mantener el contacto con él, se que sería una buena forma de acercarme al núcleo de los Calton. Además se que con él no habría peligro en cuanto a traspasar mis limites es un chico atractivo, pero no es el tipo de hombre que a mi me llenan. Me gustan los hombres con decisión y que lleven la iniciativa, pero tampoco me gustan que me lo den todo hecho, y que me regalen el oido.

Paso las horas con el ordenador y la música, me he levantado en varias ocasiones a la cocina para picotear algo. Tengo un defecto muy grande y es que no me gusta comer como lo hace la gente normal y corriente, prefiero picotear entre horas y marranear a comer bien. La suerte inmensa que tengo es mi metabolismo, o ser un alma inquieta, no lo se exactamente, el hecho es que no engordo, por mucho que ingiera marranadas no cambia mi cuerpo, y la verdad no me puedo quejar, aunque a decir verdad el cuerpo no ha sido nunca un problema u obsesión para mi. Tener en cuenta que mido 1'65 y peso cincuenta y cinco kilos, además he heredado las curvas de mi madre con sangre latina, así que puedo decir que estoy bien proporcionada.

Entre canción y canción escucho el ruido de la puerta cerrarse, por fin ha llegado Giselle, la esperaba con ansia, ya que me dijo que en salir del trabajo ella y unos amigos me llevarían a cenar y a un local de copas exclusivo, que abrieron la semana pasada y tienen pases para ir.

-¿Como ha ido la entrevista?- me chilla cuando viene por el pasillo.

-Ven y te lo cuento que no quiero romperme las cuerdas vocales chillándote.

-Ya estoy aquí- entra con un dos piezas azul marino y el pelo recogido.-¿pero aun estás así? -se asusta al verme aun en pijama.- Te dije que íbamos a ir al Txen, venga cámbiate ya rápido y luego me cuentas camino al restaurante todo.

-Vale sargento, parece que el traje te cambie hasta la personalidad.

-Mira no me cabrees que aun te quedas castigada sin venir, ya bastante tengo con tener que llevar esta ropa.

-¿Desde cuando eres mi madre, que no me he enterado?- le digo mientras me levanto y voy al armario a ver que tengo decente para algo tan exclusivo como dicen.

-Tu cámbiate, hemos quedado a las ocho, así que date prisa en media hora salimos de aquí.

Sale con rapidez de mi habitación y se mete en la suya y escucho como empieza a revolver las cosas y al asomarme veo el caos que está creando en su habitación, las camisas y vestidos vuelan, si así es habéis leído bien, están volando literalmente, pongo los ojo en blanco y me vuelvo a mi tarea.

Escojo un vestido vaporoso corto y con un poco de escote por delante y con la espalda abierta en V, y a pesar de que no se muy bien a que sitio vamos, y lo que solo se es que es exclusivo, decido ponérmelo sabiendo que no es de los más elegantes que tengo, pero me encanta como se me ajusta al cuerpo, y para que mentir me realza el escote. Es de una tonalidad que nunca sabré explicar, para mi de toda la vida es color burdeos, pero más oscuro. El calzado que escojo es unas sandalias entrecruzadas de tacón alto negras.

-¡Brooke ven, asunto de vida o muerte!- me grita desde su aviación.

Me asomo y voy hasta su habitación con un poco de miedo por lo que me pueda encontrar. La veo tumbada bajo una manta de ropa tirada encima de la cama. Al verme me enseña dos vestidos, uno en cada mano. Los observo y veo que los dos son de lo más ajustados y cortos.

-El de la izquierda me gusta más, pero creo que son muy cortos para una ejecutiva como tú.

Me tira el otro vestido que no he escogido y me da en la cara.

-Ni se te vuelva a ocurrir reírte de mi cuando voy vestida de trabajo, ya bastante lo odio yo.

-Es que no te pega nada Giselle, pero no vas mal.

-Los odio, encima parezco una mujer de ochenta años, pero es un requisito de mi padre si quiero tener mi independencia económica es lo que me toca.

-Anda vamos, quiero saber como os las gastáis aquí de fiesta.

...

Vamos camino al Txen, después de haber cenado en un japonés a pocas calles del apartamento. El sitio era lujoso y muy elegante, el único problema es que apenas he comido, ya que de todo lo que han pedido no me gustaba apenas nada, los sabores eran muy fuertes para mi.

He conocido a las dos ex compañeras de universidad de Giselle. Una se llama Rachel, es rubia seguramente teñida, y muy clarita de piel, además es bajita aunque intente realzarse con unos tacones casi imposibles. A pesar de no parar de hablar, no me a causado muy buena impresión, ya que no solo tiene la apariencia de parecer una niña de papa, si no que además está contentísima por ser así, dice que si no tuviese un padre que le permitiese todos sus caprichos, viviría deprimida.

En cambio con Janet he encajado enseguida, es muy simpática y dicharachera, no hemos parado de reír de las ocurrencias que contaba, es muy campechana y fiel a sus raíces, su madre es Argentina y nos ha contado como adora viajar hasta allí, para visitar a su familia.

Llegamos a lo que debe ser el local tan exclusivo, ya que llevan toda la cena hablando sobre la suerte que han tenido al haber conseguido las entradas gracias al novio de Janet. Solo la gente más

exclusiva tiene invitación y que decir que irá gente importante y con un nivel adquisitivo importante.

Cuando entramos y llegamos a la sala principal y me quedo alucinada por el sitio, la iluminación es oscura y con una tonalidad roja que incita a la pasión, las paredes están llenas de espejos donde puedes ver cualquier parte de la sala, y una barra central que rodea toda la pista, en la que hay ya gente apoyada bebiendo.

Nos colocamos en una de los reservados que hay y nos sentamos las cuatro a la espera de que llegue el camarero. Se les ve super contentas y nerviosas, yo en cambio, me siento un poco fuera de sitio, nunca había entrado en un sitio de tanto lujo como este.

Observo el ambiente y la gente que empieza a llenar la gran sala, las chicas pasean moviendo su cuerpo exageradamente, a la espera de que algún hombre les preste atención, y los hombres observando muy detenidamente a las mujeres para encontrar a su próxima víctima.

Uno de los camareros nos trae la primera botella y nos sirve a cada una, una copa que no tardamos en bebernos como si estuviésemos sedientas. Nos sirve otra y Giselle le hace un gesto para que se pueda retirar.

-Brindemos porque esta noche sea increíble.- alza su copa Janet, imitando al segundo el resto para brindar, y seguidamente nos tomamos la copa de un sorbo.

-Vayamos a bailar, que he visto a un rubio que me quita el aliento.- dice Rachel.

Nos levantamos las cuatro y nos dirigimos a la pista de baile donde ya hay mucha gente animada bailando. He estado observando a los hombres y a pesar de lo bien vestidos que van la gran mayoría no hay nadie que me llame la atención.

Empezamos a bailar atrayendo la vista de muchos hombres que recortan la distancia acercándose a nosotras. En menos de dos minutos Rachel está besándose con un rubio, no se si es el mismo que se había fijado antes pero lo cierto es que le gustan teñidos.

Me siento observada, se que suena mal pero me gusta sentir el deseo de los hombres, aunque termine desechando a gran parte de ellos. Mis movimientos se vuelven más cortos y sensuales, noto como alguien a mis espaldas se intenta pegar y seguir mis movimientos, y me giro con un poco de brusquedad para interponer espacio entre ambos. Miro al tipo que ha intentado acercarse y la mirada que le hago funciona como siempre ya que pone mala cara pero se aleja de mi sin rechistar.

Me acerco a la barra para pedir una copa, y las dejo bailando, estoy sedienta y aunque voy notando ya como sube el alcohol necesito más, espero a que me sirvan mientras me quedo observando los pasos del barman sin ser consciente de que alguien se me ha colocado a mi espalda.

-No deberías bailar así, si luego no haces caso de los hombres, estas llamando la atención de una forma muy provocadora.- me estremezco al escuchar tan cerca de mi esa voz.

-Yo puedo bailar como quiera, al igual de que puedo elegir con quien irme a la cama.

Me coge del brazo y me gira de un movimiento algo brusco, cuando lo veo me quedo paralizada sin saber bien que hacer, ni que decir y mira que siempre tengo ocurrencias para todo, pero esos ojos color miel que me miran me han dejado hipnotizada. Un calor abrasante traspasa mi cuerpo, es controlador, y sabe que tiene el poder sobre la gente, y aunque quiera evitarlo, me atrae y me tiene donde quiere.

-No te lo discuto señorita...-se queda esperando a que le de mi nombre.

- Me llamo Catrice, y ahora si me dejas mis amigas me están esperando.-Doy ese nombre siempre que ligo con alguien, si se que va a ser un lío de una noche, que más da dar un nombre falso.

-Bonito nombre preciosa, yo soy Cam, te gustaría acompañarme a un reservado y así hablar con mas tranquilidad- su cuerpo se pega al mío y me da dos besos casi en la comisura de mis labios.

Su brazo se mueve sin dejar espacio entre ambos y sin poder moverme dejándome atrapada entre la barra y él. Mi cuerpo no para de reaccionar ante la presencia de este dios griego, porque si he de admitir que entre su cuerpo fuerte y musculoso, esos ojos en los que es fácil perderse y la sonrisa de pillo que tiene, es imposible no caer rendida a él.

-No gracias, prefiero seguir la fiesta con mis amigas.

-Tu te lo pierdes, ya me suplicarás.

-¿Muy creído lo tienes tu no?- le contesto a su sobrada autoestima.

-No sabes quien soy, si no no harías esa pregunta.

-Mira te voy a decir una cosa que supongo que hasta ahora nadie te ha dicho- mi boca empieza a escupir palabras sin pensar, debido a la cantidad de alcohol que debe estar haciéndome poco a poco efecto.- Estás bueno, nadie te podrá negar eso, pero chaval no eres más que una cara bonita y un niño de papá que seguro sus padres le consienten todo.

-Me dan igual tus palabras, me estás poniendo mucho, y no me gusta recibir un no por respuesta.

-Pues por ahora tienes el mío, con suerte si al final de la noche no encuentro a nadie mejor, quizá me acerque a ti, solo en ese supuesto.

Me alejo de él con paso decidido mis caderas se contonean de un lado a otro haciendo que se fije en mi mientras me voy, aunque por dentro me esté derritiendo por probar esos labios tentadores, nunca me había costado rechazar a un hombre como me ha costado ahora, pero debía hacerle ver a este dios griego que con Brooke Miller no se juega.

Me voy directa a nuestro reservado al no ver a las chicas en la zona de baile. Se han venido al reservado cuando han llegado el novio de Janet y sus amigos.

-Brooke, por fin has vuelto, estos son Kris y sus amigos Eithan y Carl.

Janet me presenta a su novio y sus amigos, y la verdad es que el tal Carl no está mal es más me ha mirado de arriba a bajo y su sonrisa se ha ampliado señal de que también le he llamado la

atención como él a mi. Me acerco a él y le doy dos besos, y me deja espacio para que me sienta a su lado, y es cuando viene el problema, mi cuerpo empieza a reaccionar, su perfume es muy fuerte, espero que no sea un impedimento para ligármelo y darle un poco en las narices al tal Cam, que en lo que he tardado en llegar a donde estaban ellas, me he girado y ya tenía a una tipa en sus brazos.

Capítulo 4

Brooke Miller

No dejamos de hablar entre los del grupo, aunque a quien más se le escucha es a Rachel contando historias sin sentido y aburriendo un poco al resto. Me cojo mi copa y me la termino y es cuando me fijo en que el tal Cam sigue en la barra observando en nuestra dirección mientras la chica le soba de forma muy descarada.

No me doy cuenta hasta que desvío la mirada que Carl se ha acercado a mí y su cara está a escasos centímetros de mi rostro.

- Estás increíble Brooke, tienes a muchos hombres pendientes de ti, y me encanta ser yo quien esté a tu lado.

Finjo sonreír y me aparto un mechón del pelo con un gesto coqueto, no me gusta que me lo den todo echo y por eso se me va fácilmente el interés. No es que me guste jugar con la gente, es más intento evitar el contacto con cualquier tío que no vaya a ligármelo, pero es que notar la presencia de ese hombre me está calentando de una forma desorbitada, y me fastidia que esté con otra tía, pero tiene que aprender que no todas las mujeres están a sus pies, y que yo también puedo tener a quien quiera.

-Gracias, tu tampoco estás nada mal- ahora soy yo quien me he acercado a su oído y al separarme sonrío.

Se aprecia las ganas que tiene de besarme, no para de morderse el labio inferior, y su sonrisa seductora es permanente, se acerca cada dos por tres con la excusa de hablarme pero se que ese no es el propósito que tiene.

De pronto un camarero se acerca hasta la mesa y me ofrece una copa y una nota y se va sin más, sin decirme quien me ha invitado a esa copa o si soy yo la que he pedido dicha copa.

-Brooke hija mía no te ha dado tiempo a conocer a nadie como para que te anden invitando a copas.- Me dice Giselle

-Pero si yo no he hecho nada, y menos he pedido esta copa.

-Pues a alguien le has impresionado guapa,- se cachondea Janet- Carl no eres el único interesado en Brooke, así que ponte las pilas.

Mi sorpresa es tal que Carl se me queda mirando sin entender muy bien lo que acaba de ocurrir, así que imagino que él no ha pedido esa copa, que tontería como va a pedirla si ha estado pegado

a mi todo el rato.

Me guardo la nota obviando que me la ha dado el camarero cogiendo la copa y acercándola a mis labios para darle un sorbo, miro al rededor pensando en quien ha podido ser, aunque en mi cabeza tengo claro quien ha sido, al darme cuenta que es lo mismo exactamente que me he pedido en la barra, y cuando desvío la mirada ahí está él levantando la copa como si quisiera brindar y sonriéndome le da un sorbo a su copa y me guiña el ojo.

Ese hombre me está poniendo de lo más nerviosa, como puede demostrar tan bien que tiene el poder, me está distrayendo constantemente, y haciendo que deje de prestar atención a Carl, mientras él ahí sigue con esa tipa.

Me acerco a Carl y le susurro al oido si quiere bailar conmigo y no se si le apasiona bailar o que se lo he pedido yo, pero acepta a la mínima, levantándose y ofreciéndome la mano, para que me levante.

Empiezo a bailar con movimientos lentos y sensuales, acercándome a Carl y provocándolo, sus manos se posan en mi parte baja de la cintura acercándose a mi, cosa que no consigue por el esfuerzo que pongo en mantener la distancia, mis ojos ya deben estar enrojeciéndose, pero me da igual, sigo moviéndome y bailando a su lado.

Carl me coge desprevenida y se lanza, sus labios rozan los míos, y me sorprende, intuía que tarde o temprano iba a pasar, pero no me imaginé que fuese a ir tan directo. Le devuelvo el beso de forma casta y me separo, disculpándome que tengo que ir al baño y me alejo de la zona de baile dejándole ahí con cara de pocos amigos.

Voy camino al baño pensando en lo mala persona que soy, por haberle creado falsas expectativas a un chico, se que debe ser por el alcohol, normalmente no me comporto como una zorra, y lo siento de verdad, pero esa adrenalina que he generado al notar esos ojos color miel fijos en mi, mientras le evitaba y bailaba con otro hombre se ha apoderado de mi, una sensación que pocas veces he sentido.

Mientras estoy dentro del aseo cojo la nota y la abro, y con una caligrafía en cursiva y mejor que la mía pone 'No juegues conmigo o te quemarás'. Una sensación me sacude de arriba a bajo, desde luego ese chico sabe como tener a una chica donde quiere, y conmigo lo está consiguiendo, cada cosa que hace aumentan las ganas de dejarme hacer cualquier cosa que quisiera.

Cuando salgo del aseo me encuentro apoyado en el lavabo al causante de que mi corazón no pare de palpar a gran velocidad. Le observo sin decir ni una palabra, su cuerpo es tentador, y lo sabe, su postura de sobrado lo refleja, y yo ahora mismo estoy indefensa.

-¿No te fías de tu chica que la tienes que acompañar hasta dentro del baño por si se pierde?-mis ojos le mantienen la mirada sin evitar el contacto esos ojos son los más atragantes que he visto son de un tono miel imposible de explicar y qué decir de su sonrisa provocadora y esos labios carnosos que incitan a morder.

-He venido pensando que tendrías problemas, te has librado con facilidad de ese pelmazo que te estaba acechando.

-Para nada me he librado de él, ahora mismo pienso volver con él.-Miento de forma descarada, pero no le voy a dar la razón.

Me acerco a él y en el ultimo momento me inclino haciéndole pensar que voy hacia él, pero enciendo el agua y me lavo las manos inclinándome hacia adelante haciendo que mi parte trasera se marque a escasos metros de él.

Se gira y me mira por el espejo del baño se pone detrás mío y se inclina hacia delante por encima de mi y me susurra al oído:

-Eres muy tentadora preciosa, pero si quieres jugar, yo también se hacerlo muy bien, y podrías arrepentirte.

-Pues hasta ahora no lo he visto, solo se te ha ocurrido hacer que otro me trajese una copa y me entregase un papelito.

Se levanta y me gira de un movimiento, su cuerpo se acerca al mío dejándome pegada al lavabo, su cara se acerca a la mía con la intención de besarme, haciendo que desee que así sea, pero en el instante que casi nuestros labios se rozan desvía la boca y se acerca a mi cuello, dando ligeros besos hasta llegar a la clavícula. Mi cuerpo está encendido, incluso a provocado que tenga toda la piel de gallina. Sabe como excitar a una mujer, conmigo lo está consiguiendo y es tarea difícil, pero esto no se va a quedar así, tengo que contraatacar y no parecer débil ante él.

Me separo y ahora soy yo la que empieza a moverse, mis manos empiezan a bajar por su cuerpo mientras le observo sin desviar la mirada, me vuelvo a acercar y hago su misma técnica de darle pequeños besos casi ineludibles , solo que mis manos siguen bajando por todo su abdomen cubierto por una camisa y una chaqueta abierta, su cuerpo es terso, con señales obvias de que se cuida y va al gimnasio. Separo un poco la cara para ver como tiene los ojos cerrados y las cejas fruncidas, está excitado, tanto como yo. Mi mano llega a la zona baja de su cintura, rozo su paquete por fuera del pantalón y se mueve inquieto, me vuelvo a acercar a su oído para susurrarle al oído:

-Los dos sabemos jugar muy bien, ahora si me permites necesito un poco de aire.

Me coge en seco del brazo cuando intento separarme de él, nuestros cuerpos permanecen pegados no hay nada de espacio entre ambos, y puedo notar perfectamente lo duro que está, y no es para menos, yo debo estar húmeda. Noto su acelerada respiración, y nuestros latidos se hacen presentes ante este silencio. Mis nervios y excitación me juegan una mala pasada, me quedo fijándome en esos labios carnosos y húmedos.

-Déjame salir, tenemos una edad como para estar enrollándonos en baños de discotecas.

-Catrice, se te ve el deseo en los ojos, se que tienes las mismas ganas que yo.-Me susurra al oído, y no me salen ni las palabras de lo que me contengo.-Vámonos, a un sitio más íntimo.

-No puedo he venido con mi compañera de piso, además he dejado a ese pobre chico esperándome.

-¿Eso es una excusa señorita Catrice? que se joda que hubiese sabido como atraerte -me dice con esa media sonrisa que podría derretir a cualquiera.

-Para nada es una excusa, lo estaba pasando bien con ese chico y pienso volver con él y seguir conociéndolo, tu puedes volver con tu chica que te estará echando de menos.

-Esa chica se ha acercado a mi y he aprovechado la situación para ponerte celosa, y parece que lo he conseguido.

Salgo del baño dejándole parado frente al espejo, se que me arrepentiré pero pienso dejarle con las ganas a este adonis, odio que se comporten así, con la prepotencia y la soberbia de tener el poder, aunque en este caso sea completamente así. Pero aunque me fastidie no tirarme a ese dios, le estoy dando una lección, los hombres no pueden tratar a las mujeres como objetos.

-¿Por que lo haces?- ha salido del baño y va detrás mía, su voz tan varonil consigue erizarme con solo escucharlo-¿es una apuesta o simplemente quieres joderme?

Me está sacando de mis casillas, este chico está tan seguro de si mismo como yo, y me jode, sigo andando hasta llegar a la entrada a la zona central pero me pone el brazo delante para no dejarme abrir la puerta.

-No puedes aceptar que no me apetece y punto, ¿quien te crees que eres para pensar que todas las tías estamos a tus pies?- le digo girándome y quedándome cara a cara con el, mi voz tambalea al encontrarme con esos ojos.-No todas somos chicas fáciles como para dejar que cualquier desconocido pueda meterse entre nuestras piernas.

-Vale vale eres de las que buscas el príncipe azul, que lastima nos lo habríamos pasado muy bien.

- Va a ser que no chaval, simplemente no me apetece follar contigo.- sus ojos se abren como platos al escuchar mi contestación tan directa. - espero haberte dejado claro mi postura, y ahora si no te importa quiero seguir con la fiesta.

-Hagamos una cosa, te dejo en paz si me das tu teléfono.

-¿ Y para qué quieres mi teléfono si no me voy a acostar contigo? No pensaba que fueses tan desesperado.

- Para nada princesa, pero si no me lo das no sabrás para que lo quiero.

Sus labios están húmedos, y su cuerpo denota seguridad, mis ojos se posan en sus ojos y a su pelo, e inevitablemente me viene a la mente una imagen de su pelo sedoso siendo cogido por mis manos.

Terminó cediendo solo por alejarme de ese hombre que no para de provocarme y mi aguante está cediendo ante sus encantos, así que empleo la misma técnica que siempre, y le doy un numero de teléfono que no es el mío, si se piensa que me va a usar a su antojo la lleva clara, eso si me

encantaría ver su cara si intenta ponerse en contacto conmigo, y se da cuenta de que la voz que le contesta no soy yo, si no la de un hombre poco amigable.

Capítulo 5

Brooke Miller

He pasado de todo el fin de semana de charlas con Giselle hablando un poco de todo, es muy fácil conversar con ella, me ha contado un poco sobre su mala relación con su padre y su poca suerte con los hombres, y yo le he confesado que no me comprometo en las relaciones y prefería tener relaciones esporádicas y que el viernes en el local me ocurrió eso con ese chico de ojos color miel, me dijo que hice bien en no haberme ido con él, que podría ser un psicópata, que quien se metía en un baño de mujeres para ligar con una chica. Lo cierto es que no me hubiese importado seguir con él si no fuese por su super ego.

Estoy caminando ya hacia la entrada del increíble edificio de los Calton, estoy ansiosa por empezar, por meterme en el mundo del marketing pero también para conocer todo lo que pueda sobre esa familia. He de ser paciente, e introducirme de forma que lleguen a confiar en mí, y cuando tenga suficiente información sobre sus fraudulentas acciones y negocios oscuros, pienso sacarlos a la luz y hacer que paguen por todo el mal que han causado.

Espero en la recepción y otra vez la recepcionista es muy exuberante y con una melena rubia oxigenada, no se si es un requisito para acceder al puesto de recepción o es simple casualidad.

Me avisa la chica de que la reunión con el resto del equipo va a ser en el salón de reuniones y que puedo ir yendo, está al final del pasillo, puerta central.

Me adentro por el pasillo inmenso, con puertas a ambos lados, esto parece interminable y grandísimo, llego hasta la puerta donde me ha dicho la recepcionista y al tocar me escucho que pase.

-Perdonen soy Brooke Miller, me han dicho que aquí era la reunión sobre el puesto de Marketing.- les digo dirigiéndome sobre todo al hombre de unos cuarenta y pico años que esta frente a la mesa sentado y al otro lado hay un chico más joven y una mujer de similar edad al hombre.

El hombre se presenta como el encargado del departamento de Marketing, se llama Edwan y será el que me dé todos los datos acerca de los proyectos a realizar, exceptuando las cuentas más importantes que en un futuro si trabajo bien podré realizar pero con la supervisión del subdirector.

Después de dos horas intensas acerca de todas las funciones a desempeñar y de haberme explicado la forma en la que debo trabajar de forma conjunta con Cristy y Markus.

-Es hora de un descanso, creo que has recibido suficiente información por ahora, que te acompañen ellos a la cafetería así os relacionáis y vais conociendoos. -Nos dice Edwan y mis

nuevos compañeros de trabajo me miran mientras sonrían y se levantan.

Salimos del edificio manteniendo una conversación banal, son majos parecen interesados en causar una buena impresión y relacionarse conmigo, y me tranquilizo por ello, no me gustaría trabajar en un ambiente tenso, no soy de las que rinden más a mayor presión.

Nos ponemos en una mesa junto a otra gente que ya está en la cafetería a la que acudí el viernes, y mientras me presentan al resto de ocupantes de la mesa, todos trabajadores de la empresa observo hacia la barra para ver que puedo pedir, y veo al mismo tipo del otro día con el periódico y me llama la atención.

No se relaciona con nadie y encima apenas ve lo que tiene al rededor, no parece distraerse por nada ni nadie, su concentración es máxima.

Me quedo observándolo mas tiempo del necesario, me fijo en esas manos masculinas, esas piernas largas y fuertes y ese pelo medio alborotado color castaño oscuro, por un instante mi mente viaja al viernes noche pasado, su pelo es muy parecido al de Cam, si no fuese porque es un corte de pelo muy común pensaría que es él.

Después de pedir un café junto al resto de compañeros esperamos a que nos lo traigan, y cuando el camarero trae la comanda, me deja un papel disimuladamente y mi cara de sorpresa parece no haber captado la atención de mis nuevos compañeros, pero disimulo como puedo y abro el papel debajo de la mesa para leer que pone.

No entiendo nada de esto, me ha pillado fuera de juego, a santo de que ha venido eso.

¿quien habrá sido? miro al rededor y pienso quien puede haberse fijado en mi, mi subconsciente me lleva a fijarme en la barra y veo como el tipo del periódico ya no está.

'Estas preciosa esta mañana, pero lucías mejor con ese vestido negro, estabas muy muy sexy'

Me ruborizo, mis mejillas se tornan rojas, todo mi cuerpo se estremece al recordar la noche pasada en el club, pero no creo que sea él, pero su imagen no para de aparecer en mi mente, esos momentos de tensión sexual que vivimos me producen calor.

-¿Estas bien Brooke? pareces acalorada.- me dice Cristy preocupada

-Si estoy bien gracias , será el aire acondicionado que debe estar muy alto.

Después del inciso de la nota y terminarnos el desayuno, hemos vuelto a la oficina y hemos continuado con la charla del señor Edwan. Por lo que parece voy a estar presente en todos los procesos de llevar a cabo un proyecto, para conocer el funcionamiento, de cada departamento, cada día me reuniré con un equipo para ver como trabajan, mañana estaré en el equipo de diseño gráfico y maquetación. Pero aun no he tenido la oportunidad de conocer nada acerca de la familia Calton.

Por fin termina mi primer día, me he quedado ordenando un poco lo que será mi futura oficina, y digo futura por que esta semana apenas estaré en ella. Salgo al pasillo y ya no está ni la secretaria.

Me dirijo hacia el ascensor ya sola y pensando en lo interesante que se me presenta la semana,

adoro los retos y conocer y enriquecerme de información, y a pesar de que mi misión es simple espero aprender todo lo que pueda acerca de la profesión.

El ascensor se para unas plantas más a abajo y sube una mujer que huele a colonia barata, no me molesto ni a ver quien es estoy ensimismada con el móvil avisando a Giselle de que no tardaré y que no se desespere que le voy a preparar algo de cenar. Justo está a punto de cerrarse la puerta pero a pocos centímetros de cerrarse del todo la puerta del ascensor unas manos paran la puerta corredera y se vuelve a abrir dejándome sin aliento y paralizada.

Parece que no soy la única en fijarse en quien ha entrado ya que la chica que acababa de entrar se queda embobada.

Esos ojos color miel me hacen estremecerme, su mirada se posa en la mía y noto sorpresa en él. Su semblante es serio pero una media sonrisa se posa en sus labios. Se queda quieto a un lado del ascensor con la mirada posada en mí sin apartarla, mientras dos chicas que también se han subido no dejan de mirarlo lascivamente.

No puede ser... porque el mundo es tan cruel conmigo, de verdad tengo que encontrarme al tío al que no solo me costó un mundo darle calabazas si no que le di un nombre falso y un número de teléfono que conozco de memoria pero sin duda no es el mío.

- Perdona Cameron, si llego a saber que eres tú el que estaba detrás mío te hubiese esperado.-La chica se acerca mucho a él y le empieza a acariciar los bordes de la chaqueta.

- No te preocupes Carla, tu siempre tan considerada.-Noto su ironía pero parece que ella no y le sonrío como una tonta, y yo paralizada sin saber que hacer, mientras fijo la vista en el teléfono, deseando que llegemos a la planta baja.

-Te apetece que nos vayamos a tomar algo, el otro día nos lo pasamos muy bien, y se que Selene no está en la ciudad- no soy capaz de levantar la cabeza, pero por lo que veo ella está pegada a Cam.

Mi cara debe ser un poema ahora mismo, estoy flipando, primero por lo descarada que es esta chica, que no se da cuenta de que no está sola con él, y después de que va este chico que va tirándose a quien quiere y hasta las de la oficina, y tiene novia y a las chicas les da igual.

¡Esto es increíble!

¡Lo dicho estoy flipando!

-Carla, sabéis bien como son las cosas, no habrá otro encuentro, y la próxima vez se un poco más discreta cuando te refieras a asuntos personales, y menos en el trabajo.

-Pero si aquí no hay nadie importante- dice la tipa sin siquiera girarse a mirarme.

Por fin se abre la puerta y el momento más incomodo en mucho tiempo se termina, o eso pienso yo, ya que cuando pienso que estoy a salvo en la entrada del metro después de haber casi corrido al salir del edificio y pensar que no me han visto ni me ha seguido, alguien me coge del brazo y me

gira.

Ahí está él, con su aspecto impecable, y esa sonrisa que quita el aliento.

- ¿Pero a quien tenemos aquí a la embustera numero uno?

-¿De que estás hablando? te estas equivocando de persona.- mis nervios están a flor de piel, se de que está hablando, lo se perfectamente.

Su carcajada suena fuerte, pero es una risa áspera y fingida. Me muevo inquieta y me giro hacia la las escaleras del metro pero no me suelta.

-Yo creo que no Catrice, resulta que el dueño del numero de teléfono que me diste está muy enfadado con quien sea que le da a los tíos su teléfono- Mi cuerpo se deja a su merced, mientras él permanece terso y seguro.

-Te equivocaría al apuntarlo, yo te di el correcto, por favor voy a llegar tarde y perderé el metro.- Le digo intentando sonar lo más segura posible, pero se que no hay salida ante este tema.

-¿De verdad crees que esto va a quedarse así?- Me dice cada vez mas cerca de mi, notando su aliento mentolado.-Ahora que se donde trabajas va a ser todo mucho más interesante.

-Déjame en paz, me das asco.- su cara se endurece, dándome miedo, pero no pienso achantarme.- ¿Enserio tienes novia y te vas tirando a las tías a tu antojo? no te me vuelvas a acercar nunca, si me ves en la oficina ni me mires.

A pesar de mis palabras su cuerpo se relaja, no parece importarle lo que le he dicho, y no me ha negado que tiene novia. De verdad no puedo tener peor gusto en los hombres.

Salgo disparada separándome de él, y perdiéndome entre la gente que sale del metro, dejándolo ahí parado.

Capítulo 6

Cameron Calton

No me creo aun lo que me ha pasado hoy, esta mujer no solo me rompió los esquemas el viernes en el club si no que resulta trabajar para la empresa. Pero como puede ser que trabaje aquí y no le haya visto hasta ahora, ha de ser nueva, de haberla visto antes me hubiese fijado en ella.

Es impresionante la poca vergüenza que tiene de negarme lo del numero de teléfono, a no ser que esté compinchada con alguien y le haga el favor de quitarle los marrones o tal vez tiene a algún ex o persona a quien joder y da su numero en modo de venganza.

¿Como puede ser que haya tenido que rogarle a una chica? lo normal es que tengan que ser ellas las que lo hagan, pero eso me pone más, va a ser mi próxima conquista, pienso hacerla mía y hacer que grite mi nombre dejándose ir en el orgasmo.

Llego al aparcamiento de lo que ahora es mi casa, y si efectivamente es mía, y no pagada por mi padre, aunque trabaje para la que aun es su empresa, soy yo el que me gano el sueldo y trabajo al

doscientos por cien para que cada campaña cada proyecto salga perfecto, y además he invertido mucho tiempo y esfuerzo en un local que es solo mío, aunque él no lo valore y piense que no es suficiente.

El ático es amplio, y en el que me puedo sentir vivo, todas las partes que dan al exterior están acristaladas, y el interior es diáfano y blanco con los muebles en tonos marrones claros. Tengo una sala insonorizada donde tengo mi piano y mi guitarra.

Si es un secreto bien guardado, adoro tocar, es mi hobby frustrado, para mi padre pensaba que era una pérdida de tiempo andar jugando con los instrumentos, cuando con apenas diez años debía encargarme de aprender leyes y nociones de estrategias de empresa.

Así que si me lo preguntas si, el trabajo que realizo en la empresa de mi padre no es el de mis sueños, pero a lo largo de los años he aprendido y se me da bien, incluso podría decir que soy bueno en lo que hago.

Me preparo una copa y cojo la bandeja de sushi que me sobró de ayer y me lo tomo con rapidez mientras hago un par de llamadas al club para ver como ha ido el fin de semana.

...

Pasan los días y sin darme cuenta con el nivel de trabajo que llevo entre la empresa y el club apenas paro ni para dormir, no he ido a desayunar en toda la semana a la cafetería, suena raro pero me distrae, me gusta sentarme y leer el periódico mientras escucho a la gente hablar sobre sus vidas sus problemas o alegrías es la única forma que tengo de conocer a los empleados, de forma informal, ya que por saber quien soy no les soy de su agrado.

Mientras estoy esperando a que venga Henry para tener la reunión sobre los nuevos, aprovecho y llamo a Selene.

-¿Como está mi chica?

-Muy bien Cam, no sabes lo bien que me lo estoy pasando en Londres, deberías venir, te echo de menos.- Me dice con un ápice de tristeza en su voz.

-Sabes que me es difícil cuadrar todo, como para ausentarme unos días para ir a verte.

-Pero para que trabajar tanto, envía a la mierda a tu padre- se escucha la música de fondo y una voz femenina le grita que vuelva al pub.

-Pórtate bien Selene, o me tocará ir antes de hora.

- Pareces mi padre, en vez de mi novio.

-Venga no me hagas cabrear, tu hazme caso, ya sabes lo que hay.

- Que si, sabes que siempre me porto bien, ¿por cierto como te va todo?.-Dice con un tono de niña buena, y me la puedo imaginar poniendo ojitos, y carita de no haber roto un plato.

- Bueno ya sabes con mi padre es imposible tener una conversación coherente, y sigue sin aceptar lo del club.

-Joder con tu padre, desde que tu madre no está cerca suyo para calmarlo está aun más viejo

verde.

-Ella si se ha podido librar de él.

-Bueno me voy a ir que mi amiga me está esperando, espero que te estés portando bien por ahí.

-Me estoy portando igual que tú.- Escucho sus carcajadas y me alegra que esté mejor, y que sonría.-Anda princesa vuelve a ese pub y diviértete.

- Buenas noches mi príncipe.- Cuelgo y me levanto del sillón y me dirijo a la ventana donde tengo todo Nueva York a mis pies.

Al cabo de unos minutos sigo mirando la gran ciudad, y la inmensidad de edificios que hay pensando en la suerte que tengo de tenerla. Nos conocemos desde que apenas éramos dos críos, nuestros padres eran amigos y íbamos al mismo colegio, también íbamos a las mismas vacaciones, mismos clubs de campo y actividades extra escolares, incluso vivíamos uno al lado del otro. No se si fue a la fuerza o por las horas que pasábamos juntos que nos hicimos inseparables.

Es la persona con la que puedo confiar ciegamente, y a la que le puedo contar todos mis problemas y mis miedos, igual que ella lo hace conmigo, y a pesar de ser una chica con un carácter fuerte y echada para adelante, es muy sensible y su vida no ha sido fácil, en los últimos años, por eso decidió marcharse a Londres una temporada, y tuvo todo mi apoyo, al menos hasta que todo se volviese a calmar.

No me doy cuenta hasta que escucho el carraspeo, que Henry está sirviéndose una copa de whisky.

-Cameron cuando quieras empezamos que he quedado en media hora con los nuevos para que me informen de lo que han ido realizando toda la semana. -Me dice evitándome la mirada dándole un trago a su vaso.- ¿por cierto desde cuando te preocupas de los nuevos empleados?

-Es parte de mi trabajo hacerlo, y más cuando se ha ocupado el puesto de marketing después de tanta exigencia.

-He de decir ante todo, que Brooke Miller, ha realizado la formación de forma excelente, además del impecable curriculum, es muy resolutiva, y ha dejado al departamento de marketing impactado.-Me aburre hablar de esto, si no fuese porque quiero saber en que parte trabaja Catrice no estaríamos haciendo esto.

Pero no puedo preguntarle abiertamente sobre ella o sospechará y me niego a que centre el mínimo interés en ella, Catrice va a ser mía y conozco muy bien a Henry y es peor que yo en cuanto a mujeres, y si no fuese porque es el ojito derecho de mi padre y porque realmente no puedo discutir sus funciones en cuanto al trabajo, ya estaría fuera de la empresa por haberse acostado con alguna trabajadora en horario laboral y en la oficina.

-No me cabe duda de ello, contamos con el mejor equipo de recursos humanos para las contrataciones, ahora sigue con el resto.

-En cuanto a los dos otros puestos vacantes que se han establecido, han sido ocupados por dos

hombres, uno es Preston y el otro es Carter, ambos dos chicos de alto perfil informático que brindaran apoyo al equipo técnico.

¿Como puede ser? es imposible que Catrice no sea nueva, jamás la había visto y no es alguien que precisamente pasa desapercibida, es una belleza exótica, no es muy alta pero tiene unas piernas que parecen kilométricas, una cara angelical y una mirada penetrante, y que decir de ese cuerpo que parece minúsculo pero con sus curvas bien puestas, que más de uno querría perderse en él.

-¿Y eso es todo?-me mira sin entender mi pregunta- ¿No ha habido ninguna otra incorporación?, el otro día me topé con una chica en el ascensor y juraría que es nueva.

-Ya decía yo, que no podía ser que estuvieses tan interesado en las nuevas incorporaciones sin otro motivo escondido, ¿estás como tu padre ya, tirándote a toda chica que se deja?

-Henry basta, sabes como son las cosas y no sigas por ahí, me estas hartando.

-Es muy fácil sacarte de quicio, además, la vi yo primero.

-¿De que hablas?- Me está sacando de mis casillas, estoy de los nervios y encima le estoy dando pie a que se burle.

-De brooke, va a ser mía chaval, y no pienso dejar que te acerques.- sus palabras no me amedrentan es más no me interesa esa Brooke, yo tengo los ojos puestos en Catrice, es nuevo objetivo.

-No me interesa esa tal Brooke, ya te lo digo, estoy buscando a otra chica y no se llama así, puedes estar tranquilo.-Su cara refleja alivio.

-Yo estoy muy tranquilo, no creo que nuestra nueva encargada de Marketing se fije en alguien que tiene pareja, parece seria.

Es cierto que desde que mi padre en esa estúpida fiesta hiciera oficial que Selene y yo estábamos juntos me ha perjudicado en cuanto a poder salir con otras chicas, aunque he de admitir que a muchas parece incentivarles más.

Os juro que no es lo que parece, la relación que mantenemos Selene y yo es totalmente diferentes a las habituales, es más le cuento todo lo relacionado a mis escauceos con otras chicas, igual que ella hace lo propio y también me lo cuenta.

-¿Y que pintas entonces tú con ella? a ti te van más las chicas que su principal problema es de que tono pintarse las uñas.

-¿Te recuerdo lo de Carla? Creo que no soy el único al que le gustan ese tipo de chicas.

-¿Vamos a seguir así mucho tiempo? me refiero a la pelea de machitos que parece que estamos en el instituto, y encima no es ni por la misma chica.

-Venga, tienes una reunión con los nuevos en quince minutos, vas a ejercer de jefe.-Me contesta con una sonrisa condescendiente- como a ti te gusta.

-No me jodas, ya me has aclarado todo, haz tu trabajo y da tu esa charla.-Se ríe a carcajada

limpia y vuelve a tomarse un trago de whisky.

-A no no, ya he avisado de que será ni más ni menos que el subdirector quien les dará la bienvenida y tendrás una pequeña charla con cada uno acerca de lo que han aprendido esta semana en cada puesto.

-Mira que eres hijo de puta, sabes lo que odio ese tipo de funciones, anda tira y empecemos cuanto antes, díles que pasen.

Capítulo 7

Brooke Miller

Es viernes por fin y estoy agotada, pero he de decir que ha sido increíble poder haber estado en todos los departamentos de la empresa, si no fuese por mis objetivos a cumplir en la empresa podría ser mi trabajo ideal, es perfecto, me siento realizada y hoy por fin vamos a conocer a un alto cargo, cosa que me ayudara a acercarme al dueño y miserable señor Calton.

Estamos los tres sentados fuera del despacho de el subdirector. en la sala del despacho de la planta de recursos humanos, y Henry ya ha entrado en el despacho después de informarnos que en un par de minutos podremos pasar al despacho y que a pesar de las buenas referencias que él personalmente ha dado al subdirector, quiere que no olvidemos que debemos causarle buenas impresiones.

Mis compañeros parecen nerviosos después de la conversación con Henry en cambio yo apenas me he inmutado, es más al ver su sonrisa hacia mi antes de salir ha causado un buen impacto en mi, dándome seguridad.

-Ni más ni menos que el subdirector, ojalá entremos los tres, al menos esta semana infernal habrá servido para algo.- dice uno de los dos informáticos.

-No te preocupes Preston ya verás como es un simple tramite, serán formalidades de la empresa.

Se abre la puerta y sale Henry para invitarnos a entrar y nos levantamos y pasamos uno tras otro, Henry me dedica una sonrisa cuando paso por su lado antes de entrar por la puerta, pero mi gesto cambia totalmente cuando me encuentro de pie ante tal figura. Ahí esta él de pie con un traje impecable azul marino con camisa blanca y corbata a topos azul más claro.

Lo que veo ante mi hace que todo mi cuerpo se paralice, no puede estar pasándome esto, me digo mentalmente, esto es una pesadilla. Su cara también es de asombro cuando nuestras miradas se cruzan, e imagino lo que debe estar pensando, como vengarse de todas las mentiras que le dije, entre ellas mi propio nombre. Se queda de pie haciendo que su postura y figura imponga aun más ante nosotros que estamos los tres sentados.

-Buenos días señores y señorita, me presento, soy Cameron Calton y soy el subdirector de esta empresa y el responsable final de que estéis contratados o no.-Sus palabras suenan amenazadoras

e imponentes, consiguiendo que mis nervios estén a punto de estallar por los aires.

-No se preocupen el señor Cameron está al tanto de vuestro paso por la empresa y de lo bien que os habéis adaptado a las funciones a desempeñar- dice Henry mirándome fijamente con una media sonrisa en los labios.

Cameron parece caer en la cuenta de algo cuando desliza la vista de Henry hacia mi, y su cara parece oscurecerse un poco más.

Definitivamente estoy muerta, bueno más bien acabada, todo mi plan al traste por andar jugando con tipos, joder maldito destino, por que me haces estas jugadas.

Evito cualquier contacto visual con Cameron, me aterra su expresión y no soporto que vea miedo en la mía por lo que intento parecer que presto atención pero intercalando constantemente la mirada de uno a otro. Su discurso suena vacío, parece no importarle lo más mínimo lo que está haciendo, no se le ve nada interesado y a decir verdad tampoco soy del todo consciente de lo que esta diciendo, no puedo pensar con claridad ante

-No quiero ser aburrido e incordiar con uno de esos largos discursos que solo sirven para aburrir así que solo decir que estáis los tres contratados, me voy a fiar plenamente en el servicio que presta el departamento de recursos humanos, y en particular en Henry que me ha dado muy buenas referencias de ustedes, eso si me gustaría hablar en privado con cada uno de vosotros y acotar vuestras funciones.- Dice de manera monótona incluso pareciendo desinteresado.

El mundo se me viene literalmente encima, de solo pensar que voy a estar sola con él en la sala , me muero de vergüenza de tener que encararme a él, pero no puedo perder esta oportunidad así que debo estar relajada y no cabrearle o mi plan aquí se puede ir literalmente a la mierda.

Henry se despide de nosotros mientras salimos de la sala, y me ofrece una sonrisa radiantes antes de salir por el pasillo en dirección a su despacho.

Cameron llama a pasar a la sala a Preston y tras unos minutos largos sale medio tartamudeando por los nervios, y tras él se escucha la voz de Cameron llamando a entrar a Carter, y mis nervios no hacen mas que aumentar, odio sentirme débil e indefensa, y ante este hombre estoy peor que eso, parezco un flan siendo agitado por un niño antes de ser devorado.

Carter por fin sale y se despide de mi con una sonrisa, y me comenta que para nada me preocupe que ha sido muy simpático y que no es para tanto. Haciéndome pensar por un instante que no tiene por que ser tan malo el encuentro, ante todo debe ser profesional y ejercer su trabajo, y debe aceptar que lo que se hace fuera de horario de trabajo y encima antes si quiera de saber que iba a trabajar para él, debe quedarse al margen. Con esos pensamientos intento calmarme sin mucho éxito, porque no me llama, se hace tal silencio que ya no se si es que me he quedado sorda o que por no escuchar mi nombre para que pase a la sala.

Los minutos parecen convertirse en horas, y mi cuerpo ya empieza a sudar, las manos las tengo húmedas y no paro de mover las piernas con movimientos cortos, y me doy cuenta que

seguramente lo esté haciendo a propósito, y la rabia me recorre el interior, no soporto sentirme intimidada y menos por un imbécil como él.

-Señorita Miller puede pasar.- escucho al fin y con un suspiro profundo me levanto del asiento y entro hasta el despacho.

Ahí está sentado con aires de superioridad, fijando su mirada en mí, provocando que levante la cabeza para que no note mi inseguridad. Me ofrece sentarme en uno de los sillones que hay en su despacho, y yo sin demorar acepto el ofrecimiento, al menos así no podrá ver el tintineo de mis piernas ante los nervios.

-Bueno señorita Miller me puede comentar como ha ido su semana en esta empresa.-dice con un tono despreocupado y seco, noto su mirada fija en mí pero no voy a consentir que me haga sentir pequeña, así que le miro a los ojos y fijo mi mirada en la suya.

-He de decir que ha sido muy productiva, he aprendido mucho, es un privilegio haber podido conocer desde tan cerca los departamentos que se me han asignado para esta semana y poder adquirir tantos conocimientos.

-Me agrada que haya servido para algo productivo señorita Miller, a parte de reírse y disfrutar mintiendo a la gente.- vuelve a referirse a mí por mi apellido y noto un atisbo de burla en él, aunque permanece impassible ante su postura.- Debe saber que he recibido muy buenas referencias de usted, bueno de la señorita Miller- hace una breve pausa y sus ojos parecen reflejar diversión aunque su semblante sigue serio-porque hasta donde yo tenía entendido se llamaba Catrice, espero que tenga algo que comentar si no quiere que su incorporación en esta empresa no se haga efectiva.

Como si de un jarro de agua fría cayese sobre mí, sus palabras me hacen paralizarme, no esperaba tal afirmación, o al menos no que fuese así de tajante. Mi nivel de cabreo aumenta, no me puedo creer que este sin vergüenza haga trizas todo por lo que estoy aquí.

-Si me permite explicarle, creo que he intentado hacer todo lo posible en cuanto a trabajo se refiere esta semana, se que si me contrata haré todo lo que esté en mi mano para dar la mejor versión de mí- hago una pausa y respiro, intento parecer Serena aunque por dentro esté que me lleven los demonios- en cuanto a todo lo demás sólo pedirle una disculpa, pero no debería dejarse influenciar por aspectos personales, y valorar exclusivamente lo profesional.

-Mira señorita Miller si algo no tolero es que me tomen el pelo y se rían de mí y desde que me crucé con usted no ha echo otra cosa.-Su voz es ronca y su mirada oscura, impone su postura y hace verme diminuta- Solo espero que no utilice la oficina para embaucar a los hombres, esta es una empresa seria señorita y espero no recibir chismorreos sobre su persona, o no dudaré ni un segundo en despedirla.

Me estoy mordiendo la parte interna del labio y noto la sangre de la fuerza que estoy haciendo pero es que si abro la boca soy capaz de soltar todo tipo de sandeces pero es que porque es el subdirector y de la aprobación de él depende mi continuidad en el puesto.

-No se debe preocupar, ante todo soy profesional.- le contesto de mala manera sin dejar de observarlo.

-Eso déjeme dudarle hasta que demuestre lo contrario.

Me controlo de no saltar la mesa y propiciarle un buen manotazo, no lo reconozco, no puede ser que esté actuando tan frío y distante, cuando solo días antes se comportaba como un imbécil y ahora parece una estatua de hielo.

Mis nervios ya están por las nubes, este hombre me impone demasiado, su aspecto impecable y serio hace que me de hasta miedo, y lo sabe, es consciente de lo que produce en la gente y en las mujeres, todo en el reluce virilidad, poder, y hombría, su mirada es fría en este momento, pero hay destellos de algo que no puedo distinguir y de lo que me hace estar observándolo sin poder apartar la vista de él, como si de un poderoso magnetismo me atrajese hacia él y lo único que quiero es salir corriendo de esta oficina y alejarme lo que mas pueda de este hombre que tantos problemas va a causarme, lo presiento.

Capítulo 8

Cameron Calton

Cuando la he visto entrar en la oficina se me ha congelado el cuerpo, no podía creer que fuese ella la nueva incorporación y a la que tanto alagaba Henry y es en él en quien pienso cuando la veo sentarse, sus palabras 'va a ser mía chaval' me ponen enfermo, como pude ser tan estúpido de no relacionarla con las nuevas incorporaciones y mas cuando Henry estaba tan interesado en Brooke. Embustera, esa es la palabra que me ronda la cabeza, como ha podido jugar de esa manera, mi mirada esta fija en ella aunque aun no se ha atrevido siquiera a mirarme, y lo entiendo, debe estar pasando un momento bochornoso, pero se merece eso y mucho más.

Empiezo a hablar y a recitar un discurso que me parece de lo mas aburrido, pero me apetece abrumarlos e imponerles un poco de miedo por que no, Brooke me la ha estado jugando, he estado como un perrito faldero detrás suya cada vez que nos hemos encontrado, pero eso acaba de terminar, ahora yo tengo la sartén por el mango, su miedo es visible, y es por eso mismo que ahora es mi momento, voy a aprovecharme de mi estatus y mi cargo en la empresa para que sepa que conmigo nadie juega.

Termino por fin con esta tortura y les digo que quiero tener un pequeño encuentro particular para conocer mejor su paso esta semana con el único propósito de estar a solas con la señorita mentiras.

Cuando sale el segundo informático que parece que fuese a morir de los nervios. Se que mi postura impone y que mi forma de ser hace que pueda llegar a dar miedo, pero quiero que así sea, es por ello que me tomo unos minutos para prepararme un vaso de whisky con hielo y tomármelo de un sorbo, antes de estar frente a frente con ella.

Ahí está ella con su mirada angelical que parece no haber roto un plato en su vida, pero que tras ese aspecto de niña buena hay toda una felina, y eso me excita aun más, es impresionante como logra con una mirada tenerme en jaque.

Soy descortés y grosero pero quiero mostrar eso precisamente, noto como se enciende su malhumor se le ve en el rostro lo enfurecida que está y aún así está increíblemente sexy.

-No se preocupe señor Calton, yo no soy del tipo de gente que va tonteando en horario de trabajo y espacios de la empresa como puede ser un ascensor.

Sus palabras suenan con desprecio, y su mirada lo refleja, apostaría lo que fuese porque está deseando abofetearme, pero me da igual lo que piense debe quedarle claro que yo soy el que está al mando, y que no piense por un instante en que va a poder volver a mentirme y jugar conmigo como lo ha hecho.

-Debe ser consciente de que lo que hagan sus superiores no le tiene que incumbir en lo más mínimo, así que por su bien y por la continuidad de su puesto de trabajo siga mis consejos.-Le digo y me levanto para mostrar que esta conversación ha llegado a su fin.

Ella hace lo mismo sin apartar su mirada desafiante de mi, se despide de mi con un simple ha sido un placer conocer al subdirector y se aleja de la mesa hasta la puerta. Como si de un impulso se tratase me encamino hasta la puerta antes siquiera que pueda abrirla me acerco a su oído y le digo:

-Usted tenía razón sabe jugar muy bien, pero ahora las cosas han cambiado.-le susurro y noto como su piel se eriza ante mi breve contacto.

Se aparta de mi y abre la puerta sin mirar hacia mi en ningún momento, dejándome medio afectado por todo lo que ha pasado.

...

Pasan los días y cada vez me noto más cansado e irascible, no se si es por pensar en esa chica que me saca de mis casillas o por el regreso inminente de mi padre las próximas semanas, pero apenas duermo y ya ni las buenas compañías me relajan lo suficiente.

Estoy esperando a un inversor en uno de los restaurantes de moda de esta zona, con la atención puesta en las camareras que no paran de hacerme señas y saludos, pero un par de voces que me son familiares me sacan de mis pensamientos.

Me giro disimuladamente y a un par de mesas los veo, y me pregunto porque Henry no me dijo nada acerca de este encuentro que están teniendo. Una punzada de algo desconocido me recorre mi cuerpo, ella está impecable con ese vestido plisado que llevaba esta mañana en el trabajo, con

poco maquillaje en su rostro que la hace ver más hermosa y esa sonrisa tan amplia que no había visto desde la otra noche en el club.

Durante unos segundos me debato si hacer lo correcto y quedarme aquí sentado o acercarme e interrumpirlos, y al parecer mi cuerpo actúa antes que mi pensamiento, estoy caminando hacia su mesa y los ojos de Henry ya han captado mi presencia, y me mira con cara desafiante.

- ¿No sabía que mantenían reuniones fuera de las oficinas? .- les digo una vez me he posicionado justo al lado de ambos.

Brooke cuando me reconoce parece quedarse paralizada, su mirada se cruza con la mía y un destello de lo que parece pánico se visualiza en su rostro, en cambio Henry luce relajado y hasta contento podría decir.

- He invitado a la señorita Brooke a comer, nada que ver con las oficinas.

Henry sabe defenderse de mis ataques, o al menos esquivarlos como es debido, no quiere enfrentarse directamente conmigo, pero que sea el ojito derecho de mi padre siempre nos ha tenido medio enfrentados aunque no sea visible, y es conocedor de mis escauceos con empleadas por lo que se que es consciente de que puede retarme con lo de Brooke porque al fin y al cabo yo también he pasado muchas veces por donde está él.

-Pues espero que sea una buena velada, yo me vuelvo a mi mesa, me esperan los negocios.

Brooke sigue sin decir una palabra, y la sonrisa triunfal de Henry me hacen aumentar las ganas de darle un puñetazo para que se le borre esa cara de idiota.

La comida se me hace de lo más aburrida, y peor es estar prestando más atención a lo que sucede unas mesas más adelante de la mía que a los dos hombres que tengo sentados hablándome de cifras e inversiones.

Cuando veo que Brooke se levanta y se excusa para ir al baño, y veo como Henry se entretiene con el ipad me levanto pidiendo permiso y me encamino con decisión hacia la zona de los baños.

Entro sin ningún miramiento al baño de señoras rezando para que no haya nadie más dentro, y parece que mis suplicas hacen efecto, solo está la puerta cerrada de un baño por lo que le toco a la puerta y su voz suave contesta que está ocupado.

-¿Debería preocuparme o es su costumbre abordar a las mujeres en los baños públicos?- me pregunta Brooke cuando sale del baño y me ve plantado frente a la puerta.

Parece poco sorprendida, como si esperase que yo hiciese algo, y parecer predecible me cabrea, pero necesitaba acercarme a ella.

-Creo que me gustan nuestros encuentros en baños públicos señorita Brooke, pero hoy me he decidido a buscarle en este espacio simplemente para advertirle en primer lugar de Henry y en segundo lugar de que ya le avisé de lo que opino y pienso acerca de que mis empleados mantengan relaciones personales con otros empleados.

-¿Por que cree que me debería advertir sobre Henry?-me pregunta obviando la segunda advertencia.

Su mirada es penetrante y no se achanta pasa por mi lado y saca un pinta labios de su diminuto bolso y los movimientos que hace para pintarse los labios, hacen que me excite, es sexy, pero su actitud de ser consciente de ello me hace desearla.

-Porque no me gusta que las mujeres sufran por culpa de imbéciles como él.

- ¿Ahora es un salvador de mujeres señor Calton?- suena como si le divirtiese la situación. -Creo que sé cuidarme por mi misma, no Necesito ningún caballero que me salve de nada o nadie.

-Tómese mis palabras como quiera señorita Brooke, espero luego no tener que decirle que se lo advertí.

Sé de lo que hablo, no es la primera vez que tengo que arreglar algún problema de Henry con las mujeres, puede ser bueno en el trabajo pero en cuanto a las mujeres es un completo hijo de puta.

- Si ha terminado de opinar de lo que no le incumbe, y si me disculpa vuelvo a la mesa que un hombre mucho más atento y educado que usted, me espera .- se termina de asear y sale del baño dejándome plantado ante el espejo de un baño, otra vez.

Su indiferencia hacia mi me está sacando de mis casillas, debo desquitarme de este cabreo que esta chica me provoca.

Termino la reunión que me parece del todo aburrida mientras escucho las risas que provienen de unas mesas más alejadas y que han causado mi nula concentración en la reunión.

Me paseo dirección a la salida y al pasar por la mesa donde se encuentran ellos, los saludo, Brooke ni siquiera levanta la vista de la mesa a mi paso, sin embargo la cara de satisfacción de Henry me hace hervir la sangre, ha debido darse cuenta de que me he fijado en ella más de lo que incluso a mi me gustaría.

Capítulo 9

Brooke Miller

Este hombre va a terminar con mi tranquilidad, cada vez estoy más segura de ello, no es normal que consiga que todas mis terminaciones nerviosas se alteren con su simple mirada, y que decir de cada vez que me aborda, su aroma, su sonrisa perfecta y su cuerpo de escándalo hacen que me debilite, pero no lo conseguirá, debo alejarme lo máximo que pueda de él, y más cuando es el hijo del señor Calton, al que pienso arruinar la empresa.

Por eso estoy aquí sentada aburrida escuchando a Henry, hablar y hablar sobre cosas que poco me interesan. No me malinterpretéis el chico no es que no sea interesante, puede que lo sea, pero no se si os a pasado alguna vez eso de sentir un flechazo por alguien, pues con él no me ha pasado, y menos después de todo el amasijo de sentimientos que me revuelve Cameron. Además solo

accedí a comer con él por saber acerca de la empresa y hasta que punto tiene mano con el señor Calton,

Después de lo que parece nunca terminar, consigo deshacerme de él, cuando salimos del restaurante, alegando que esta tarde ya había quedado con mi compañera de piso para ir de compras y a cenar.

Por lo que él muy amable me lleva hasta el piso donde vivo y se despide de mí con un casto beso en la mejilla, pero su mano se posa en una zona más baja de lo normal, casi rozando lo que viene siendo mi culo, haciendo que me separe de él de forma un poco brusca, y con la mano le saludo y me encamino hacia el interior del edificio.

Una vez estoy dentro escucho ruidos y la música no consigue tapar los sonidos de lo que parecen ser gemidos por lo que imagino que es Giselle pasándose en grande. Me preparo una ducha caliente y espero que cuando salga el amigo de Giselle ya no se encuentre en casa y deje que podamos irnos de fiesta como me prometió.

Decido ponerme un vestido de tirantes rojo burdeos y unas sandalias negras, y mi pelo con la ayuda del difusor y un poco de espuma me hago unas pequeñas ondulaciones y me lo dejo suelto. Para cuando decido salir de la habitación una radiante Giselle me observa desde la cocina comiéndose lo que parece una ensaimada.

-No me mires así, después de los ejercicios de cama siempre se me antoja algo de dulce.- Suelto una carcajada y me siento en un taburete de la cocina.

-¿Pensaba que habíamos quedado para irnos de fiesta?

-Estoy lista en cinco minutos, si ya estaba vestida pero el cabrón de Alex me llamó diciéndome que estaba por la zona y no me pude resistir, como siempre.

-Anda vístete que ya me contarás con tranquilidad quien es ese semental que te hace chillar.-le digo y su risa se acentúa.

- Es un viejo amigo, pero mañana te cuento mejor, ahora necesito unas cuantas copas para olvidarme de que he vuelto a caer.-se le nota afectada.

-Pues venga date prisa, te espero aquí.

Quedamos con el resto de amigos de Giselle, y aunque me haya negado, terminamos yendo al mismo sitio donde conocí a Cameron, al parecer es el sitio de referencia en la ciudad, y con más glamour, solo espero no verle o la situación se volvería de lo más incomoda.

Cuando ya llevamos un rato en el interior del local, me acerco a la pista de baile despreocupada, aunque una parte de mí no para de fijarse en la gente a ver si lo consigo ver, el juego que se ha creado entre Cameron y yo me excita, cosa que hace que me apetezca verlo, y a la vez quiera alejarme de él lo máximo que pueda.

Unas manos se posan en mi cintura y aunque en mi pensamiento esté la idea de que pueda ser Cameron el que esté a mis espaldas, al oler su colonia se que no es él, y me giro con brusquedad

quedando de frente con Carl.

-Buenas noches, princesa, pensé que no te volvería a ver.- dice acercándose mas de lo que me gustaría a mi cuello.

-Hola Carl, creo que has cogido muchas confianzas conmigo, necesitaría un poco de espacio vital, si sigues pegándote tanto a mi no podré ni respirar.-Le espeto de mala gana.

Espero unos segundos a que reaccione o tendré que empujarlo, no me gusta cuando me cogen sin yo quererlo. Eso me hace pensar en Cameron, con él no actué así cuando se me acercó, y aunque me intente auto convencer de que él fue tuvo más tacto, me doy cuenta de que a él lo traté diferente.

-Capto tu indirecta, estoy en la barra por si cambias de idea.-Se despide y se marcha dejándome en la pista de baile, pero sin parar de moverme.

-Creo que has sido un poco demasiado directa con el pobre Carl.-Giselle me dice mientras se acerca bailando hasta donde yo estoy.

- Soy así de clara, si no me gusta o no me apetece estar con él no puedo hacer otra cosa.- paro de bailar, no me gusta que tengan el concepto de que soy una chica fácil.

- Vale leona- me coge de las manos y empieza a moverme de nuevo intentando que se me pase el malestar.- además deja de fijarte tanto en la barra y alrededores se nota que estás buscando a cierto hombre que parece te quita las ganas de ligar con otros bombones.

-No se de que me hablas.-le miento, hasta yo misma me recrimino estar tan pendiente a la gente en busca de ese hombre que consigue hacer que pierda la razón.

Me acerco a la barra en busca de otra copa y mientras espero a que el camarero me termine de preparar la bebida, alguien se coloca detrás de mi y al instante que huelo su perfume mi cuerpo se tensa y aun ni siquiera me ha tocado. Es tan extraño en mi que solo por tener a un hombre cerca todo mi cuerpo quede tan expuesto y a su merced que me aterra la idea.

-¿Me estabas esperando?- me susurra al oído y una explosión de sensaciones extrañas se remueven por mi interior.

Me giro para enfrentarlo, pero me quedo sin saber que decir cuando sus ojos conectan con los míos, esa mirada penetrante e inquisidora me deja sin aliento, sus labios se curvan cuando se da cuenta de mi reacción y aun parece más sexy, lleva una camisa azul claro y unos tejanos creando un look despreocupado.

-¿Me estás siguiendo?- Intento sonar despreocupada pero el timbre de mi voz suena medio resquebrajada por el nudo que se me ha creado en la garganta.

Suelta una carcajada sonora y da un paso hacia mi, quedándose a centímetros nuestros cuerpos. Provocando que mis latidos se disparen, y odiándome por permitir sentirme tan débil y expuesta por un hombre, y no uno cualquiera, si no que nada más y nada menos que mi jefe y el hijo del

hombre que ha causado tanto daño a mi familia y tanto odio.

-Podría decir lo mismo, resulta que trabajas en mi empresa, te ligas a mis empleados y para colmo regentas mi local-mi cara de asombro parece sorprenderle, ya que su comisura se expande dejando ver sus perfectos dientes blancos.- Así es señorita Brooke o debería llamarte Catrice.

Así que el Txen es suyo, he de admitir que tiene buen gusto y ha sabido explotar al máximo este local, es de lo mejor que he visitado nunca y según Giselle y sus amigos es el mejor lugar de la ciudad, y resulta que su dueño no es ni más ni menos que mi jefe y el causante de que mi cuerpo reaccione como nunca con solo su presencia.

-No sabía que este local era tuyo, de ser así no hubiese vuelto.- le digo mirándole a los ojos, intentando no parecer intimidada.

-Claro y quieres que me crea tus palabras, he de admitir que eres toda una profesional del engaño y no se muy bien con que finalidad pero pienso averiguarlo señorita Brooke, te pienso desenmascarar.

Sus dañinas y frías palabras hacen que vuelva a la realidad, su rostro serio hace que me entre un poco de miedo, por lo que intento retroceder, desvío mi vista de él e intento conseguir mi copa y desaparecer de su vista, pero me vuelve a interceptar cogiéndome del brazo. Su contacto en mi piel me desorienta.

-Suéltame señor Calton, me está haciendo daño.- intento moverme y salir de su vista, pero su contundente agarre me impide moverme.

Su mirada me eriza la piel, su semblante es tan serio que da hasta miedo, pero algo en él hace que no pueda desviar la mirada, no se si por orgullo o atracción pero me mantengo seria sin expresar el miedo que siento en el interior, el en cambio sigue tan quieto y imponente que empieza a exasperarme. Pero a pesar de todo tengo la extraña tentación de querer probar esos labios carnosos y que sus prominentes manos que aun están cogiendo mi brazo, se deslicen por mi cuerpo.

- No se preocupe no la molesto más señorita Brooke.- me suelta y mi cuerpo se queda estático, no puedo moverme teniéndolo tan cerca parece que mi cuerpo quiera permanecer cerca de él.- por cierto está preciosa- Me susurra al oído y al notar su respiración sobre mi cuello un escalofrío recorre todo mi cuerpo.

Salgo disparada, mi cabreo es monumental, estoy enfadada conmigo misma, no se como es posible que una persona tan arrogante, pueda tener tal poder sobre mi, es capaz de que quede expuesta a él con simples palabras, y lo peor es que parece ser consciente de ello, eso o que causa ese tipo de sensaciones en todas las mujeres, que también es posible.

Llego hasta donde está Giselle y me despido de ella y del resto de amigos, y salgo del local sin mirar hacia la barra donde se que aun está Cam, es una lastima pero será la ultima vez que pise este local, sabiendo que es de él, no pienso volver a este sitio por muy bien que esté. Tengo que

empezar a mantener distancias con él, o todo se complicará, necesito aplacar esto que siento cada vez que lo tengo cerca, mi propósito no debe cambiar, y por ello debo de bloquear todo sentimiento que pueda tener hacia Cameron Calton, mi objetivo es destruir todo lo que su padre tiene y se que eso le implica también a él como hijo.

Capítulo 10

Cameron Calton

No puedo desviar mi mirada de ella y cuando la veo despedirse de sus amigos y dirigirse hacia la salida, un arrebato se apodera de mi y la sigo. Cuando estoy fuera mi vista viaja en todas direcciones en su busca, y al final la encuentro, va andando a una calle del local.

Me apresuro a llegar hasta ella y al ponerme a su altura y darse cuenta salta de un brinco consiguiendo desestabilizarse y tropieza sola.

- Encima eres torpe, buena combinación la tuya señorita Brooke.- le digo mientras camino siguiendo su ritmo.

- Definitivamente me sigue señor Calton,- afirma sin siquiera mirarme, suena cabreada. -¿Cree que debería preocuparme?- da un ligero vistazo a ambos sentidos de la calle que aunque no está muy concurrida por las horas, siguen circulando coches.-¿O es que ahora hace la función de guardaespaldas?

- Simplemente me gustaría hablar contigo como personas civilizadas.- admito a lo que ella reacciona parándose en seco, y empiezo a temer por su reacción.

- ¿De que quiere hablar si se puede saber? Nuestra relación debe ser estrictamente profesional, recuerda somos empleada y jefe, nada más.

- Necesitaba pedirte disculpas, creo que he sido un poco desafortunado con las palabras.

- Las acepto ahora si me permite tengo frío y necesito llegar a mi piso me están matando los tacones.- hace un gesto señalando a sus pies pero al fijarme en esas piernas mi cuerpo reacciona a tal visión.

- Deja que te acerque tengo el coche en el Txen, no es necesario que vayas andando, además debes estar congelada.

- No se preocupe señor Calton, ni usted debe quedar bien, ni yo soy de las que acepta que un hombre tenga que estar salvándolas de cualquier situación. - Se separa los brazos del cuerpo donde hasta ahora estaban intentando dar calor.

Esta mujer es de lo más orgullosa y tozuda, tengo claro que con ella no habrá palabra que cambien su forma de pensar, y me es de admirar, las chicas con las que suelo estar se desviven por obtener mi atención en cambio ella parece rehuir de mi.

- Está bien, - le sonrió sin éxito ya que ni se ha girado y sigue concentrada mirando el por donde

va -¿pero me dejas al menos acompañarte?

- Haga lo que quiera, no soy quien para prohibirle que ande por la calle, es usted el dueño de media ciudad, debería ser yo quien debería sentirme halagada de pasear junto a tal compañía.

Esas palabras me sacan una carcajada que suena más de lo que me hubiese gustado pero parece que hace efecto en ella y su cara se relaja mostrando su preciosa sonrisa.

- Me haces parecer muy mayor, tratándome todo el rato de usted, ni que fuese mi padre.

Su gesto se oscurece, parece que lo que acabo de decir no le ha gustado lo más mínimo y no entiendo el porque. vuelve a crear un espacio ineludible entre ambos y empiezo a exasperarme por su comportamiento.

- Fue usted el que me dejó bien claro todo en su oficina, yo soy su empleada recuerda- se para en seco y me mira con esa cara que parece de cabreo .-¿además que tipo de hombre es usted señor Calton?

-¿Que he hecho ahora?-respiro profundo, sus reacciones hacen que no sepa nunca por donde va a salir- contigo hay que cuestionarlo todo porque nunca se sabe si se hace lo correcto es así ¿no?

-Yo no soy la que tiene pareja y se liga a cualquiera que se contonea delante de sus narices- sus palabras salen del tirón y una sonrisa se forma en mis labios al recordar a Selene y pensando en lo bien que se lo debe estar pasando lejos de todo lo que nos rodea.

-Nuestra relación va mucho más allá de lo que yo haga a sus espaldas.- miento ya que la confianza que tenemos Selene y yo nos permite contarnos todo lo que hacemos cada uno por su cuenta.

-¿Y a eso le llamas una relación? tener una pareja no es engañarla, por muy consentida que luego la tengas, y le regales cosas caras, que seguro que suples tu falta de compromiso con ella con viajes y regalos caros.

Odio que hable la gente sin saber, que juzguen algo que es tan diferente de la realidad, hay cosas que no se pueden contar y aunque puedan hacer daño deben quedar en la privacidad. Si algo define la relación entre Selene y yo son los intereses con nuestros padres, no me lo perdonaría nunca si hiciese sufrir a Selene por contar nuestra historia real, nadie debe saberlo, y si a consecuencia he de quedar como lo estoy haciendo lo podré soportar.

- Cada persona tiene una perspectiva de lo que es amar o querer a alguien.- opino de forma tajante.- Yo por las personas que quiero soy capaz de dar todo de mi, y para mi Selene es la persona que siempre me ha apoyado y ha estado a mi lado en todos los momentos difíciles de mi vida, es mi apoyo, y yo el suyo, y con eso nos sobra para estar tan unidos.

Mis palabras deben haberle hecho daño ya que su enfado parece ir a mayores, es posible que no me entienda, como la gran parte de la gente que sabe que tengo relaciones esporádicas con chicas teniendo pareja, pero hasta ahora a ninguna chica le había importado, es más parece darles mas morbo.

- Entonces que coño haces siguiéndome, yo no soy de las que conoces que a pesar de saber que tienes pareja se acuestan contigo, si esperabas eso de mi olvídate, a mi eso me repugna, en la vida haría eso, y ahora si me permites no quiero que me vuelvas a dirigir la palabra si no es estrictamente necesario y en horario de trabajo. - Acelera su paso dando por zanjada la conversación, me paro en seco y la veo alejarse calle abajo.

Aunque me cueste he de dejarle espacio, he de deshacerme de los pensamientos cada vez más recurrentes que se forman en mi cabeza. Dejo de observarla y me doy la vuelta retomando el paso hacia el Txen, no tendría que haberla seguido, no tendría que haberla tratado como lo he hecho en el interior del local, pero es que cada vez que estoy cerca de ella todo se torna más complicado y es imposible mantener una conversación con ella, la tensión que se crea entre ambos nos perjudica en vez de todo lo contrario.

...

Pasan las semanas y mi padre cada vez se está involucrando menos en la empresa parece que realmente esté confiando en mi criterio aunque no he de creerlo al cien por cien, viniendo de mi padre y su afán de controlarlo todo, el sábado hay una comida de convivencia, en la que todos los años se celebra para que los empleados se relajen y creen vínculos entre ellos, para la mejora del rendimiento. Por lo que se celebrará en una de las finca que posee mi padre que nunca se usa. Habrá torneos de golf, paseos en Carballo para aquellos que lo deseen, y otros entretenimientos organizados por una empresa de eventos.

Es al fin y al cabo una fiesta para que mi padre sea alabado por su labor y desempeño, porque aunque se realice por y para los invitados, en el fondo solo es para subirle el ya abultado ego a mi querido padre.

Puede parecer que no esté conforme con la fiesta, a decir verdad me parece una idea estupenda si no fuese por los intereses de mi padre que mucho distan de la realidad.

La parte buena de la fiesta es que veré por fin a Selene después de meses. Se que para ella no debe ser fácil ir a la fiesta donde debe fingir que con sus padres tiene una relación perfecta, donde debe comportarse como la hija ejemplar que ellos quieren que sea.

Aprovecho que estoy esperando a un magnate ruso para llamarla y decirle que tan solo dos días estaremos juntos otra vez.

-Buenos días dormilona.- le digo cuando por fin me coge el teléfono al quinto tono.

-Cam aquí no son buenos días, pero tu a la tuya- se ríe y no puedo evitar sentirme feliz por saber que a pesar de que se que no está sola ahora mismo pues un susurro se escucha al otro lado del teléfono me siento el hombre más feliz por tener la confianza que tengo con ella.-¿por cierto como van esos preparativos para la super fiesta pantomima de la comida de empresa?

Me quedo unos segundos callado, no la había vuelto a ver desde la noche en el Txen y aunque se había colado alguna que otra vez entre mis pensamientos, me había acostumbrado a no estar cerca

de Brook, pero volverla a ver acompañada de Henry consigue ponerme en tensión.

-¿Estás ahí? -parece que Selene es consciente de ello pues carraspea.- No me digas que has visto a tu padre ligando con alguna joven que podría ser su hija.

Selene sabe perfectamente como está el tema con mi padre, y a decir la verdad no miente con lo que ha dicho, pues desde que se separó de mi madre, ha estado saliendo con chicas cada vez más jóvenes.

-Que va princesa, es Henry que parece que ahora sale con una trabajadora.-Intento sonar lo más neutral posible, sabiendo que aun así Selene me va a sonsacar lo que sea para enterarse.

-¿Y?- escucho una carcajada que no proviene de Selene- ¿desde cuando te preocupa que hayan relaciones entre empleados,? desde donde yo se te has acostado con casi la mitad de la plantilla femenina.

-Siempre tan exagerada, y no es que me importe, es que la chica con la que sale simplemente me provoca ciertas sospechas, creo que no es transparente y algo quiere conseguir.

-¿Cameron Calton ahora eres detective privado? o peor aun, ¿ahora te centras en proteger a Henry que sabemos perfectamente que no es el mejor en tratar a las mujeres?

No quiero admitirle que me interesa Brook, porque se lo que me ocurre, la atracción que siento hacia ella es simple, su negativa hacia mi hace que me atraiga, pero se que es simple necesidad física, y que se evaporará si mantengo relaciones con ella.

No es que me lo invente, siempre me ocurre lo mismo, en cuanto me atrae alguna chica pienso que voy a poder llegar a tener algo que no sea atracción, pero en el momento que me acuesto con ella pierdo cualquier interés.

-Sabes que lo que haga Henry me la trae floja, no le vendría mal que le devuelvan de su propia medicina, pero es que ella...- no se como definirla sin apartar mi vista de su silueta.

Acaban de sentarse a unas mesas de donde estoy yo, pero esta vez es imposible que me vean, estoy en un reservado donde los cristales impiden ver mi mesa, en cambio yo puedo ver perfectamente el resto del restaurante.

-Me encantará conocerla, si es capaz de tener tu cabeza ocupada, pensando en ella, aunque sea por sospechar de sus intereses, es que tiene que ser una mujer muy interesante.

-No estoy de humor para tus bobadas, solo te pido que no pierdas el avión, ya sabes que tu padre no le hace ninguna gracia que no estés, y si encima no hacemos acto de presencia como pareja feliz y enamorada, las cosas se pueden poner difíciles.

-Ya lo se, no necesito tus sermones, estaré en tu casa pronto para achucharte y recordarte que yo si te quiero muchísimo y darte las gracias por todo lo que haces por mi.

-Ya está aquí el lame culos del magnate ruso, me toca poner buena cara a sus alabanzas sobre la empresa y escuchar las sandeces que suelta por la boca de lo buen empresario que es mi padre.

-Te diría que pensases en mi mientras que te habla tu invitado, pero creo que ese hueco ya está

ocupado por cierta chica.- suelta una carcajada y escucho un sonoro beso que parece darlo directamente al teléfono.

-Te quiero mucho.- le digo como lo siento realmente.

-Y yo también, estate preparado que cuando llegue te voy a achuchar muy mucho por todo lo que no he podido estos meses.

Con esas ultimas palabras colgamos y doy paso al camarero para que deje pasar al magnate ruso.

Capítulo 11

Brooke Miller

La comida con Henry ha vuelto a ser aburrida, no es que tuviese muchas expectativas con que fuese a ser una velada interesante, pero tampoco me esperaba dar cuenta de lo poco que me puede aportar este chico que solo sabe hablar y hablar de si mismo y de todos sus logros.

Otra de las razones por las que he estado un poco en tensión y puede que sea por eso que no he disfrutado o no lo he intentado si quiera, es porque Henry insistió en venir a comer al mismo restaurante donde nos encontramos ya hace un par de semanas con Cameron.

No es que quiera saber las causas que le ha llevado a traerme aquí, pero no me importa que Cameron se entérase de que hemos venido a comer juntos, no entiendo que relación tienen entre los dos, si son amigos o también familia, pero parece que hay ciertas rendijas entre los dos, y eso es lo que pienso aprovechar, si quiero llegar hasta el señor Calton, puede que Henry me ayude.

-Se que te lo he dicho ya unas cuantas veces, pero estás preciosa, aun con esa carita triste que tienes ahora mismo.

-No me encuentro bien, solo es eso.

Me acaricia los dedos con su mano pero le aparto en un acto casi instintivo, pero que capta la atención de Henry que decide dar por terminada la comida, alegando que tiene que volver al despacho para terminar de dejar todos los preparativos de la fiesta del fin de semana.

Volvemos a las oficinas sin mencionar palabra, y cuando nos vamos a despedir me da un pequeño pero sonoro beso en la mejilla, y se marcha con una sonrisa plasmada en su boca.

Paso el resto de día pensando en si estoy actuando de forma correcta para conseguir mi objetivo. No me gusta ni que me utilicen y por supuesto menos, tener que utilizar a una persona que no tiene culpa de nada para lograr algo, pero tampoco es que le haya prometido nada así que no puede hacerse una idea equivocada, o eso espero, aunque su caricia en mi mano me ha resultado incomodo.

El sábado llega casi como un suspiro, y ahora mismo estoy nerviosa, si no lo puedo negar, estoy terminando de alisarme el pelo, mientras Gisele no me ayuda a tranquilizarme, pues me ha

removido todo el armario, y tras no encontrar nada 'apropiado' ha atacado el suyo, y si llevo un vestido largo azul marino de tirantes y con un escote en forma de v, que no podría pagar ni con la paga de tres meses de trabajo, y unas sandalias con suela roja con las que cualquier chica soñaría en llevar.

-Giselle esto creo que es demasiado, si es una comida de empresa.

-Te equivocas, no sabes lo que es una de las fiestas de los Calton, vas perfecta para deslumbrar a todos esos estirados con corbata que se creen superiores al resto.

Sus palabras me sorprenden, pero no indago más en este momento, o llegaré tarde a la recepción de la fiesta, pero sin duda encontraré otro momento para hablar con ella sobre eso.

Giselle me obliga a ser ella la que me lleve hasta la fiesta, en vez de coger un taxi, pues dice que no es elegante salir con ese atuendo de un taxi.

Cuando salgo del coche de Giselle y el ambiente me abrumba, hay mucha gente entrando en lo que debe ser la casa de campo de los Calton, que para mi es lo más parecido a un castillo imperial.

Voy siguiendo el reguero de gente que va vestida como si fuese a comer con el presidente del país en vez de tener una comida de empresa, aunque como ya me ha advertido Giselle voy adecuada.

A cada paso que doy los ojos no pueden controlarse, pues mire donde mire hay algo que admirar. Los grandes jardines están cuidados, y son de un verde que podría rozar lo artificial si no fuese por el aroma que desprende a recién cortado. Los rosales que se encuentran a ambos laterales del camino tienen unas rosas grandes y perfectas flores del mismo rojo que la manzana de Blancanieves podría pasarme horas admirando lo bellas que son, y la casa que se ve al fondo del paseo, luce majestuosa. Sus dos fuentes a ambos laterales solo realzan la belleza. Es de un color terracota, aunque parece desgastado por el paso de los años, sus grandes ventanales en la parte superior hacen imaginar la de habitaciones que debe tener esa inmensa casa, y por no decir las grandes vidrieras que se encuentran en la planta baja acompañadas de unos pilares que nada le tienen que envidiar a los de la antigua roma.

Intento observar cada zona que veo para eliminar de mi cabeza y sobre todo de mis manos que no paran de temblar, el sentimiento de autentico pánico, al ver tanta y tanta gente y tanto lujo junto.

-Brooke al fin te veo.- Henry viene cual salvador y mi respiración parece calmarse.- He de decir que estás preciosa, ese vestido resalta el color de tus ojos.

Acepto su cumplido y seguimos andando hasta que llegamos al patio donde se encuentran todas las mesas ya preparadas para la comida.

-No sabía que esto iba a ser un evento tan elegante.-digo con un poco de temor, mientras sigo ojeando a mi alrededor.

-No te preocupes Brooke, te puedo asegurar que esto es una simple fiesta comparada con las grandes celebraciones que se han dado en este lugar tan maravilloso.

-Pues no me gustaría asistir a ninguna, si aquí ya me siento fuera de lugar, no quiero imaginarme en una de esas celebraciones que mencionas.

-Habladurías, tu encajarías hasta en una cena con la mismísima realeza.

Sonríó, sin saber que contestar, pero cuando voy a decirle de que voy a por un refresco, una chica con un aspecto deslumbrante nos interrumpe.

No da tiempo a saludarle, pues se abalanza contra Henry sin que él pueda ver de quien se trata.

-Ese abrazo solo puede ser de la pequeña Selene.- Dice con ternura.

Mi cara de asombro al escuchar ese nombre no pasa desapercibido por ninguno de los dos, al instante la chica que luce como una top Model, se queda observándome y le pregunta a Henry si es una de sus nuevas conquistas.

-Hola hola, la diversión ya está aquí, para hacer de este tostón una fiesta divertida.

Medirá un metro setenta y poco, unos centímetros más que yo. Luce una media melena que parece secada al aire, pero con unas pequeñas hondas que le dan volumen al pelo. Su maquillaje al igual que el mío es casi imperceptible, pero sus grandes ojos y su sonrisa hace que se vea perfecta sin haberse siquiera esforzado.

-Brooke te presento a Selene, es la novia de Cam.

Solo con escuchar su nombre ya mi cuerpo reacciona instintivamente tensándose por completo. Su presentación tampoco pasa desapercibida por ella, ya que se ríe dejando ver sus blancos dientes, haciendo que luzca aun más deslumbrante si es posible.

-Henry no solo soy la novia de Cam, soy una tía estupenda, para nada estirada como muchas de las personas que hay aquí y sobre todo soy la única capaz de saltarme el protocolo y conseguir que aquí la gente se pueda divertir un poco.

Me cabrea, no no se trata de un cabreo hacía ella, si no hacia Cam, como puede tener a una persona tan estupenda a su lado y no saber valorarlo.

-Selene sabes como acabó la última reunión familiar, creo que ni Cam ni tus padres le gustará saber que tienes intención de volver a hacer una de las tuyas.

-Cam solo se acojona por la imagen que tendrá su padre, pero en el fondo sabe que lo que hago es sin maldad, por cierto Henry, me sorprende tu nuevo gusto por las chicas, parece que sepa conjugar dos frases seguidas, aunque ahora mismo se le haya comido la lengua un gato.

-Ya quisiera, pero no, es la última incorporación de la plantilla, y aunque lo he intentado no hemos echo otra cosa que comer juntos un par de veces.

-Sabes que siempre he sido sincera contigo, creo que las dos veces que hemos ido a comer fuera del horario laboral, han sido para intentar entablar una amistad, nada más.

-Creo que solo con no haber sucumbido ya a los encantos de Henry creo que me vas a caer bien.- Se acerca a mi y me coge del brazo y me insta a que le acompañe y nos alejemos de Henry los nervios vuelven a apoderarse de mi sistema nervioso.

-Espero que te traten bien en la empresa.- Me dice mientras seguimos andando.

-Por supuesto, es un honor para mi trabajar para los Calton.

-No pareces muy a gusto en este circo que hay montado, pero si te soy sincera no eres la única.

Sus palabras me sorprenden tanto que debo haber palidecido de un segundo a otro, pues provocho una sonrisa sonora en Selene.

-No estoy acostumbrada a tanto lujo si es eso a lo que te refieres.

-Pues vas a tener que ir acostumbrándote, si sales con Henry el lujo es lo que tendrás a cada minuto.

-No estoy interesada en tener ese tipo de relación con Henry.

No me gusta por donde está encauzando la conversación, con su voz angelical no lo parece, pero con sus palabras da a entender que es, lo que busco.

-Pues tienes a Henry loquito por tus huesos, solo hace falta ver la cara de tonto que tenía mientras hablabas, aunque si te soy sincera no te fies cien por cien de él, nunca le han durado las parejas mucho tiempo.

-Gracias por el consejo, creo que voy a volver con él.

Estoy dándome la vuelta para volver donde está Henry cuando casi me topo de bruces con la persona que menos tenía ganas de ver en ese momento. Él parece disfrutar de mi traspies, pues sin quererlo tropiezo con su zapato y sin poder evitarlo me desestabilizo hasta caer ante sus brazos que me logran sostener sin ningún esfuerzo.

-Buenos días señorita Miller, veo que otra de su virtud es la torpeza.- suena jocoso.

Me alejo de sus brazos casi de forma instintiva, como si quemase su cuerpo, pero la sonrisa de Selene me desconcierta.

-Cam no seas malo con ella, me ha caído muy bien.- le contesta Selene mientras le abraza con una efusividad que me hace ver lo felices que son al verse y estar juntos.

-Eso debe ser porque sabe muy bien como embaucar a la gente.-su tono de voz se endurece mientras sigue sosteniendo a Selene entre sus brazos, como hacia solo unos instantes me había sostenido a mi.

-Todos debemos comportarnos como mejor sabemos para sobrevivir, yo al menos no hago daño a nadie.-Las palabras salen de mi boca envenenadas, pero no puedo quedarme sumisa ante sus pullas.

-Venga, no es momento ni el lugar para acusaciones banales y sin sentido, además vienen nuestros adorables padres y no les gustará nada escucharte hablar así a una mujer.

Mi pulso se acelera por segundos, escuchar que viene el señor Calton hacía nosotros hace que los nervios y el cabreo aumenten considerablemente, haciendo incluso olvidarme de la conversación que acabábamos de tener Cam y yo, delante de su novia, que para colmo me estaba cayendo bien.

-Selene cada vez que te vas de viaje vuelves más preciosa si cabe.

Dos señores trajeados acompañados de Henry han llegado a donde nos encontramos, uno de ellos lo reconozco a la perfección, es el señor Calton, lo he visto en muchas fotos que mis padres conservaban en la guardilla.

Él parece caer en la cuenta de que no están solos la pareja, y cuando se fija en mi, algo parece captar su atención, pues su rostro examina con determinación el mío y parece que va a decir algo y mi corazón está a punto de estallar por si se ha dado cuenta de quien soy y me delata.

Todos parecen quedarse sin saber que decir durante unos segundos que a mi me parecen interminables. El señor Calton no para de observarme y sonreír como si fuese consciente de algo que es obvio, pero que el resto de personas no tienen ni idea a que se refiere.

-Señorita es usted una preciosidad, tiene unos rasgos difícil de olvidar, le deseo una feliz velada en nuestro hogar, y si se aburre con estos jóvenes enamorados, búsqume, estaré deseoso de atenderle como se merece.

Palabras arrastradas y llenas de prepotencia y ego, que no pasan desapercibidas por nadie, pero tras las cuales el mismo señor Calton insta a su amigo a marcharse de donde nos encontramos y a dejar una tensión que se masca en el ambiente.

Me sorprende que Henry no haya dicho nada, no es que necesite de alguien que me defienda pero esperaba al menos algún reproche.

Capítulo 12

Cameron Calton

No estaba de humor desde que vi a Brooke con Henry juntos en la fiesta, pero lo que acababa de pasar, sobre pasaba todos los límites que podía soportar.

Las palabras de mi padre me habían enfurecido. Era desmedido en cuanto a las mujeres, pero esto, no esto que acababa de pasar ya había cruzado todos los límites.

Me debato entre ir a cruzarle la cara a la persona que se supone que es mi padre, pero que nada tengo que ver con él, o al menos quiero pensar que poco he sacado de su carácter o su forma de ser. Por otra parte estoy pensando en coger a Brooke que se ha quedado paralizada y su rostro refleja miedo pero también podría asegurar que es rabia lo que sus ojos intentan demostrar, y no le culpo. Me la llevaría lejos de todo esto, incluso le alejaría de Henry que no ha sido capaz ni de abrir la boca. Es cierto que yo tampoco, y no es por miedo a mi padre, es más bien por todo lo que hay en juego, no era el momento de hacerme el héroe.

Pero si quiero disculparme una y mil veces por las palabras de mi padre y la pasividad y adulación de Henry. La mirada de Selene me vuelve a la realidad, su sonrisa me hace ser consciente de que he pasado más del tiempo que me hubiese gustado pensando en lo que acaba de

sucedier.

-Henry así vas mal para conquistar a una mujer, tu sigues chupándole el culo y acabarás igual o peor que él.

La voz de Selene suena divertida como acostumbra a hacer, pero a la vez tajante ante sus palabras que no pasan desapercibidas por ninguno de los que nos encontramos.

-Todos sabemos el humor que tiene no hay que tomarse las cosas tan a pecho.

-Y una mierda, pero si su novia tiene nuestra edad, no me jodas Henry.-Contesto con un tono de cabreo que no me hubiese gustado expresar.

-Creo que voy a ir a por una copa, así podéis hablar en privado.- su voz suena con cautela, y hace ver que se encuentra fuera de lugar.

Veo las intenciones en Henry de acompañarla, pero me adelanto y le hago con un gesto a Selene para que le entretenga.

-No lo tengas en cuenta, suele ser así con las mujeres jóvenes, pero la bebida tampoco ayuda-Selene intenta disculparse ante mi falta de palabra en este momento.

-No te preocupes, me he cruzado con gente peor y he sobrevivido, pero gracias.

Selene le devuelve la sonrisa y se acerca a mi y al oído me susurra que la trate con delicadeza, parece afectada, y es la verdad su desencajado rostro muestra que algo le ha afectado las palabras que mi padre ha dicho, pero se disculpa con una sonrisa tímida.

-Espera Brooke.- Me acerco a ella cuando ya lleva unos pasos en dirección a las mesas donde los camareros preparan todo tipo de cocteles y aperitivos, antes de servir la comida.

-No necesito más desplantes, por hoy he cubierto el cupo.- sigue andando sin girarse a mirarme.

-Espera, de verdad solo quiero disculparme por lo que has tenido que presenciar.

Hace un amago de seguir pero se lo piensa y se para quedando de frente a mi.

- Está bien disculpas aceptadas ahora vuelve con los tuyos, yo me voy, no debí venir.

-Brooke no te vayas, no por lo que acaba de pasar, mi padre si algo se le caracteriza es por sus desplantes y sus malas formas, que no te afecte.

-No soy una persona que le afecta con facilidad las palabras burdas de alguien que ni siquiera conozco, pero creo que me ha hecho ver lo parecidos que sois en cuanto al trato con las mujeres.

Me mosquean sus palabras, pero no quiero sonar borde por lo que intento contar hasta cinco para contestarle.

- Serías la primera persona que ve ese aspecto parecido entre ambos, pero como todo en la vida siempre hay una primera vez.

Sus rasgos se van endureciendo, como va perdiendo el brillo de sus ojos, al cabrearse.

- Pues lo dudo que no te lo hayan dicho antes, bueno supongo que nadie se atreve a soltarte lo que realmente piensa por miedo a represalias pero sabes yo no voy a ser parte de esta doble vida que tienes montada.

Sus palabras hacen mucho más daño incluso del que se esperaba, no he soportado nunca que me comparen con mi padre en temas empresariales, pero esto es aún peor.

- No puedes juzgar algo que sólo conoces por 5 minutos, es poco verídico.

- Yo sólo juzgo lo que he visto y me da incluso repulsión que intentases algo conmigo y peor que ahora estés aquí en vez de con Selene.

Su cabreo unido a sus palabras sólo consiguen acelerar mi pulso, me la llevaría de toda esta pantomima y besaría y mordería esos labios desafiantes que no hacen otra cosa que tentarme.

Pero en contra de lo que me apetecería hacer, me quedo callado y le dejo que siga su rumbo hacia la barra.

Pero cuando vuelvo la vista, Selene ya no está en compañía de Henry, si no que está en medio de la zona habilitada para el aperitivo bailando y atrayendo la mirada de algún que otro curioso, por no decir amargado que no sabe divertirse como solo ella es capaz de hacer sin importar donde esté.

Al poco mi padre se presta a soltar su primer discurso jocoso para sus invitados, pero para mí roza lo bochornoso. Dejando a todos los invitados en silencio y escuchando embobados a uno de los hombres más respetados y alabados del país, pero que para mí no es más que un pobre infeliz que nunca será feliz.

Cuando era un crío lo adoraba y admiraba a partes iguales, quería ser como él, incluso seguir cada uno de sus pasos, pero fui creciendo y viendo como era realmente, un hombre sin escrúpulos que le importaba poco la opinión o situación de la gente. A mi madre le echó de casa y la envió de vuelta a su ciudad natal, sin poder optar siquiera a mi custodia. Pero eso fue el primer enfrentamiento que tuve con mi padre, no iba a separarme de mi madre por mucho que él quisiese.

Pero él en contra de lo que pensaba, no estaba dispuesto a que la imagen pública de padre del año se enturbiase, así que me introdujo de lleno en la empresa haciéndome firmar un contrato, a cambio de que a mi madre no le faltase nunca una casa y un sueldo para poder vivir tranquila.

Por eso empecé a odiarlo con mayor intensidad, estaba permitiendo que tanto mi madre como yo fuésemos unos títeres a su merced para el resto de nuestra vida. Pero en ese entonces era eso o dejar a mi madre en la calle, después de los años que había tenido que convivir con una persona como mi padre y sus múltiples aventuras.

-Muchos ya conocéis a mi hijo y lo poco que le gustan los discursos, pero quiero agradecerle que siga manteniendo el nivel de la empresa como se merece, así que Cameron sube.

No me da tiempo a reaccionar cuando todas las miradas se posan en mí, consiguiendo que mis nervios vayan en aumento. No me gusta hablar en público y menos si eso conlleva estar cerca de mi padre y para colmo tener que fingir que es el modelo a seguir.

Llego hasta donde se encuentra ante la atenta mirada de todos, incluidos la de un Henry que me mira con recelo, sin saber que él tiene mejor suerte que yo, y que si fuese por mí, le regalaría mi

posición sin dudarlo.

Nos damos la mano y fingimos ser los mejores padre e hijo del año, suelta alguna que otra palabra sin ningún fundamento y me insta a que haga yo lo mismo.

-Sabéis que no soy muy dado a la palabra cuando se refiere a hablar ante tanta gente, pero si quería daros las gracias a todos por asistir, pero también por ser parte de este proyecto que sin duda es por vosotros por lo que día tras día está en lo más alto en la lista de las mejores empresas. Conseguís sacar unos rendimientos inmejorables, es un honor para nosotros teneros con nosotros.

Es lo más sincero que puedo decir, solo alabar a quien realmente se lo merece, no a mi padre que ya apenas se pasa por las oficinas, si no es para criticar algo o para expropiar alguna propiedad que se le antoja, y para ello necesita reunirse con alguno de sus abogados que tiene en nomina para facilitarle las cosas.

-Así de escueto es, menos mal que al menos es efectivo en el trabajo, si no no se si podría decir tan alto que es mi hijo.

Consigue otra vez la carcajada fácil de los asistentes y a mi me provoca un ardor interno que cada vez es más difícil de fingir, sobre todo si tengo ante mi los ojos de Selene que me observan entre divertida por verme ante esta tesitura, y con un poco de compasión por lo mismo. Si alguien sabe todo lo que he tenido que soportar al estar cerca de mi padre, es ella, la única que me ha apoyado y ha estado acompañándome en todos los momentos.

Voy directa hacia ella y le abrazo, pero cuando noto sus brazos fuertes sobre mi espalda, recuerdo la conversación que minutos antes he tenido con Brooke, por lo que me separo casi al instante como si quemase.

-No sabes las ganas que tengo de que llegue el día que le plantes cara a tu padre y deje de tratarte como si fueses un crío.

-Sabes que eso es difícil, y yo podría decir lo mismo de ti, veo a tu padre como nos mira con orgullo, y no sabes la rabia que me da que no puedas ser feliz siendo tu misma.

Le digo con sinceridad, y con tristeza, pues si mi padre es alguien orgulloso y con la necesidad de estar por encima del resto de personas, el padre de Selene es incluso peor, un Neanderthal que solo piensa que una mujer solo sirve para casarse, tener hijos y cocinar.

-Que suerte es tenernos el uno al otro entonces- intenta soltar con sorna pero se que lo que piensa realmente es lo jodidos que estamos.

-Pero sabes cuando todo cambie y podamos ser libres sin todas estas mierdas de estatus y posiciones sociales, valoraremos todo con mayor intensidad, y realmente es cuando seamos felices.

-Cam, no hagas que me ponga tontorrón, anda ven y abrázame, o me saldrá alguna lagrimita y no queremos ninguno de los dos que eso ocurra.

Le vuelvo a pasar mis brazos por su cuerpo delgado pero esbelto y le estrecho contra mi, no de la forma que me gustaría estrechar a la que se supone que es mi pareja y la que mis padres desean que sea pronto mi prometida. Pero yo no la veo así, es mi amiga, mi confidente y la única mujer en la que confiaría ciegamente a parte de mi madre.

-No se que le has echo a la chica de Henry, pero nos observa con una mezcla de rabia y de compasión.- me susurra al oido mientras sigue su cabeza apoyada a mi hombro.

-Creo que es la única chica que piensa en lo mal que lo estas pasando al estar conmigo.- Le confieso pues se que si no le digo lo que pienso seguirá insistiendo.

-¿Desde cuando yo sufro en nuestra relación? -Suelta entre una carcajada.

-Pues al parecer ella lo piensa así y me ve como único culpable, por acostarme con otras chicas.

-¿Y desde cuando eso a sido un impedimento para ti? es decir a las chicas nunca les ha importado que estuviésemos juntos para acostarse contigo.

-Pues al parecer no es como el resto de chicas con las que he estado, y mira que tiene algo que hace que no me pueda fiar de ella, pero a la vez me atrae de una forma que llevaba tiempo sin experimentar.

-Te lo pone difícil y eso es lo que te llama de ella.- me contesta con sinceridad.

Me conoce muy bien y sabe que yo con las mujeres tengo un severo problema, me canso con facilidad de ellas, pero se que Brooke no será diferente, simplemente me lo está poniendo difícil, pero al final me cansaré como con el resto.

Capítulo 13

Brooke Miller

No debería estar cabreada, no me debería molestar nada de lo que ese chico hiciese, pero soy tan estúpida que no es así, si no todo lo contrario. Me da rabia que se estén abrazando solo minutos después de que estuviese hablando conmigo, pero es que es lo lógico en una pareja.

Que narices, no es nada lógico, tener novia y estar acostándose con la mitad de su plantilla y con a saber cuantas chicas más. Pueden tener una relación abierta si así lo desean ambos, pero conmigo que no cuenten, yo no voy a ser parte de esa relación con la que según mi punto de vista, solo podría causar daño a alguna de las partes tarde o temprano.

La comida está exquisita, en realidad todo roza la perfección, música ambientando la velada, una decoración clásica pero elitista, y un ambiente relajado, pero hay algo o mejor dicho alguien por el cual estoy deseando marcharme de aquí. No he podido borrar de mi cabeza los ojos del señor Carlton, ver esa prepotencia con la que habla y esa mirada inquisidora cuando me ha dicho esas palabras, me ha dado miedo incluso podría decir asco.

Pero por lo menos, me da más fuerza para seguir con lo único que me motiva realmente a estar

aquí tan lejos de mi hogar y poder llevar a cabo mi plan, pero para ello necesito mucha información y mano para poder introducirme de lleno en su ambiente y destruirlo desde dentro.

Se que todos habéis pensado en Cameron, pero no, se que es lo suficientemente listo para ahondar en mi pasado si lo cree necesario y se que no se fia de mi, no después de mi numerito estúpido de cambiarme el nombre. Pero quien iba a saber que iba a ser el mismísimo hijo del señor Carlton.

-Esto ni en mis mejores sueños lo hubiese imaginado.- Me dice Preston, que está sentado a mi lado.

-La verdad es que es una comida increíble, nunca había estado en un sitio como este.

-Ni yo, menos mal que te he visto, si no entre que no he socializado mucho y que aquí es imposible conocer a alguien, me hubiese ido nada más llegar.

Preston es muy reservado, ya lo noté en las entrevistas, pero es un chico con un corazón enorme, además es un chico atractivo, tiene un cuerpo atlético a pesar de que me confesó que no ha pisado un gimnasio en su vida, supongo que hay gente que tiene suerte con la genética.

-Yo estaba a punto de irme cuando te he visto.

-Te he visto con los Carlton y no parecías muy cómoda.

Asiento pues no es veo apropiado contarle lo que ha pasado, puede que haya gente cerca y no me gustaría que supieran lo que pienso realmente del señor Carlton.

Su semblante cambia en cuestión de segundos, los nervios parecen apoderarse de Preston. Pero no termino de comprenderlo hasta que no escucho a mis espaldas la voz de Henry.

-Pensaba que no podría acercarme a ti, con tu belleza y tu sonrisa tienes embelesados a toda la gente.- Henry se sienta a mi lado obviando la presencia de Preston.

-Solo estaba hablando con Preston de lo afortunados que somos de trabajar para el señor Carlton.

-Ah, hola eras no te había visto.

Preston le devuelve el saludo cordialmente, si hubiese sido yo el que casi es obviado por Henry no le hubiese ni respondido un hola. Pero Preston en cambio, no solo ha sido cordial, si no que empieza a darle las gracias por la velada, y se despide de nosotros, dejándome otra vez sola con Henry. No podría afirmar al cien por cien que me desagrada su presencia, pero si es cierto que tampoco estoy cómoda junto a él.

-Quería antes que nada pedirte disculpas por lo que ha ocurrido antes, Se que sus palabras no han sido las acertadas, cuando te ha hablado, pero yo le debo casi todo...

-No debes disculparte por nada.

-Ha sido siempre un referente para mi, y me ha tratado siempre como a un hijo, por eso es que no te he defendido.

-No te preocupes Henry de verdad, soy mayorcita para cuidarme sola.

Se toma una copa de champán de golpe, como si lo estuviese ansiando. Llama a una camarera y nos trae otras dos copas para brindar.

-Esta es por la suerte que he tenido de conocerte, y de poder pasar estos ratos a tu lado, no sabes las envidias que deben tener muchos de verme a mi a tu lado en vez de ellos.

Finjo una sonrisa, no se muy bien si es para que Henry no sospeche de que estoy un poco incomoda por su cercanía, o porque justo cuando se ha sentado he visto a lo lejos como Cam nos observaba de reojo.

Pero hago los esfuerzos para no mirarle ni aunque sea por el rabillo del ojo, pero es que escuchar las adulaciones de Henry no es que sean mucho mejor.

-Bueno es la hora de que paséis a la parte trasera, sabemos que el año pasado fue todo un éxito, así que que mejor que repetirlo a lo grande, este año contamos no solo con los caballos propiedad de los Carlton, si no que para que nadie se quede sin su paseo por las campiñas, gracias a la escuela de hípica nacional, nos han traído a los caballos que se llevaron el oro en las carreras del pasado mes.

Todos empiezan a aplaudir, el entusiasmo se ve reflejado en la gente, y la verdad es que no es para menos, cuando empiezan a desfilar caballos de pura sangre por las afueras del patio donde nos encontramos, unos nervios y una ilusión desmedida se apodera de mi.

Creo que nunca he visto un caballo desde cerca pero menos he subido en uno.

-Vamos te va a encantar.

Cuando llegamos a los establos, la palabra flipar se queda corta, creo que veo más caballos que personas.

No se pero mi vista busca sin quererlo a Cameron que se encuentra al lado de Selene, que no para de reír, probablemente por algo que le acaba de decir él, y que le ha provocado una risa sincera.

Son de los primeros en subir a los caballos, y hasta encima de los caballos siguen intercambiando palabras y gestos cariñosos.

-¿Se les ve que son la pareja perfecta, no crees?- Desvío la mirada hasta Henry que está mirándome con los labios tensos, pero sus ojos demuestran un poco de diversión.

-Si, se les ve felices.

-Son tan felices que hasta causan envidia.

No quisiera, pero me molesta, y soy estúpida, por sentir una mezcla de remordimientos, de sentimientos contradictorios y un sin fin de cosas que mi cabeza tiene por dentro mezclado, sin saber que narices me pasa con Cameron.

Se que son felices, yo mismo lo estoy viendo.

Felices de comer perdices.

¿Pero porque si son así de felices tienen esa relación?

-Vamos Brooke, es tu turno.

Subo como puedo, bueno mejor dicho, subo impulsada por una de las guías que me lanza casi de lleno contra el caballo, pero consigo estabilizarme casi al instante de una forma hasta sorprendente viniendo de mi lado patoso.

El paseo se pasa casi sin darme cuenta, he estado observando cada parte del paisaje, admirando todo lo que a nuestro alrededor íbamos viendo. Arboles y viñedos frondosos y verdes hasta donde podía llegar la vista. Pero aunque me parezca vergonzoso admitir, también me he quedado en alguna que otra ocasión admirando la destreza de Cameron con el caballo. Ha mostrado su destreza con la hípica, haciendo que el caballo y el fuesen uno solo, unos saltos, unos cambios de movimiento y unos galopes, que han conseguido que me quedase embobada mirándole.

Pero las sorpresas no cesan, y después del paseo, nos obsequian con un espectáculo en directo, volvemos todos a nuestros asientos y nos presentan a una banda de música y a dos bailarines de ballet que representan una pieza mítica del lago de los cisnes.

La noche empieza a hacer acto de presencia, y notar que el alcohol del champan me empieza a subir, veo apropiado que es hora de pedir un taxi y que me lleve a casa.

-Henry me voy a ir, estoy algo cansada y se está haciendo de noche.

-No te puedes ir aun, es muy temprano.

Me levanto y le pido que me excuse, no es que me haya sentido incomoda, a decir verdad a sido un día estupendo, solo que ya no quiero seguir aquí.

No, no tiene nada que ver que Cameron y Selene, impulsados por los vítores de la gente, se hayan puesto a bailar y hayan impulsado a varias personas a seguirles en la pista de baile.

-Venga, concédeme un baile, solo una pieza y te acompaño.

-Henry no insistas, no es necesario, ve con tus amigos o conocidos, has tenido que estar conmigo todo el día y no te he permitido estar con más gente.

-Si he estado contigo es porque me ha apetecido, ahora solo permíteme un baile y te llevo a casa como una buena persona que no es que lo sea, pero me esforzaré solo por ser tu.

Sus palabras me provocan una breve sonrisa, y sin esperar respuesta alguna, me coge de las manos y me impulsa hacia el centro de la pista donde se encuentran el resto de parejas bailando animadamente.

La música al menos acompaña a un baile movido, al menos eso me ayuda a no tener que realizar movimientos pegados a Henry o muy lentos.

Cuando termina la canción y me dispongo a parar, me insta a seguir, poniendo ojitos como si de un peluche se tratase y no puedo hacer otra cosa que seguir con el siguiente baile. Pero cuando empiezan los primeros acordes de la tercera, me paro y le digo que me voy yo y se niega, pero al ver mi negativa a seguir bailando, desiste y me acompaña hacia las afueras del recinto.

Yo voy bien, si apenas he tomado un par de copas de champán, pero puedo pensar con bastante claridad, pero por los pasos atolondrados de Henry y sus movimientos un poco pesados, me da a entender que le ha afectado un poco el alcohol que ha tomado. Pues solo estando conmigo, le he visto tomar unas cuatro o cinco copas, y eso si les sumamos alguna que otra que habrá tomado durante el resto de la fiesta, me puedo hacer una idea de que o tiene bastante tolerancia al alcohol o ya debe estar haciéndole efecto.

Llegamos al aparcamiento sin mucha dificultad, pero cuando empiezan a divisarse los primeros coches, me pasa el brazo por detrás de la espalda para guiarme al suyo, pero su mano empieza a descender centímetro a centímetro, terminando en la parte baja de mi espalda, rozando casi mi trasero.

Cuando ya le he dado varias indicaciones que no ha tomado para llevarme a casa me empiezo a mosquear.

-Por ahí no te he dicho que fueses.

-Ya lo se.

Contesta ampliando su sonrisa. En ese momento soy consciente de que no ha seguido ninguna de mis indicaciones, parece saber a donde se dirige y yo empiezo a darme cuenta de que lo más probable es que vayamos a su casa o a algún sitio en concreto.

-Henry estoy cansada, llévame a mi casa.- mi voz ha sonado con mayor decisión, de lo que mis nervios me han permitido.

-Te voy a llevar a un lugar mejor.

No debería haberme subido al coche siquiera, está bebido y podría causar hasta un accidente, por no decir que no se a donde me lleva y cuales son sus intenciones.

-Henry has bebido, si no quieres que salga ahora mismo del coche, llévame a casa y fingiremos que esto no ha pasado.

-Venga Isabella vamos a divertirnos.- Sigue subiendo la velocidad, pasando los semáforos en rojo y sorteando vehículos a su antojo.

-¡Para!- le grito ante la angustia que siento provocada por el miedo.

No necesito articular otra palabra, pues parece que ha surgido efecto en él, empieza a aminorar la velocidad, hasta que para el coche en una carretera poco transitada.

-Lo siento de verdad, dame otra vez tu dirección la pondré en el GPS y te llevo a casa.-Sueno arrepentido.

-Me bajo aquí, vete a tu casa y descansa.

Cojo el bolso que había dejado apoyado en la guantera, y abro la puerta pero antes de levantarme le miro por última vez, parece arrepentido o avergonzado, no sabría decirlo con certeza, pero eso ya no me sirve, el momento que me ha hecho pasar no lo puede remediar con una simple disculpa.

-Espero que algún día me perdones por esta estupidez.

Salgo del coche y cierro la puerta mientras le muestro una sonrisa fingida.

En ese momento me doy cuenta de cuan perdida estoy, no reconozco la zona en la que me encuentro, así que cojo el teléfono y busco mi casa en maps para saber la distancia. Mi sorpresa y agobio es casi instantáneo.

10 kilómetros de distancia desde donde me encuentro hasta mi casa.

Me repito mentalmente, 10 kilómetros andando en plena noche y con tacones. Estupendo Isabella.

Me quito los tacones y empiezo a andar guiándome del móvil, pero no tardo ni unos escasos doscientos metros en empeorar las cosas aun más si es posible. Noto como una especie de piedra puntiaguda pincharme en la planta del pie, pero cuando doy la siguiente zancada noto como lo que he pisado se introduce un poco más en el interior.

Capítulo 14

Cameron Calton

Me lo estaba pasando bien, llevaba mucho tiempo sin poder estar con Selene y su chute de energía, pero también lo tengo que admitir, que Brooke se haya ido con Henry me ha enfurecido, he estado pendiente de ella casi todo el tiempo, siempre acompañada o de ese cerebritito, o de Henry. Pero cuando he recibido la llamada todo se ha paralizado en mi interior.

-Selene nos vemos mañana, no se que ha pasado, pero el estúpido de Henry la ha vuelto a liar.

-No es ninguna novedad, mañana quedamos para almorzar y me cuentas la hazaña, y deja tu orgullo un poco escondido con ella, parece buena chica.

Le abrazo y le doy dos besos y salgo corriendo hasta donde está el aparcacoches, que sin ninguna pregunta se va y en menos de un minuto aparece frente a mi con mi descapotable.

Brooke no me ha dicho exactamente donde se encontraba, pero ha faltado sólo describirme lo que debía ser una carretera general que desemboca en una plaza que según sus palabras, era muy grande y muy dorada, para saber a ciencia cierta qué es la que se encuentra a escasos metros de la casa de campo de Henry.

La llamada ha sido corta, pero en su voz he podido sentir miedo, los síntomas de haber estado llorando han sido casi evidentes y el temblor de su tono le hace ver frágil, algo que hasta este momento nunca había visto reflejado en ella.

Mi cabeza no hace más que imaginar cosas horribles, y no puedo hacer otra cosa que pisar el acelerador del coche con toda intensidad viendo como la carretera se distorsiona a mi paso, hasta que paro en seco en una zona que conozco a la perfección, ya que antes de que fuese propiedad de Henry, pertenecía a mi familia, pero fue mi padre, tan generoso que le cedió esa finca por los logros que estaba consiguiendo para la empresa.

Me cuesta encontrarla entre la penumbra, pero cuando mi vista la encuentra, me da un vuelco al

corazón, está acurrucada, sentada sobre el bordillo con los brazos sobre sus piernas y con la cabeza metida entre sus brazos.

Cuando llego hasta ella escucho el llanto, pero lo que me impacta de sobremanera es uno de sus pies, que están al descubierto, y sangrando.

-¿Brooke que te ha pasado, estas sangrando?- Corro hasta llegar a su lado, y parece que mi voz le sobresalta.

-En algún estúpido momento creí que era buena idea andar descalza.

Traga saliva y sorbe lo que parecen mocos, mientras se limpia los lagrimones que le caen por las mejillas junto con el rimmel, haciéndole un reguero negro que a pesar que a cualquiera le parecería asqueroso, le hace verse adorable.

-Pero un vidrio ha decidido ponerse en mi camino y joderme aun más si cabe el día, que te puedo decir no ha sido de los mejores, y aquí estoy llorando como una desconsolada, sin saber donde carajos estoy, con unas pintas que seguro son lamentables, mientras que mi jefe que seguro me odia por estropearle la velada ha tenido que venir a mi rescate, porque ha sido el único que me ha cogido el teléfono, pues al parecer mi amiga y compañera de piso debe estar o durmiendo la mona o acostándose con un bombón y no ha escuchado ni las diez o veinte llamadas ni mis mensajes al buzón con mi llamamiento de auxilio.

Dejo que se desahogue, mientras ella no para de hablar he estado observando la herida que tiene en la planta del pie, que aunque no se le ve profunda, el vidrio sigue estando en el interior del tejido y podría causar un daño mayor por lo que sin decir una palabra, me agacho hasta quedar a su altura y de un movimiento rápido le cojo por la cintura y sin mucho esfuerzo le llevo a mi regazo sin que toque el suelo con sus pies y me la llevo hasta el interior del coche para llevarla a urgencias.

-Gracias de verdad, no lo merezco- susurra mientras conduzco hasta llegar al centro medico privado.

En el momento que cruzamos la puerta del centro médico me reconocen y nos llevan a una habitación y en un par de minutos entra una medico que enseguida se pone a observarle la herida y a preparar las herramientas para realizar la curación.

La extracción es rápida, le ponen un par de puntos de sutura que en un par de días apenas notará, o eso me dice la medico, que no ha parado de explicar lo que debe tomar y el proceso de limpieza de la herida, pero yo lo único que puedo hacer es observar a Brooke acostada medio adormilada, deseando que se calle ya la médico para llevarla a mi casa y que descanse y estar cerca suya para cuidarla.

-Vamos necesitas descansar.- le digo mientras pongo una mano en su cintura y la otra le cojo de la mano para que pueda andar hasta que lleguemos al coche que lo he dejado mal aparcado en la puerta del edificio.

Voy alternando la vista entre la carretera y su rostro. Un rostro que denota cansancio y que poco a poco voy viendo como sus ojos se van cerrando. Después de unos minutos se duerme, pero su cuerpo me demuestra que aun se encuentra en tensión, pues sus músculos parecen tensos al igual que su cara. Instintivamente desplazo mi brazo del volante a su rodilla y empiezo a dar pequeños movimientos para que no se sobresalte. No lo hace, y mis caricias causan efecto en ella y empieza a relajarse.

Pienso en llevarla a mi casa, para ser sincero es lo único que deseo, tenerla entre mis brazos y verla como descansa y reposa, pero puede que me gane un buen tortazo cuando se levante y se de cuenta que ha pasado la noche en mi casa.

Pero que más da, ha sido ella la que me ha llamado y no sabría llevarla a su casa, además estamos a solo unos minutos, lo primordial es que descanse.

Cuando la subo a mi piso, sigue dormida, apenas se ha movido al cogerla en brazos, debe ser causa de los calmantes que le han suministrado en el centro médico. La llevo hasta la habitación que tengo para invitados, le acuesto en la cama y le quito una chancla que le han puesto para que no fuese descalza ni con los tacones, le tapo con una manta para que no pase frío. No le cambio de ropa, no quiero que se moleste aun más cuando se levante mañana, pero no puedo negar las ganas que tengo de acostarme a su lado y quedarme observando que no le pase nada, ni que se despierte en medio de la noche por los dolores de la herida.

En vez de eso salgo de la habitación y le cierro la puerta para darle mayor intimidad mientras yo me voy a dar una ducha bien fría para quitarme todo rastro que pueda de ese perfume que me está volviendo loco, y de la visión de esa chica que poco a poco va introduciéndose en mi cabeza.

Una vez que me acuesto ya con los sentimientos a raya, cojo el teléfono para poner la alarma y veo varias llamadas de Selene y otro par de mi padre. Eso me hace recordar que no le he avisado a mi padre que me iba, pero para el caso que me iba a hacer daba lo mismo.

Me decido a llamar a Selene, ya que en uno de los mensajes me exige que la llame a la hora que llegue a casa.

-Joder menos mal.-Suelta una voz fuerte por la otra línea, suena alterada.

-Relájate Selene, no entiendo a que viene tanta llamada.

-¿A que viene tanta llamada?- me grita-tu para que narices tienes el teléfono si no eres capaz de usarlo imbécil, me tenias preocupada.

Sus palabras me asustan, que ella actúe así no es para nada normal. Para ser sinceros yo suelo ser el que se está preocupando siempre por ella, mientras ella vive libre y sin preocupaciones.

-Estoy bien Selene, he tenido que llevar a Brooke al centro médico.

Escucho sus pasos, seguramente está paseándose de un lado a otro de su habitación inquieta.

-¿Está bien? joder y yo gritándote, perdona pero es que tu padre ha empezado a hacer preguntas y luego se ha unido el mío, y ya sabes como se comportan.-sigue agitada, su voz no suena del todo

clara.

-Tendría que haberle puesto una excusa a mi padre y no irme de esa forma, perdona, pero me ha llamado muy agitada, y cuando he llegado tenía el pie sangrando y le han tenido que poner puntos, menos mal que los calmantes le han causado efecto, la he dejado durmiendo en tu habitación.

-¿En tu casa? no me jodas Cam, ¿desde cuando te has convertido en un príncipe?-

Su actitud me sorprende, no se a que se debe pero no lo entiendo.

- Simplemente no se donde vive y estaba dormida, he pensado que era lo mejor que podía hacer, ¿ahora me vas a regañar por eso?

-No Cam, simplemente estoy pensando como te vas a librar de ella mañana por la mañana cuando tu padre se presente en tu casa. Porque lo ha dicho, piensa ir a tu casa pronto para ,según él, decirte algo importante, así que baja esos humos y agradece que te he avisado.

-Joder, bueno ya veré como me puedo deshacer de él y Selene gracias, creo que es de las primeras veces que te lo digo yo, normalmente es al revés, tu haces la trastadas y yo te libero de la bronca.

Se escucha su risa inundar toda su habitación, haciendo que mi sonrisa se ensanche, soy una persona afortunada por tenerla en mi vida.

-Me siento hasta eufórica, por primera vez te he salvado o he intentado hacerlo, espero que al menos sea por un buen motivo y esta chica merezca la pena, que por cierto es preciosa y se le ve diferente al resto de chicas con las que has estado, a ver si hay suerte y tiene algo de cerebro.

- Es muy complicada, no me traería nada bueno, y para eso ya te tengo a ti, así que a partir de mañana la tratare como es una empleada y nada más.

-No te lo crees ni tu, si eso es lo que nos atrapa de una persona, que nos vuelva locos, si todo fuese cordura, el mundo sería muy aburrido.

No puedo estar del todo en desacuerdo con ella, aunque tampoco se pueden llevar las cosas a extremos, y a Selene eso le encanta.

-Bueno descansa chiquitina, mañana almorzamos juntos y te cuento a ver como ha ido la intrusión en casa de mi padre.

-Espero que me cuentes mucho más que eso, por ejemplo como es encontrarte a un bellezón como Brooke en tu casa, que por cierto mira que es poco habitual que lleves a una mujer que no sea yo a tus dominios, pero te lo perdono, creo que me gusta que ella esté cerca de ti, te vuelves más persona.

-No necesito que me juzgues así que tira a dormir.

Y con esas colgamos, no os mentía cuando decía que Selene es importante en mi vida, es mi apoyo, la que mejor me conoce y por la que sería capaz de hacer cualquier cosa, aunque sea un torbellino y ponga mi vida patas a arriba.

La noche la he pasado en vela, bueno puede que haya tenido unas cuantas cabezaditas en las que

haya tenido un par de sueños subidos de tono. Si tener a una mujer como Brooke al otro lado de la pared no ayuda a que un hombre pueda mantener sus pensamientos en orden. No, no lo puedo negar, pero también he de ser consciente en que por una parte no es una mujer que pueda liberar de mi cabeza fácilmente y otra que su carácter es tan parecido al mío que chocamos hasta cuando respiramos uno al lado del otro.

Salgo de la habitación para despertar a Brooke y pueda llevarla a su casa cuando el portero automático de mi piso suena. Sin ver por la pantalla se que se trata de mi padre. No se que trama pero su visita no es mera casualidad y tampoco creo que sea algo importante de la empresa, o pudiese haber esperado.

-Buenos días papá, ¿a que se debe el honor?-Mi voz suena con una vacilación que poco a poco va siendo lo habitual con él.

-Que hay de malo en que un padre vaya a visitar de vez en cuando a su hijo.

Entra en casa y aunque haya venido un par de veces a mi casa no sabe muy bien hacia donde dirigirse, por lo que paso por su lado y me adelanto hasta conducirlo hasta el salón.

-No me vengas con esas, no hay nadie cerca para que tengas que fingir, haz el favor y dime a que has venido.

Se sienta en el sillón que está ubicado cerca del ventanal y desde el que se puede ver el cielo despejado de la ciudad y unos pocos rascacielos que superan o igualan al mío, porque si, es mi casa en propiedad, no es uno de los mejores pisos, pero es mío y eso es lo más valioso para mi.

Capítulo 15

Brooke miller

Despierto medio aturdida, me duele la cabeza a rabiar, y no se si os ha pasado alguna vez pero noto mi cuerpo adormecido, como si miles de hormiguitas camparan a sus anchas por mi cuerpo mordisqueándolo. Los ruidos del exterior me han sobresaltado, sobre todo porque no son las voces de mujer, si no dos hombres parecen discutir en el exterior de la habitación, que por cierto ni es mi habitación ni por su puesto donde ahora mismo estoy acostada es mi cama.

El pánico recorre mi cuerpo durante una milésima de segundo, el mismo tiempo que tardo en asimilar lo que ocurrió la noche anterior, pero lo que no consigo recordar es como he llegado hasta donde estoy, supongo que Cameron me traería hasta aquí después de salir del hospital.

Bueno a decir verdad eso no parecía para nada un hospital, al menos no uno como los que he ido, parecía más una especie de clínica privada o algo por el estilo. Conocían perfectamente a Cameron y le dieron todo tipo de privilegios como si se tratase de su casa, y los médicos fueran empleados suyos.

No parece ser la habitación de Cameron, por lo que respiro un poco aliviada. No puedo ver con

claridad por la poca luz que se filtra del gran ventanal que está cerrado y con las persianas bajadas y las cortinas prendidas, pero puedo divisar un par de prendas femeninas.

Estupendo Brooke lo que te faltaba has dormido en la cama donde duermen las amantes de Cameron, o viven, o peor aun donde se queda Selene cuando está en la ciudad. Esa última idea me la replanteo, porque estaría ella en mi lugar ahora mismo aquí. Pero no puedo parar de pensar para que demonios está esta habitación aquí.

Espero que no sea el picadero de Cameron, al menos si lo fuese que haya cambiado las sabanas, si no sería asqueroso.

Vuelvo a la realidad, o saldría corriendo en este mismo instante sin mirar atrás. Pongo atención a las voces que escucho en el exterior y efectivamente la voz indiscutible de Cameron resuena entre las paredes del exterior, filtrándose por la puerta cerrada de la habitación.

La otra voz no consigo averiguar de quien se trata, pero sin duda lo que si puedo imaginar es que no es una conversación amena, al menos los gritos que se escuchan dan a entender que muy contentos no están.

Escucho un portazo, pero permanezco en el interior de la cama, no me atrevo a levantarme y hacer ruido y sigan estando los dos fuera en alguna parte de la casa y escuchen ruidos.

En un par de segundos escucho los pasos de alguien venir en dirección a la habitación. Por mi cabeza no hacen más que pasar ideas sinsentido como la de levantarme y colocarme en posición de ataque por lo que pueda pasar o taparme con la sabana y esperar que funcione como la capa de invisibilidad que usó Harry Potter, entre otras muchas que mejor no os las digo no vayáis a pensar aun peor de mi.

-¿Brooke estás despierta?- la voz de Cameron me tranquiliza.

Pero me levanto de un brinco para que no me vea tapada y con las pintas que debo llevar. Pero no es hasta que he apoyado el pie cuando no he sido consciente de que llevo puntos en la planta del pie.

Me tambaleo hacía el lado derecho apoyando solo el pie derecho para que deje de dolerme a rabiar la herida, pero la mala pata la mía, nunca mejor dicho, que no me sostengo como debería y caigo al suelo creando un buen estruendo.

Cameron abre sin pensar la puerta y su cara de susto es lo primero que puedo ver.

-¿Pero como se te ocurre ponerte de pie, es que estás mal de la cabeza?-contesta mientras me coge de los brazos y me devuelve a la cama.

-¿Pero tu que te crees para hablarme así? joder que me duele, y me asustaste ¿vale?- le contesto maldiciendo por dentro del dolor.

Empieza a andar ando pequeños pasos de un lado al otro de la habitación intentando tranquilizarse.

-Esta bien, en el armario de la izquierda tienes ropa, ponte la que mejor te venga, tenemos que

irnos, me ha surgido una reunión a primera hora y tengo prisa.

¡Estupendo! ahora me quiere echar de su casa.

-Si hombre, el que está mal de la cabeza eres tu si piensas que voy a ponerme algo de ropa que a saber por que tía habrá pasado.

Tengo que ponerme de pie, intento sentarme al borde de la cama para poder incorporarme pero los fuertes brazos de Cameron me lo impiden.

-No te muevas, haz el favor de hacer caso en algo de lo que se te dice, joder que tratar contigo es peor que hablarle a una cría.

-Mejor no digo lo que pienso de ti, estaría firmando mi despido.

Se gira y empieza a andar para salir de la habitación en la que estamos, pero se vuelve hacia mí mientras sus comisuras se ensanchan levemente y hace que inevitablemente me relaje.

- Voy fuera a preparar un par de cafés, si necesitas que te ayude a llegar hasta el salón dímelo, si no te espero fuera, pero intenta no volver a caerte, o estaré pensando que lo haces para que te vuelva a coger y que quieres quedarte aquí para que te cuide.

-Eso ni en tus mejores sueños.

Saco fuerza para ponerme de pie sin apoyar el pie derecho y no tambalearme en el proceso. Lo consigo, pero ahora viene la parte complicada, empezar a andar a la pata coja. Me voy a ganar el cachondeo de Cameron.

Pero no es el caso, aunque me parezca sorprendente, Cameron no se empieza a reír cuando doy los primeros pasos a la pata coja, en vez de eso viene hasta donde estoy yo y me tiende su brazo para que me apoye en él.

Vamos despacio, pero poco a poco voy acostumbrándome a andar cojeando. Llegamos hasta el salón y ya hay un par de platos con bollería sobre la mesa, que huele de vicio.

-Siéntate, voy a preparar los cafés y si quieres también puedo hacer tostadas.

-No te preocupes, con el café con leche tengo suficiente.

No parece gustarle mi contestación pues la media sonrisa que lucia su rostro desaparece para mostrar una mueca de molestia.

-De eso nada, estas con medicación, debes comer si no quieres sentirte débil.

Asiento un poco abrumada, pero al menos él no se ha dado cuenta, pues ha salido del salón casi a la vez que he asentido.

No entiendo que se comporte así conmigo, puede que sea simplemente hospitalidad, pero para mí está resultando algo diferente, no se muy bien que me está pasando, pero estar cerca de Cameron y recibir un trato tan cercano, está confundiéndome. Quiero pensar que es solo amabilidad, que no hay otra razón oculta, pero no puedo evitar sentirme ilusionada y es una cagada.

Cameron pertenece al mundo Carlton, que digo pertenece, es el hijo de la persona que ha causado tanto daño en mi familia. No puedo sentirme atraída por alguien como él, no sería capaz

de aislar todos los sentimientos de odio que tengo por esa familia, por tener una aventura con una persona, que a ser verdad se está comportando conmigo como ningún chico lo había hecho. Pero no, no puedo, no debo pensar en lo servicial que es Cameron, debe ser así con todas, intento repetirme una y otra vez las mismas palabras para eliminar esas mariposas que se están formando en mi interior.

Pero su presencia solo provoca que esas mariposas se multipliquen como si fuesen clones formando un tornado en mi estomago.

-Aquí tienes, te he preparado un par de tostadas por si no quieres bollería.

-¿Por qué haces esto Cameron?- le pregunto un poco aturdida.

-¿Hacer el qué?- me contesta sentándose frente a mi con su sonrisa perfecta.

-Todo esto, no debí llamarte anoche, te prometo que fue simple desesperación, no tengo a mucha gente a la que acudir, pero no debí molestarte.- Permanezco unos segundos en silencio intentando encontrar las palabras para agradecerle- Pero no me merezco para nada, todo lo que has hecho por mi, te lo agradezco de verdad, gracias por cuidarme.

-No hay nada que agradecer Brooke de verdad, tómate el desayuno y ponte cualquier cosa de las que hay en el armario, no me da tiempo a dejarte en tu casa e ir a la oficina, te puedo asegurar que todo lo que hay es ropa nueva, nadie se lo ha puesto, y a tu acusación de antes, puedes estar segura de que por esa cama solo ha dormido en alguna ocasión Selene y de eso ya hace bastante, nadie más y las sábanas están limpias.

No me da tiempo a contestar ya que coge su taza y se marcha del salón.

¡Estupendo Brooke sigue así! Me digo a mi misma.

Mi cara debe ser un cuadro, me he quedado con la boca abierta, no me esperaba sus actos, pero es que sus palabras han causado un impacto mayor en mi. Avergonzada seguramente, inquieta también pero sobre todo me siento mal, ha sido un encanto conmigo y yo no he hecho otra cosa que atacarle.

Me quedo mirando el arco por el que ha salido hace unos segundo Cameron, que por cierto, no me había dado cuenta del buen gusto que tiene, no es nada una casa minimalista, aunque es elegante, tiene un toque hogareño, la madera predomina en los pocos muebles que hay, pero que consigue dar calidez.

Sigo observando el espacio y me doy cuenta de unos cuantos marcos, que están sobre una estantería llena de libros. Instintivamente me levanto con la curiosidad de ver de que se tratan esas fotografías enmarcadas. La primera foto me devuelve una bofetada, no literal está claro, pero ver a Cameron abrazando a una Selene con una sonrisa amplia no es lo que quería ver, sobre todo cuando se les ve tan felices.

Me obligo a ver el resto de fotografías aunque quiera salir corriendo, en todas sale un Cameron diferente a lo que tengo acostumbrado ver, bueno en todas menos en una. La única que sale con su

padre y la única en la que parece estar tenso y rígido, se nota a simple vista que no está cómodo con su padre.

-No sabía de tu vena cotilla.- escucho su voz a mis espaldas.

No se como ha llegado hasta mi sin hacer ruido, pero su aroma me embriaga y la tensión por tenerlo tan cerca consigue que mi pulso se acelere.

-Estaba esperándote, te recuerdo que apenas puedo andar y he visto las fotos, ¿no es ningún delito no?

-Para nada, en contra de lo que esperaba, no me disgusta verte rondar por mi casa.

-A mi lo que me ha gustado ha sido la foto en la que sales con Selene.-Contesto poniendo distancia entre ambos.

-Vámonos, se va a hacer tarde.

Asiento, intento evitar mirarle aunque de reojo he visto su gesto de molesto, pero ese brillo extraño en sus ojos no he sabido acertar a que se debían.

Me muevo por toda la estancia a la pata coja, para evitar posar mi pie en el suelo, causando que vaya como un caracol, los pasos son lentos y pesados, apenas puedo moverme hasta que se antepone a mi cuerpo y me hace el gesto con su brazo para dejarme ayudar por él.

Me visto con lo primero que veo, bueno eso sería mentir, vengo de una familia humilde pero creo que se distinguir una prenda de alta costura sin mucho esfuerzo. Escojo un vestido por encima de las rodillas pero sin ser presuntuoso, de color coral y con un escote poco pronunciado. No es nada ajustado a excepción de la cintura que se ajusta a la perfección a la mía.

Cuando salgo a trompicones, ya con el pelo recogido con una cola baja, y con uno de los zapatos planos que había por el armario y con el otro en la mano, veo a Cameron observando en el marco del pasillo apoyado y mirando en mi dirección sin apartar ni un segundo su vista de mi, y con su sonrisa pícaro que no se que tiene pero que cada vez que le veo sonreír así, un huracán irrumpe en mi interior sacudiendo cada hueso de mi cuerpo.

-Sabía que te quedaría a la perfección, lo escogí pensando que te realzaría esos ojos.

-A las mujeres no nos gusta que nos regalen los oídos, sobre todo cuando sabemos que lo que nos están diciendo no es cierto.

-Piensa lo que quieras, pero estas preciosa.

Capítulo 16

Cameron Calton

El rubor de sus mejillas me lo han confirmado, se ha puesto nerviosa, le ha afectado de alguna manera lo que le he dicho y aunque piense que son palabras vacías y falsas, son la cruda realidad, hace apenas unas semanas iba a regalárselo. Pero no tuve ocasión, después de todo lo que pasó

entre nosotros y la irrupción de Henry no pude dárselo.

Otra realidad es la de No puedo negar que ella me atrae, pero debo de controlar mis instintos, no puedo pensar siempre con mis partes bajas, no al menos con ella, lo poco que me ha dejado conocer y saber de ella, que es poco, su hermetismo y su necesidad de tener las cosas bajo control me hacen ver que no es una mujer fácil, tampoco da a entender que esté buscando un hombre para toda la vida, cosa que me relaja y me atrae aun con mayor intensidad, lo único que tengo claro es que haga lo que haga no le va a gustar y nuestros caracteres van a chocar.

Acabo de dejar en la esquina de la calle donde está la empresa, no ha sido por mi, aunque tampoco me he negado, a decir verdad lo he agradecido. Si mi padre me llega a ver bajando a Brooke en el parking se hubiese puesto de los nervios.

Me dispongo a subir a mi despacho cuando la voz indudable de mi padre me deja paralizado, parece no haberse dado cuenta que estoy a unos metros de él. Está hablando con Henry y parecen no estar muy contentos ninguno de los dos.

-Henry quiero que lo averigües todo de ella, cualquier cosa, vigílala si es necesario.

Mi padre parece nervioso pero su voz no lo refleja, una persona desconocida no lo notaría, pero yo lo he visto muchas veces en esa situación, para mi es evidente, se frota el pulgar derecho con el índice consiguiendo incluso en alguna ocasión de hacerse sangre.

-No me será fácil, pero lo intentaré-contesta titubeando Henry.

-No me sirve ese lo intentaré, te he dado mucho para que tus palabras sean un simple lo intentaré, quiero que me digas que te vas a dejar los huesos si es necesario- se acerca a Henry y le coge de la chaqueta.- ¿lo entiendes?

-Si.

No se de quien hablan pero si que es lo que le ha pedido mi padre a Henry. Si él por acatar las ordenes de mi padre es capaz de perseguir a una persona, yo haré lo mismo con él, pienso estar pendiente de sus pasos y averiguar lo que trama mi padre y a quien tiene tanto interés en tener controlado.

Me alejo para que no se den cuenta que les he estado escuchando. Antes de que las puertas del ascensor se abran del todo escucho mi nombre y maldigo no haber podido quedarme encerrado en el ascensor.

-Hijo te estaba buscando, vayamos a mi despacho.

No replico, con él siempre es imposible, nunca puedes contradecirle, siempre tiene la razón.

La subida se hace pesada, el silencio llega a ser cortante y aunque mi padre no me mira directamente parece que sus ojos se posen sobre mi inquisitivamente. No se la razón por la que tiene tanto interés en tener una charla conmigo, pero no me gusta para nada.

Entra en su despacho que está situado justo en frente al mío, pero que casi siempre permanece cerrado. Paso yo detrás de él y me siento en el sofá en el extremo contrario al que se ha sentado

él. Coge de la mesita un whisky escocés que apenas se comercializa en el país y vierte el líquido amarillento sobre una copa y cuando va a rellenar otro vaso, le declino el ofrecimiento.

-Deberías saber ya que cuando dos personas hablan de cosas importantes siempre deben de tomar un buen whisky.

-Puede que tengas razón pero no voy a empezar a beber a las diez de la mañana, como si de un borracho fuese.

Su gesto se tensa, lo noto y me siento un poco mejor reposando la espalda en el sofá sin apartar la mirada.

-Si crees que te he citado aquí para que me intentes ningunear, estás muy equivocado.

-Con que me digas la razón por la que me has hecho cancelar una cita importante con un cliente, me serviría para terminar cuanto antes y no seguir perdiendo el día.

-Si así lo deseas no me voy a ir por las ramas, quiero saber que tipo de relación tienes con esa chica.

Me deja fuera de juego, de verdad mi cara en estos momentos debe ser un poema. No se a que chica se trata pero no creo que se trate de Brooke, pero cuando recuerdo la escena que montó en la fiesta se me remueve el cuerpo.

- No se de que chica me hablas.

-La chica de la fiesta, os vi en varias ocasiones miraros y hablar los dos solos, no soy idiota, puede que a Henry le consigas tomar el pelo pero a mi no .

-Con esa chica, que por cierto es una empleada, hablé con el único propósito de disculparme por tus actos que estuvieron totalmente fuera de lugar.

-Si piensas que voy a crearme tal patraña es que me tienes por un necio hijo. Si es así, estás muy equivocado, vi como la mirabas, me da igual que lo hayas hecho con otras chicas, con ella no pienso permitirte.

-La primera es que no tengo nada con Brooke, lo segundo es que no tienes poder sobre mi, no después de todo el daño que le has provocado a mi madre así que cumple con lo que tienes que hacer y déjame a mi vivir mi vida.

Salgo del despacho sin esperar respuesta alguna, estoy agitado, la rabia recorre mis venas. Siempre que hablo con mi padre es o bien para discutir o para pedirle explicaciones por algún escándalo. Pero lo de hoy me ha sobre pasado, no solo por exigírmelo si no por que debe tener algo contra Brooke.

¿Como puede conocerla si lleva apenas semanas en la empresa? ¿Habrán estado juntos en alguna ocasión?

Niego para mi mismo mientras me siento en mi despacho afectado. No puedo pensar, me siento coaccionado por las palabras de mi padre. Por lo que sin pensarlo ni un segundo cojo el teléfono y tecleo el número interno de mi secretaria y le exijo que contacte con Brooke, que necesito tener

una reunión sobre unos conceptos importantes. Falsas palabras pero ahora mismo lo que menos quiero es que sospechen.

Escucho la voz de Brooke preguntarle a mi secretaria si puede pasar a lo que esta afirma con un si tajante, pero cuando empiezo a escuchar los pasos hacia mi despacho estos se paran en seco y de nuevo la voz de mi padre llena el silencio de mi despacho.

No escucho mucho, puesto que las voces descienden de inmediato y una puerta se cierra de golpe, haciendo que mis nervios aumenten al igual que mis latidos. Estoy a punto de salir en su búsqueda, no me fío de mi padre, no confío en él y aunque se que no se propondría en las oficinas ya no se ni que pensar.

Los minutos se me vuelven eternos, pero mirar las agujas del reloj cada segundo no ayuda para nada a mi estado de ánimo. Pero cuando para el reloj no han pasado ni tres minutos se vuelve a escuchar ruido fuera y al segundo escucho repiquetear mi puerta casi de manera tan débil que apenas consigo escuchar el ruido.

Me levanto y voy a abrir la puerta, normalmente hubiese dicho que pasasen pero necesito verla de cerca.

-¿Necesitabas algo de mi?- contesta con la voz entrecortada.

No puedo controlarme, son ansias lo que siento en este momento, por saber que tienen en común mi padre y la chica que es capaz de sacarme de mis casillas y a la vez de conseguir que no pueda hacer otra cosa que pensar en ella.

- La verdad que no se muy bien que decirte, te he llamado para advertirte sobre mi padre, pues he tenido una charla con él hace apenas unos minutos, pero ahora mismo no se ni que pensar.

Permanecemos quietos uno en frente del otro, pero la distancia aunque no es mucha parece que tenemos un abismo de por medio.

-No se a que te referes.-su voz aunque intenta domarla sigue demostrando lo nerviosa que está.

-¿Me lo dices enserio Brooke? de verdad, eres una especialista en mentir.

-¿Que quieres que te diga que tu padre me ha obligado a entrar en su despacho y me ha amenazado con alejarme de ti? esto es surrealista de verdad, no tenía bastante con tus juegos, que ahora encima a tu padre le ha dado por atacarme y obligarme a algo que ni siquiera yo busco.

Mis nervios van aumentando, las manos empiezan a temblar pero no puedo perder el control, a pesar de querer reprocharle mil cosas.

-¿Mis juegos? yo creo que siempre he ido de cara, en cambio, ¿que se puede decir de ti eh?

-¡No quiero saber nada de ti, eres un engreído, creído, sabes embaucar a una mujer para que caiga en tus redes, eres...

No termina si quiera la frase, sale de mi despacho hecha una furia aunque tambaleándose, pero aun cojeando se marcha y cierra la puerta de un portazo haciéndola vibrar del golpe tan fuerte. Debería estar cabreado, pero me encuentro completamente contrariado por los sentimientos que

estoy experimentando en este instante, mis ganas por ir tras ella y besarle son tan fuertes que un

Para colmo, antes de poder si quiera sentarme de vuelta, la puerta se vuelve a abrir pero esta vez aparece ante mis narices Henry y el mal humor vuelve a estar presente en mi.

-¿Que le has hecho a Brooke?-Me pregunta en tono amenazante.

-¿Eso debería preguntártelo a ti no crees?, que narices se te pasó por la cabeza para intentar aprovecharte de ella mal nacido.

-¿Como sabes eso? mira que sabía que te gustaba, te lo dije, la vi yo primero, aléjate de ella.

No pienso, en un segundo he llegado a colocarme de frente a él y al segundo siguiente mi puño choca a gran velocidad contra su mandíbula, retiro el brazo con los nudillos doloridos pero cuando me propongo a volver a repetir el golpe, Henry se separa y se protege para que no vuelva a golpearle.

-Ni se te ocurra volver a propasarte, te lo advierto Henry si vuelvo a enterarme de que intentas algo con ella sin su consentimiento no será suficiente un puñetazo.

-Eso fue un error, no debí hacerlo, ya me encargaré yo de que me perdone, pero tú no te metas, o sabes que no serás el único perjudicado si lo cuento todo.

Se que habla de mi relación con Selene, no es la primera vez que me chantajea con eso y ya poco a poco me va importando menos, sé que a Selene le perjudicará más que a mi pero tarde o temprano terminará ocurriendo y nuestros padres deben aceptarlo.

- Haz lo que quieras, no voy a estar siempre aguantando tus amenazas.

Mi respuesta no le gusta, su gesto lleno de rabia lo muestra con claridad, esta enojado y se que se está pensando en devolverme el puñetazo, pero no lo hace, es listo, sabe que ni siquiera sería capaz de acertar el golpe.

- A ella no la conseguirás, sabes al igual que yo que no es como las demás, es inteligente y no se dejará embaucar por tu fisico.

-Yo no estaré haciendo méritos para llamar su atención pero tú tampoco vas muy encaminado.

- No volverá a pasar, no te dejaré el camino tan fácil.

Arrastra la última palabra y se da la vuelta para marcharse, quiero contestarle que me da igual todo, como me hubiese pasado con cualquier chica, no soy de las personas que luchan o que se pelean por una chica, pero aquí el problema es que Brooke no es una chica más y mis sentimientos por ella van en aumento.

Capítulo 17

Brooke miller

Gisele me está poniendo la cabeza como un bombo, no exagero, en un par de horas celebramos su cumpleaños y lleva tres días sin hablar de otra cosa, ha organizado una cena y luego una fiesta

privada y poco le ha faltado organizar el vestuario de cada uno de los asistentes. Bueno el del resto no se pero el mío si, no he tenido otra opción que dejarme 'aconsejar' por ella, no me ha dado opción a replica, ayer vino un hombre trajeado con un perchero lleno de ropa de fiesta, no puedo negar que no fuese divertido estar las dos probándonos ropa de alta gama entre copa y copa, no eran de champán, no os creáis que somos tan selectas, nuestras copas estaban llenas de vodka y Fanta de limón. Pero oye nos echamos nuestras risas.

No he tenido tiempo de decirle todo lo ocurrido con Cameron, pues han pasado cuatro días desde la noche que pasé en su casa y no he encontrado el momento Puede que yo necesitare reflexionar sobre el aluvión de emociones que me sobrepasaron. Por que si no era suficiente todo lo ocurrido después de la fiesta y haber dormido en casa de Cameron con lo que todo conllevó, encima su padre me amenazó, así es, me cogió de camino al despacho de su hijo y digamos que me dijo con palabras un poco fuera de tono que o me alejaba de su hijo o yo y mis padres iban a saber quien era él. Si no se como narices lo ha sabido pero sabe quien soy y aun peor, sabe quienes son mis padres, pero por alguna razón que aun desconozco no ha dicho nada, o de lo contrario ya estaría despedida y Cameron ni si quiera me hablaría.

Pero no quiero pensar más en ello, al menos esta noche, quiero pasármelo bien y que Gisele disfrute de su cumpleaños.

-¿Me vas a decir ya cuál es el plan?- le digo mientras termino de hacer el último tirabuzón.

Puede que hable antes de tiempo y cuando salga a la calle con el tiempo tan inestable que hay, se me encrespe el pelo. Pero estoy orgullosa de las ondas que me he hecho, He preferido dejármelo liso, aunque para que sea un poco diferente a como me lo dejo habitualmente, me he hecho unas pocas ondulaciones en mechones sueltos.

-Vamos pesada, ya lo verás, si te lo digo corro el riesgo de que no vengas.

Sus palabras las escucho con dificultad ya que ella debe estar en su habitación y yo aun metida en el baño, pero logro entender casi todo y la idea de que vayamos al Txen me ronda la cabeza. Intento alejar de mis pensamientos que sea así y salgo del baño para colocarme los tacones.

La cena se pasa amena, pensaba que iba a conocer al chico que lleva de cabeza a Gisele, pero al parecer esta misma tarde han tenido una bronca y no ha venido a celebrar su cumpleaños.

No se mucho de esa relación lo que si se es que parece ser un poco tóxica. Ella no me lo ha dicho, pero no es necesario ser una experta en relaciones, que no lo soy, para darse cuenta que Giselle esta enganchada por mucho que ella lo niegue.

Cuando nos dejan en la entrada del local donde tenemos una sala reservada para nosotros, soy consciente que es el Txen. No le puedo culpar a Giselle por tener que celebrar su cumpleaños en el sitio donde su dueño no es otro que mi jefe.

Entramos en el local y nos dirigen a uno de los reservados que hay en la primera planta. Cuando entramos, la barra está repleta de bebidas y Giselle nos anima a todos a beber sin que haya control.

-¡Quiero que todas estas botellas estén vacías antes de que termine la noche, o dejaréis de ser mis amigos!

La sala es semi cerrada, pero los grandes cristaleras hacen que puedas ver la parte inferior del local, donde se encuentra la zona de baile y la barra central. mi autocontrol por lo visto y cuando se refiere a Cameron es nulo, aun no llevo ni cinco minutos en el local y ya he desviado la vista unas cuantas veces para ver si lo veía.

Es inevitable, aunque me cueste admitirlo tengo la esperanza de verle esta noche, a pesar de la bronca del otro día, tengo la necesidad de estar cerca de él, de verle, de notar esa presencia que consigue hacerme temblar con solo una mirada.

Después de unas cuantas copas empezamos a bailar y Giselle parece un poco distante, necesita divertirse y no pensar en su rollo o lo que sea que tiene con ese chico. Animo a Janet y a Rachel para bajar bajo a la sala, hay mucha gente y se que eso le ayudará a dejar de pensar y si encuentra a algún chico con el que distraerse mejor que mejor.

Podría hacer yo lo mismo, conocer a un chico y desconectar de todo lo que representa Cameron, necesito eliminarlo de mi cabeza, dejar de pensar en el hombre que consigue tenerme en vilo.

Salimos del reservado y bajamos las escaleras para bailar, dejamos dentro del reservado a Kris, Eithan y Carl que parece haber captado la indirecta de que no quiero nada con él. Me sorprende por como de pesado estuvo las otras veces que coincidimos pero sea como sea lo agradezco.

Nos ponemos a bailar entre las cuatro y nos tomamos otro par de copas. El alcohol me está haciendo efecto, lo se por la forma en la que me muevo, no soy tímida, pero los movimientos sensuales se deben a lo desinhibida que me siento. Busco cada vez que el DJ cambia de canción por la sala a ver si encuentro esa sonrisa que me calienta, que me hace sentirme viva y a la vez me acelera tanto el corazón que temo que vaya a salirse por la boca.

-Brooke hazme un favor, necesito que si ves a tu hombretón no te lo pienses y comételo. -Me grita Giselle que lleva un par de canciones acercándose a un chico que estaba a nuestras espaldas.

Sonrío, me dispongo a contestarle cuando de pronto mi respiración se agita. Mis ojos se cruzan con esa mirada intensa y cautivadora, que sin saber como lo consigue me atrae a él. Nuestras miradas se mantienen firmes, mirándonos sin desviar ninguno la vista el uno del otro. Él se encuentra al lado de la barra, a pesar de tener a una chica a su lado no le hace caso y no es por insistencia de la chica que hasta le toca el brazo para recibir atención.

De pronto las ganas que tengo de que se acerque a mi, me provoca un calor que cruza todo mi cuerpo, pero no se mueve ni un centímetro, permanece quieto observándome. Yo no dejo de bailar, pero mis movimientos han descendido de intensidad, y tanto Janet y como Rachel se dan cuenta,

pero no puedo dejar de fijarme en él. Va arreglado pero su aspecto es completamente diferente al que acostumbra a tener en la oficina, lo primero es que no tiene ni chaqueta ni corbata, pero eso ayuda a poder observar como su camisa se ajusta a sus hombros y baja tersa por sus costado.

Me sorprende a mi misma fantaseando con rozar cada parte de su perfecta espalda y poder tocar esos brazos que podrían aguantar a peso mi cuerpo sin ser un esfuerzo para él.

Su sonrisa se hace visible y me insulto internamente por seguir observándole, seguro que se está riendo por la cara de tonta que debo tener, me guiña un ojo y rompe todo el autocontrol que podría tener, me disculpo con Janet y Rachel y sin saber como mi cuerpo está reaccionando, me encamino directa a donde se encuentra Cam.

No dejamos de observarnos mientras que me acerco sorteando a la gente hasta que me quedo frente a él. Su sonrisa se ha ido ensanchando hasta conseguir mostrar una sonrisa seductora y provocativa. Está tremendo, en mi mente una cantidad de pensamientos indecentes se cruzan mientras seguimos sin decir una palabra pero la intensidad de las miradas provocan mucho más, al menos yo estoy acalorada, debo tener los mofletes rojos y mi cuerpo podría derretirse si él así lo quisiese.

-Pensaba que ya no te vería esta noche.-Las palabras salen de mi boca sin poder controlarlas.

Mis mejillas deben haber aumentado al menos dos tonos de rojo, pero entre el alcohol y tenerle tan cerca, mi cerebro entra en cortocircuito. Su reacción no se hace esperar, avanza dos pasos hasta quedar tan cerca de mi que puedo notar su respiración entrar y salir por su nariz.

-Creí que nunca volverías y mírate aquí estás tentando al lobo.- me dice sin gritar acercándose a mi oído y arrastrando las últimas palabras.

Me voy a volver loca. ¿No os había dicho antes algo de autocontrol? pues creo que se ha eliminado por completo de mi, si se ha esfumado. Si ahora Cam acercase sus labios a los míos y me besasen, le dejaría, que va no solo haría eso, le llevaría al baño o a cualquier sitio donde no nos pudiese molestar nadie y me aprovecharía y disfrutaría admirando y por supuesto tocando todo su cuerpo.

Brooke contrólate, me digo para mis adentros, no está bien, a parte de ser tu jefe y el hijo del hombre que destruyó a tus padres, tiene novia y para colmo no es como las pavas con las que se le ha relacionado, que va, se le ve buena gente.

Consigo poner los pies sobre la tierra y volver a la realidad, aunque no ha sido suficiente, puesto que sigo viéndolo terriblemente sexy.

-Solo me he acercado por cortesía, queda feo no saludar al jefe cuando lo ves fuera del horario laboral- consigo decir pero mis palabras son arrastradas y no quedan interesantes como las de Cam. Que va las mías suenan a que llevo una encima que pronto no podré ni sostenerme.

Alguien pasa por detrás de mi y sin querer me empuja hacia delante chocando con el pecho firme de Cam. Mis manos se posan sobre sus abdominales, mi subconsciente grita que me aparte, que no

es buena idea tocarle, pero como ya había dicho la fuerza de voluntad se me esfumó hace un rato y tampoco es que sea un pecado adorar el cuerpo de un hombre, tampoco es como si me estuviese propasando, solo mantengo mis manos quietas sobre su cuerpo.

No soy consciente de que él ha posado su brazo tras de mí, hasta que no noto sus dedos rozar mi espalda por encima de la tela del vestido. Su mandíbula se tensa, no entiendo por qué lo hace pero su gesto va acompañado por un gruñido, pero su brazo en vez de separarse de mí como estaba pensando que haría, me acerca quedando pegada a su cuerpo.

Ambas respiraciones están aceleradas, no van al compás pero si no fuese por la música tan alta se podrían escuchar. Yo además noto lo terso que tiene el cuerpo y que como yo está excitado. Nuestras miradas se vuelven a cruzar y aunque su mandíbula parece relajarse, veo en sus ojos brillantes esa intensidad que provocan un fuego interno en mí que jamás había experimentado antes.

-No sabía que ahora a la atracción más visceral se le llamaba cortesía.

Mi risa retumba entre los dos, es puro nerviosismo, pues él es tan consciente como yo de la atracción tan fuerte que existe entre los dos. A pesar de sus palabras no me separo, no puedo ni aunque quisiese, me acerco a su cuello e imito sus gestos.

-Voy a tomarme una copa, espero que te diviertas tanto como me pienso divertir yo esta noche con quien esté dispuesto a disfrutar de mi cortesía.- arrastro la última palabra para provocarle.

Me separo de él y espero que al menos provoque algo en él, yo en cambio estoy echa un flan, la excitación se ha apoderado de mí por intentar tentar a Cameron de esa forma.

Subo al reservado y encuentro que el reservado ya no está como nos lo habíamos dejado cuando hemos bajado a bailar, ahora parece toda una orgía, están Carl y Eithan liándose con dos chicas que van ya en ropa interior mientras que se soban entre los cuatro.

Miro lo justo para encontrar un vaso y una botella de alcohol, la primera que encuentro y salgo escopetada cerrando la puerta con suavidad para dejarles intimidad, aunque con lo concentrados que estaban, supongo que no han debido notar mi presencia.

Mientras que vierto el líquido de lo que por el olor sin duda es fuerte solo por como huele, pienso en lo que acaba de pasar y el calor vuelve a invadir cada por de mi piel, los pensamientos húmedos vuelven a pasar nítidamente por mi mente, donde en todos está como protagonista él, tan arrogante, tan creído y tan sumamente irresistible.

Vuelvo a la zona de baile para buscar a las chicas y a Kris que debe estar con ellas. Entre la dificultad de ir sorteando a la gente por lo lleno que está el local y lo complicado que es seguir subida a los tacones cuando voy casi tambaleándome por culpa del alcohol, hace que buscarlas se convierta en toda una aventura a lo Tom Raider. Doy un par de vueltas intentando encontrarlas entre toda la gente que hay, pero a pesar de que ponga toda mi atención en buscarlas mi vista se ha desviado un par de veces mientras intentaba avanzar hacia el centro de la pista, pero esta vez sin

éxito, no había ni rastro de Cam, no está donde antes y una punzada de desilusión cruza mi pecho. Tampoco ha habido suerte con las chicas, no me queda otra que preguntarle a Giselle por si sabe algo, así que me acerco a ella y le toco el brazo.

-Giselle, has visto a alguna de ellas, no las encuentro por ningún sitio.- le digo cuando consigue separarse del chico que ahora me observa medio indignado y con los morros como si del Joker se hubiese disfrazado.

-Tia se han ido, al parecer algo ha pasado en el reservado y Kris ha bajado hecho una furia y se ha ido llevándoselas, si te quieres ir nos podemos marchar ya.

- Me pido un taxi, he visto a Cam y casi me desmayo al tocar ese pecho.- Me tambaleo al pensar en su cuerpo, mis deseos de acariciar cada parte de su esculpido, me provoca una oleada de deseo.

-No estás para volver sola a casa, déjame que te acerquemos nosotros.

Voy a contestar que no es necesario, que puedo yo sola cuando vuelvo a tambalearme, mierda de tacones que me hacen evidenciar que no dispongo de todas mis facultades. Pero como si apareciese de la nada unos brazos me sostienen cogiéndome por la cintura, se a quien pertenecen, su aroma es inigualable, el conjunto de perfume con el propio olor corporal que consigue acentuar la masculinidad y creo que es el causante de mi desvarío.

Intento girarme para mirarle pero me tiene sujeta, clavando sus manos firmes sobre mis caderas y apretándome a su espalda.

-Cuidala.- una palabra acompañada de una sonrisa traviesa es lo único que sale de Giselle.

Mañana pienso cantarle las cuarenta a mi amiga, como puede lanzarme a los leones así, si ni siquiera pienso con claridad.

Capítulo 18

Cameron Calton

Voy de vuelta a mi casa con el Mercedes mientras tengo en el asiento del copiloto a la causante de mis pensamientos más primitivos, a la persona que es capaz de noquearme solo con sus palabras, a la única chica que no solo me ha puesto las cosas difíciles si no que además ha creado en mi una obsesión que no pensaba tener.

Cuando he visto que se ha tomado el último vaso y se ha encaminado para la zona de baile atrayendo con su sola presencia a un par de babosos que se estaban acercando a ella lo he tenido claro, necesitaba llevármela y sacarla del local.

Pero eso no hace que mi cabreo disminuya, ni que la frustración por todo lo que nos envuelve y por la forma en que me ve y me juzga por lo que se supone que conoce de mi.

Parece medio dormida pero no quiere cerrar los ojos como si tuviese miedo de que le pudiese

hacer daño, haciendo que con un solo gesto como ese me quiebre el corazón, no solo quiero que esté bien, quiero protegerla, incluso de mí, por qué si la deseo, incluso puedo asegurar que me gusta tanto que me da miedo ser capaz de hacer estupideces por ella, pero es que tiene un magnetismo que me atraviesa por todo el cuerpo.

-No es justo, debo tener una pinta horribles y en cambio tu tan ...- no termina la frase a pesar de que yo no articulo palabra para que siga pero permanece callada, en vez de seguir se gira hacia mi lado para mirarme.

Me topo con esos ojos que ahora mismo están vidriosos y que no podría por mucho que quisiese averiguar que me quieren decir, pero sus sonrosados mofletes y su gesto que acaba de hacer al morderse el labio solo me indica que se siente igual que yo.

-No me mires con esa sonrisa, eres un embaucador, no es justo que seas tan atractivo y tengas esa sonrisa perfecta.

Vuelve a ruborizarse y ahora entiendo su gesto de antes, está pensando en mí. Me encanta que así sea, pues yo desde que la vi por primera vez no he podido quitármela de la mente.

-Aunque me encanta que me elogies deberías descansar o mañana te arrepentirás de las palabras que me estás soltando.

Se que probablemente mañana no se acuerde de lo que me está diciendo por eso no quiero seguir tentándola, puesto que se está soltando y me está diciendo cosas que no las diría si no tuviese unas copas de más.

-Ves somos malas personas, tu por estar aquí llevándome a mi casa y yo, yo deseándote, queriendo besarte aun sabiendo que tienes novia.

Me enciendo, sus palabras consiguen encender la hoguera que tengo en mi interior. Deseo parar el coche y devorar esos labios que me llevan tentando mucho , pero que mucho tiempo pero no es justo para ninguno de los dos, ella mañana no se acordaría y si se acuerda se arrepentirá, y yo solo prenderé con mayor intensidad este fuego que me está quemando.

No contesto, primero porque no quiero decirle que no la llevo a su casa, que no vaya a besarle no significa que deje de ser un egoísta, no lo puedo evitar, necesito tenerla en mi casa y que mañana al despertarme sean sus ojos los que vea y su mal genio cuando ella sea consciente de donde está.

Quiero verla pasearse por mi apartamento como el otro día, verla atravesar mi casa como si la conociera y que vaya dejando su aroma a lavanda por cada rincón. Si lo he dicho soy un puto egoísta, no la merezco, no quiero que sufra por mi culpa pero no lo puedo evitar, ahora mismo lo único que deseo es tenerla lo más cerca que pueda, al menos hasta que todo se complique.

Cuando aparco en el parking privado del edificio donde vivo, ni se inmuta, se ha quedado dormida. Le quito el cinturón de seguridad y la cojo apoyándola en mi pecho para subirla hasta mi

apartamento.

-Cam ...- mi nombre suena en un susurro apenas inaudible pero tan prometedor.

-¿Si?- acierto a decir con un nudo en la garganta.

-No quiero ser otra más.- No abre los ojos y sus labios vuelven a cerrarse.

Mi estomago se contrae por sus palabras, si ella supiera todo lo que ha generado en mi, todo lo que pensé que no podía sentir por una mujer y que por ella es algo tan primario, la necesidad de cuidar de ella, de protegerla y a la vez de provocarla, por la forma en la que se pica en como sus hoyuelos se forman cuando se cabrea pero también cuando sonrío con un gesto tímido que me llena como nunca lo he sentido.

-Desde la primera vez que me enfrenté a ti supe que serías la única, ahora descansa y duérmete, mañana volverás a ver las cosas con claridad.

Le he traído a mi habitación, hubiese sido mejor para los dos llevarla a la habitación donde se queda Selene cuando viene a la ciudad y donde ya se quedó la otra noche Brooke, pero como ya he admitido soy egoísta y hoy quiero sentirla entre mis brazos. Ahora que se que ella también desea lo que sea que pasa entre nosotros dos, soy consciente de que nos comportamos como un imán que nos atrae sin que podamos hacer nada para remediarlo, yo lo noté desde la primera vez que la vi en la cafetería.

-Bésame, necesito probar tus labios, saber a que saben.- Me sorprende su petición, está ya acostada y su mirada ahora me atraviesa con una intensidad que hasta para sus ojos es inusual.

Niego para mis adentros, no puedo besarle por mucho que lo esté deseando, no es justo para ella. Yo mañana seré consciente del beso mientras que ella, probablemente ni lo recuerde.

-Vamos Brooke duérmete.- le digo mientras me siento a su lado y le toco el pelo suavemente para que se relaje y sus ojos se vuelvan a cerrar.

- Tan poco atractiva me ves que ni un beso eres capaz de darme.- su voz suena dolida y su cara me demuestra que le ha afectado mi negativa.

-No sabes ni lo que dices, solo te puedo asegurar que no deseo tanto algo como poder rozar tus labios, besarlos y succionarlos hasta que me quede sin aliento, pero no es justo Brooke, mañana ni siquiera lo recordarás.

No puedo pensar con claridad, todo mi cuerpo está en tensión, su mirada me provoca con su brillo juguetón, su cuerpo enfundado aun con el vestido que ha llevado al Txen me muestra las curvas de infarto que tiene y sus palabras mantienen la hoguera prendida de lo que debo estar sintiendo en mi interior.

-Pero es lo que más deseo, lo quiero aunque eso signifique romper con todos mis principios.

A la mierda, mi autocontrol se ha ido de paseo en el momento que se ha mordido el labio tras sus palabras, no puedo controlarlo, me acerco hasta colocarme a milímetros de su cuello para poder oler de cerca su aroma y mientras que le dejo un reguero de besos por el cuello subo hasta llegar a

su oreja y le susurro.

-Yo deseo fundirme en ti, hacerte mía y que grites mi nombre.- me callo cuando sus manos recorren mi espalda por dentro de la camisa haciéndola subir hasta que deja al descubierto mi cuerpo.

Mis labios descienden hasta su boca rozándola pero sin llegar a tocarla del todo, eso explota la intensidad de ambos pues sus brazos se colocan por detrás de mi cuello y sus manos presionan mi cabeza para unir sus labios a los míos, es en ese instante cuando mi poco control desaparece, para devorar sus labios que se abren al contacto de los míos para profundizar el beso. Nuestras lenguas empiezan a moverse al compás, provocando un cosquilleo por mi espalda y un dolor en la entrepierna que me está matando.

Intensifico el beso, ambos lo necesitamos, empieza a ser salvaje, sus dientes me muerden el labio inferior, provocándome sacudidas cada dos por tres, su lengua juguetea con la mía haciendo que pueda explotar con solo el contacto de nuestros labios.

-Me vuelves loco.- gruño cuando vuelve a buscar mi labio inferior para darle otro mordisco.

Pero no le dejo, en respuesta le cojo yo con mis dientes y le muerdo con más fuerza de la que habría querido pues al instante el sabor a sangre hace que me separe y observe el pequeño corte que le he provocado con mi mordisco.

Ella sonrío, se lame con la lengua la herida y quita todo rastro de sangre de su labio inferior, me está tentando, me vuelve a coger por el pelo e intenta acercarme para seguramente seguir con el beso, pero ya ha sido suficiente locura por hoy. Cojo sus brazos para separarme de su contacto o volveré a debilitarme y caer en su encanto y estoy seguro que mis fuerzas de voluntad no me dejarán pensar con claridad.

-Voy al baño, necesito darme una buena y larga ducha de agua fría.- Me levanto y me meto en el baño cerrándolo para que el ruido no le moleste.

Se ha quedado quieta mientras yo me he levantado, no me ha insistido ni rogado, me da pánico que haya pensado que la he rechazado, nada más alejado de la realidad, pero si seguíamos así no me hubiese aguantado las ganas de tenerla bajo mis sabanas. Pero quiero que si eso sucede los dos seamos completamente conscientes de ello y pueda saber que lo desea de verdad tanto como yo.

Pasada media hora salgo del baño ya seco y con el bóxer como única ropa. Ella está dormida, formando un obillo reposa sobre mi cama. Veo su figura adaptarse a la perfección entre mis sabanas que una punzada de algo que no se como expresar se posiciona en mi interior.

Me acuesto ocupando la parte que ha dejado libre, parece ser consciente de mi presencia, pues da un giro y se coloca pegada a mi cuerpo rodeándome con sus brazos como si necesitase sentirme y no soltarme.

No se si el cansancio se debe a lo que nos ha sucedido hace un rato que ha desatado un ápice de lo que deseo, si es el aroma que inhalo al tenerla tan cerca y que relaja cada parte de mi cuerpo o

si es la ducha que me ha dejado como nuevo, pero caigo rendido y sueño, sueño con ella.

Un ángel que ha venido a salvarme y a encenderme a partes iguales , a mostrarme que es posible enamorarse, que es posible sentir algo tan fuerte que te puede quemar pero a la vez llenar tanto que da igual salir herido si eso significa pasar tiempo con ella.

Despierto notando el contacto de Brooke, pero la postura es completamente diferente a cuando me dormí, ahora estoy yo abrazada a ella, su cuerpo parece adaptarse a la perfección. Mi brazo le rodea pasando por su pecho que sube y baja relajadamente mientras mi mano está entrelazada con la suya. No se como hemos llegado a estar así pero no quiero despertarla y que se rompa este momento perfecto.

Escucho un ronroneo que sale de su garganta sin llegar a articular palabra, su cuerpo se mueve y cuando nota que mi brazo está sujetándola por encima, se remueve incomoda y sus ojos se abren al instante. El mismo instante en que soy consciente que la tranquilidad se ha terminado.

-¿Que narices es esto Cam?- su voz ha sonado fuerte y con un tono casi estridente.

Me río por el cabreo tan evidente al verme abrazada a ella. Pero antes de soltarla me acerco a su espalda que sigue cerca de mi y le doy un beso en la parte del hombro que luce desnudo.

Capítulo 19

Brooke miller

Esto no me puede estar pasando a mi, es lo primero que pienso cuando noto que alguien está abrazándome, pero soy consciente casi al segundo de despertarme de quien es el causante de que mi cuerpo esté tan relajado y que note una protección y seguridad al tener ese brazo cogiéndome y invadiendo mi intimidad. Noto sus dedos entrelazados entre los míos y los separo instantáneamente, tardo segundos en reaccionar, o es el miedo de ver esos ojos observándome y no saber que decir, pero reúno las fuerzas que puedo y me giro para toparme efectivamente con los ojos que con solo una mirada penetrante es capaz de tensar cada espacio de mi cuerpo.

-¿Que narices es esto Cam?- Es lo único que sale por mi boca, pero a pesar de la frase tan estúpida que acabo de soltar, el tono parece seguro y al menos me reconforta que no todo mi ser está a la merced de él.

- Creo que es evidente.- Me está provocando, su sonrisa en los labios me lo deja claro.

Cierro los ojos para intentar calmar la furia que se está formando en mi y lo único que obtengo es la imagen de los dos besándonos desesperadamente y de una forma que no puede ser real ¿no? no puede haber pasado, ¿tan bebida iba anoche como para caer ante sus redes? ¡Ay dios! que estupideces hice anoche pienso mientras su sigo observando su sonrisa que no cesa, ni tampoco el contacto de su piel rozando mi cuerpo.

-No me jodas Cameron, ¿hicimos algo anoche que me tenga que arrepentir para el resto de mis días?.- me golpeo interiormente, he sonado tan estúpida.

- Me gustaba más mi nombre como lo decías anoche, y a lo otro, no se lo que consideras que es pecado como para arrepentirte durante tanto tiempo.

Estupendo le debo estar pareciendo un payaso, pues la diversión que le estoy generando es visible por cada poro de su piel, su bronceada y perfecta piel.

Hago fuerza y consigo soltarme de su agarre, de repente el frío me golpea, me he levantado con tanta prisa que no me he dado cuenta que estoy en ropa interior. Doy una vuelta a mi alrededor en busca de algo de ropa para poder taparme. Observo que no estoy en la misma habitación que la otra noche que Cam me trajo, ésta tiene una decoración completamente opuesta a la otra. Es masculina, tiene varios trofeos y varios diplomas distribuidos por la habitación, También hay una guitarra postrada en el suelo junto a un atril con papeles que parecen ser partituras. Es un descubrimiento, que me muestra una faceta que no esperaba viniendo de él. Desvío la mirada hasta volver a dejarme atrapar por sus ojos y mi fuego in -Es otro de mis atractivos, se me da bien mover los dedos.- la diversión está dibujada en su cara, consiguiendo que me enfurezca por encontrarme semi desnuda en su habitación y sin saber que narices hacer si matarlo y eliminar el cadáver o salir huyendo del país.

Ve una camiseta sobre la silla del escritorio y sin pensarlo dos veces me apresuro hasta llegar a ella. Veo que hay una puerta en el lateral y me encamino hacia ella, suponiendo que es el baño.

Noto su mirada clavarse en mi espalda pero no me giro, debo estar tan ruborizada por la situación tan bochornosa que no quiero ni que me vea, necesito desaparecer, alejarme todo lo que pueda del hombre que me pone en jaque cada vez que me mira.

Efectivamente cuando me encierro tras la puerta, descubro un gran baño, parece sacado de revista, hasta hay un ya. Lo primero que hago es taparme con la gran camiseta que al parecer es de un equipo de basquet, cuando me miro en el espejo para intentar adecentarme y ver en las condiciones en las que estoy un corte en el labio hace saltar todas mis alarmas. No es grande, solo un pequeño corte con una fina línea de sangre, pero me demuestran que fueron reales, esos besos

que han venido a mi cabeza como un huracán, reviviendo esas caricias, esos besos fogosos y esa adrenalina que mi cuerpo generaba queriendo más.

¡Joderr!

Mi cuerpo tiembla solo de pensar en lo que hicimos, todas las imágenes vienen como un torrente a mi mente, fue increíble, que digo increíble fue el beso más espectacular que he tenido nunca. Estoy avergonzada, nerviosa y echa un lío, como pude perder tanto el norte anoche, como me pude dejar llevar de esa forma.

Espero que fuese eso solo lo que sucedió y no llegásemos más lejos. Me recriminó delante del espejo mientras observo que tengo los ojos ennegrecidos por el rímel, aún tengo parte de maquillaje esparcido por mi cara y restos de colorete que me hacen ver desastrosa.

Respiro hondo, vuelvo a respirar otra vez aún con mayor profundidad, necesito tomar impulso para salir del baño y poder enfrentarme a algo que ni siguiera sé que es lo que pasó.

Cuando abro y le veo toda la fuerza interior que había acumulado se ha ido al traste en un segundo, se ha vestido con un chándal negro y una camiseta de deporte, su sonrisa ahora es ahora juguetona y us ojos deslumbran por el brillo intenso.

- No se que te da tanta gracia, que te hayas aprovechado de que anoche fuese ebria no te deja en muy buen lugar.

Permanezco quieta frente a la gran cama donde he dormido, mientras que él me mira con intensidad y sigue de pie sin moverse en la otra parte de la habitación.

- ¿Sabes que dicen que los niños y los borrachos dicen siempre la verdad? Pues ayer tus peticiones eran muy pero que muy sugerentes.

No lo puede evitar, la necesidad de picarme al igual que de caer fácilmente, me enfurecen sus palabras y puedo notar como su ego crece cuando mi cara se tensa por el cabreo.

De verdad quiero saber que dije o hice anoche, con solo la imagen de nuestros besos uniéndose la oleada de calor consiguen que se creen unas ganas de asestarle una buena bofetada en la cara. No solo por cómo me provoca, ojalá fuera tan sencillo, el problema es que me atrae, consigue bloquearme con solo ver su sonrisa. Pero no puedo, no me puedo permitir sentir algo por el hijo del causante del dolor de mis padres que para colmo me estaría rebajando a ser una más en su lista de conquistas, ser una de sus amantes, para eso es para lo que me quiere, para usarme y luego en cansarse desecharme.

- Yo no recuerdo nada de eso.- no miento, solo recuerdo el momento del beso, que por las imágenes que siguen bombardeándome, como para no olvidarme.- Eres odioso, sabes tanto como yo que si no hubiese estado borracha, no habría terminado aquí y menos metida en tu cama.

En las últimas palabras si miento pues desde que llegué al Txen no hice otra cosa que buscarle con la mirada, rogando porque en cualquier momento apareciese y me viese.

-No hicimos nada que tu no querías hacer Brooke, pero solo fueron besos, nada de lo que debas

preocuparte, aunque me lo pediste, no soy así.

-Dudo que te pidiese tal cosa.- después de su respuesta el ambiente se tensa.

-Deberías curarte ese corte, te está saliendo sangre.- se acerca a donde yo sigo sin poder mover ni un ápice de mi cuerpo y levanta su mano para rozar mi labio y mi cuerpo se eriza al completo, el parece notarlo, sus ojos se dilatan haciéndolos hipnóticos.

-No es nada, ya se me secará.

Recorro el labio inferior con mi lengua para quitar los restos de sangre que pueda tener sobre la herida, se que no es lo que hay que hacer por eso de que no es bueno tener una herida húmeda ni mojada, pero estoy nerviosa y es lo único que se me ocurre, teniendo en cuenta lo cerca que está de mi y lo sexi que se ve con ese conjunto tan informal.

Su reacción no se hace esperar se pega a mi, yo no le separo, no tengo fuerza de voluntad para separarle, respira absorbiendo el poco aire que hay entre los dos y su cabeza se acerca a mi oreja provocándome un escalofrío por todo el cuerpo. Se que me está retando y yo estoy cayendo en su trampa.

-No vuelvas a hacerlo o querré ser yo quien pruebe esos labios de nuevo.

Me deja sin respiración, su voz suena con mayor sensualidad incluso si es posible, tenerlo tan cerca y poder olerlo mientras me susurra al oído es excitante y tentador.

-No volverá a pasar.- sueño insegura, débil y poco convincente, pero el nudo en mi estomago no me deja hacerlo de otra forma.

- Te traeré ropa para que te cambies, aunque desearía verte con mi camiseta, estás realmente sexi.

Se aparta despacio y yo imploro que no note lo tensa que estoy. Sabe a la perfección como adular a una mujer, lo peor que yo también caigo, soy tan tonta como el resto.

Se marcha de su habitación y en vez de quedarme parada le sigo, necesito salir lo antes posible de aquí y alejarme de él por mi propia salud o mi corazón pronto se me saldrá del pecho.

Se da cuenta que voy tras él y me espera para no dejarme atrás, su sonrisa se vuelve a ensanchar, pero sigue sin decir una palabra hasta que llegamos a la habitación de Selene.

-Espero que llegue el día que entiendas todo lo que hago y el por qué.- admite mientras abre el gran armario y coge un par de prendas que están perfectamente plegadas y como el otro vestido también lleva la etiqueta puesta.

-Es difícil entender que te acuestes con otras mujeres teniendo novia, Cam de verdad que no hay explicación que pueda hacer cambiar mi forma de pensar en cuanto a tu forma de ser con las mujeres, además, yo tampoco soy una santa.

-Es totalmente lícito que pienses así, en cuanto a ti, que puedo decir, ya te contraté sabiendo que

ibas a ser el principal de mis problemas y aun así aquí me tienes.- De repente parece cabizbajo.

Sus palabras me aceleran el corazón, odio notar la atracción por su parte, odio estar sintiendo algo tan fuerte por él aún a sabiendas de que no me podrá corresponder de la forma que yo quiero, odio saber que él cuando sepa quien soy y que he entrado en la empresa de su padre para demostrar la verdad y hacer justicia por el daño causado a mis padres.

- Mientras te cambias voy a hacer un poco de café.- Veo que cierra la puerta y mi respiración parece volver a funcionar.

Veo la ropa que me ha dejado y me sorprende ver que es del estilo que suelo llevar a la oficina. Pero como en el caso del vestido, está también es de marca. Me visto con rapidez y al mirarme al espejo me gusta lo que refleja el espejo, no solo por la ropa si no por qué especialmente hoy me noto la cara con un brillo poco habitual en mí, a pesar de no llevar nada de maquillaje el rubor sigue en mis mejillas por él aluvión de emociones vividas, y aunque lo intente evitar una sonrisa se posa en mis labios.

Cuando salgo al comedor, Cameron ya está sirviendo el desayuno huele delicioso. El aroma del café inunda toda la sala y un hambre voraz me viene de repente.

Me quedo en el umbral de la puerta sin molestarle pues sigue en la cocina canturreando y no quiero romper el momento que estoy viviendo, es algo tan íntimo y cotidiano que me asusta. Parecemos una pareja y no dos personas tan diferentes y que por no ser, no somos ni amigos.

Es muy raro verle tan despreocupado, está disfrutando se le ve en los gestos, se mueve con ritmo y hace como si tocara las cuerdas de una guitarra. Entre frase y frase le da la vuelta a lo que tiene en la sartén que tiene al fuego, parecen tortitas, espero que las sepa hacer bien pues me muerdo de hambre.

Cuando se gira para coger un plato mira en mi dirección y al descubrirme mirándolo, sonrío.

- Las tortitas salen mejor si les cantas.- suena orgulloso de lo que acaba de decir, como si estuviese contando el secreto para que salgan perfectas.

- Tengo tanta hambre que aunque estén malas me las voy a comer.

Termina de hacer las últimas tres tortitas y las deposita con el resto mientras no deja de cantar y girarse para mirarme y sonreír.

- Te advierto que cuando las pruebes no querrás probar ninguna más y me suplicaras que te las vuelva a hacer.

- Me sorprendes, eres incluso más vanidoso de lo que me pensaba.- le contesto cortando la tortita en pedazos una vez me la ha servido.

Pincho un trozo y me siento observada, elevó los ojos antes de introducirme para ver si capta la indirecta de que me deje comerme la cortita tranquila, pero en cambio su mirada se intensifica y se humedece los labios haciendo que me ponga nerviosa.

Cuando me introduzco el primer trozo en la boca, una explosión de sabores inunda el paladar, no

lo quiero admitir en voz alta pero son sin duda las mejores que he probado desde que tengo uso de razón. Pero no lo pienso admitir, su sonrisa ya es suficientemente amplia como para que le diga que tiene razón.

-Están buenas.- contesto sin más.

Su cara es una mezcla entre asombro y diversión, algo ha debido notar porque no se cree lo que le he dicho.

Capítulo 20

Cameron Calton

Estoy de muy buen humor, tenerla en mi casa es una bocanada de aire fresco. Estamos aun desayunando y no quiero que termine nunca este momento, no meló ha dicho pero su cuerpo me lo está evidenciando eso y verla relajada hacen que tenga ganas de pasar todo el tiempo que pueda con ella.

-Ya veo, solo buenas.- le digo sonriendo después de verle coger otra, he perdido la cuenta.

Está relajada, por primera vez parece que no vaya a saltar a la mínima que le diga cualquier cosa, pero con ella nunca se sabe, así que no quiero tentar a la suerte y que se vuelva a poner a la defensiva.

Me acerco a ella apoyándome un brazo en la mesa para quitarle de la comisura del labio un poco de mermelada. Solo me basta rozar su labio para ver como se tensa, ha sido un solo segundo pero la caricia a bastado para que ambos sintamos la energía que se crea entre nosotros. Nos mantenemos unos segundos en silencio pero luego simplemente todo vuelve a la normalidad.

-¿Me podrías llevar a mi casa en terminar el desayuno? - me pregunta removiendo el café sin mirarme a la cara.

Ahí está otra vez, vuelve a cerrarse en banda cada vez que la tensión se crea entre nosotros.

-Por supuesto, cuando quieras nos vamos.

Asiente y se termina el café, parece que de repente tiene prisa por irse. La puedo entender, pero me gustaría que fuese todo tan distinto, que nos pudiésemos conocer sin tener obstáculos de por medio.

No intercambiamos una palabra hasta que llego hasta su casa, tampoco he sabido que decirle, no he encontrado palabras para expresar lo que ha sido para mí que estuviese en mi casa.

-Bueno, gracias por todo, a pesar de lo que haya podido decirte te agradezco que me...- parece que no le salen las palabras exactas, lo imagino yo estoy igual, los nervios me están bloqueando.

-Yo solo quería que supieras que no en ningún momento tuve en mente recogerte del Txen para que pasase algo entre nosotros. Lo deseaba, y te deseo, eso no lo voy a negar, pero no me he querido aprovechar de ti, espero que al menos eso lo tengas claro.

-Cam hay veces que digo cosas que no siento, como lo que te he dicho de anoche, pero debemos aceptar que no va a volver a suceder, te agradecería que mantuviésemos las distancias.

Se marcha y no puedo rogarle por que debe ser así, ella quiere algo que yo no le puedo dar. Al menos mientras que esté con Selene no podré. He de admitir que es la primera vez que me planteo querer intentar algo con una mujer que no sea un simple rollo. Ninguna mujer me había despertado el instinto como Brooke.

Me vuelvo a casa asimilando todo lo ocurrido, sabiendo que a partir de ahora nuestra relación va a ser diferente, difícil sobre todo será difícil. Después de nuestros besos se que cada vez que la vea, tendré la necesidad de besarle otra vez. Pero no podré hacerlo, me tendré que reprimir y saludar como si fuese una empleada más.

Cuando llego a casa lo primero que hago es tocar un poco la guitarra, me relaja, necesito no pensar y es de las pocas cosas que lo consigue. Cuando veo que son casi la hora de la comida pienso en llamar para que me traigan algo de comer, pero sabiendo que está Selene por la ciudad seguro que le apetece que nos veamos y así poder ponernos al día, aunque con ella siempre es imposible.

Como presentía acepta venir a traerme comida china, dice que una buena conversación no se puede aguantar si no es con unas buenas raciones de sushi, pollo con almendras y con varias raciones indecentes de arroz.

Entra en casa cargada, lleva dos bolsas llenas, que por su gesto hacen ver que pesan y sonrío por tenerla y poder contarle todo lo que me está pasando.

-Sabes que no soporto que la comida china se enfríe, así que acerca ese culo hasta aquí y cuéntame que o quien ha conseguido que tengas esa cara tan enigmática.

Se sienta en el sofá subiendo las piernas sentándose como si fuese un indio, con las piernas cruzadas y empieza a sacar las cajitas que estaban en las bolsas y ya están unas cuantas abiertas e inundando toda la casa de olores fuertes que tardarán en desaparecer días.

-Joder Selene eres peor que una niña, ¿cuantas veces te he dicho que no subas las piernas en el sofá?- le recrimino aun sabiendo que no me va a hacer caso.

Ella en vez de hacerme caso me saca la lengua y se pone a comer como si llevase una semana sin hacerlo.

-Estas tardando mucho en contarme cosas, como el por que está la cocina como si hubiese pasado un tornado y bueno que decir de las tortitas, ¿a quien has querido impresionar?

Me río sin poder evitarlo. Tiene razón quería impresionarla, sabiendo que en ella unas simples tortitas no iban a hacerle cambiar de idea.

-No han funcionado, lo he intentado pero no ha sido suficiente, parece que con ella nada lo es.

-De verdad quiero hacerle un altar, si ha sido capaz de hacerte ver como un pelele yendo detrás de ella, es digna de que me postre ante ella.

-Cállate, es que no se como tratar con ella, cada vez que parece que se relaja la cosa y nos comportamos como dos personas que se quieren conocer, vuelve a poner su coraza y no hay quien la rompa.

Me uno a Selene y empiezo a tomarme ramen con verdura. Es bueno poder contar con alguien como ella para contar lo que me pasa, conociéndome como lo hace se que me va a dar buenos consejos.

-Sabes nunca pensé verte así, por eso acepté lo nuestro, pero ahora se que es por mi culpa que esa chica no quiera tener algo contigo. Joder que soy tu novia, no es fácil para nadie, lidiar con eso.

Hace un gesto con el brazo moviéndolo por su cuerpo como mostrando su silueta y recibe un codazo de mi parte provocando que se atragante y unos trozos de arroz salgan de su boca como misiles.

-Eres una bruta, anda que si tus padres te vieran comportarte así.

Le molesta que meta a sus padres en cualquier conversación, en realidad lo que le molesta es tener a los padres que tiene y le entiendo, son muy parecidos a mi padre, solo que los de ellos aun hacen y deshacen como quieren la vida de Selene, cosa que yo intento que mi padre no tenga que ver con la mía.

-No me vengas con esas, no pienso desistir en que me cuentes todo lo que ha pasado entre tu y la chica que al parecer ha atravesado tu corazoncito.

-Anoche vino al Txen, al parecer era el cumpleaños de una amiga suya y fueron a celebrarlo allí. Estaba preciosa, habían tíos intentando acercarse a ella, pero iba completamente a su rollo. Bebió bastante y quise llevarla a su casa.- me mira ensanchando las comisuras haciéndome ver que no me cree.- Te lo juro, quería dejarle en su casa y que no tuviese ningún problema con nadie, pero mi intento se fue al traste en el momento que la vi dentro del coche acurrucada.

-¿Donde se han llevado a mi Cam y que espécimen romántico me han traído?- se cachondea.

- Si quieres que te lo cuente, no te rías de mi, o no te digo nada más.

Me insta a que siga y le termino contando todo lo que nos pasó por la noche y como se despertó cabreada así como también hasta lo que me dijo cuando la dejé en su casa. Selene ha permanecido en silencio y atenta a todo lo que le he contado.

-Pues si que lo tienes complicado chaval.- suelta de pronto y cuando sorbe dos tragos de cerveza sigue- A ver en parte es normal que se comporte así, tu imagina que fuese al contrario, que fuese ella la que tuviese novio y no supieses nada de esa relación, ¿como te comportarías?

-Probablemente peor que ella.

-Ahí lo tienes, dale tiempo, cuéntale lo nuestro y deja que lo vuestro fluya, si no lo haces, la vas a perder.

Se que Selene tiene ganas de poner fin a nuestro noviazgo, pero no se lo voy a permitir, no hasta

que pueda liberarse por completo de sus padres.

-No lo voy a hacer, sobre todas las cosas estás tú, además no la conozco, lo que se de ella lo he averiguado por mi cuenta y no es que sea algo muy alentador.

-Eso lo tenéis que solucionar entre vosotros, pero mientras que sigamos juntos lo vas a tener difícil, aunque oye ya es un avance que os besaseis.

Cuando menciona lo del beso lo vuelvo a reproducir en mi mente, sus labios carnosos, sus brazos por mi cuello y enredándose por mi pelo, simplemente fue perfecto.

Continuamos hablando durante una hora y me cuenta como va ella con el amor. Para mucha gente que conoce nuestra relación a medias, les da por pensar que somos unos promiscuos, que tener una relación abierta no está bien y lo veo totalmente licito que piensen así. Nunca me ha importado lo que opinen sobre nosotros, yo soy libre de hacer con mi vida lo que quiera, por eso he estado con chicas aunque supiese que solamente eran para pasar el rato y ellas sabían que estaba con Selene y lo han aceptado. Pero con Brooke, bueno con ella todo es distinto, es la primera persona que hizo que me planteara seriamente terminar con todo, saber que ella piensa así me atormenta, no soporto que piense que es un rollo más.

Cuando se marcha Selene y animado por ella me pongo a escribirle un mensaje a Brooke, que aunque me cuesta bastante expresar las palabras que quiero ponerle al final me siento lo suficientemente satisfecho como para darle a enviar.

Buenas noches preciosa, se que me has dicho que mantuviésemos las distancias, pero como ya debes saber mi fuerza de voluntad es bastante escasa siempre que se refiere a ti. Además al entrar en mi habitación he reconocido tu aroma, sigue impregnando mi dormitorio y eso no es justo, hace que recuerde que has estado aquí. Solo te quería pedir una cena para poder hablar e intentar conocernos, nada más, simplemente hablar sin tener que discutir.

Por favor no hieras mis sentimientos.

Por cierto espero que ese corte del labio se te haya curado ya y que algún día admitas que hago las mejores tortitas del mundo.

un beso.

Diez minutos después sigo mirando la pantalla de mi movil esperando que me responda.

A los veinte minutos se que lo ha visto pero se vuelve a desconectar sin contestar. Sabía que esto iba a pasar, pero tenía una mínima esperanza de que al menos me contestase.

Cuando ya lo daba por perdido, después de una hora pendiente del móvil escucho el zumbido y efectivamente es ella.

Cam lo nuestro nunca podrá funcionar, nuestros mundos son totalmente diferentes, nuestras vidas también, tú tienes novia y yo.. bueno si me conocieses realmente no estarías interesado en mi.

Lo he pasado bien hoy pero es mejor que dejemos las cosas así y bueno el labio se curará.

Capítulo 21

Brooke Miller

Subo a casa y respiro hondo, noto como me deshincho como si fuese un globo que acaba de pincharse. He retenido tanto las emociones estando con Cam que había formado un nudo en mi estomago impidiendo que respirase con normalidad. No he podido pensar con claridad, tampoco sabía que decir o que hacer para no complicar aun más las cosas y bueno tener que controlarme en más de una ocasión a sus encantos ha sido un suplicio.

No puedo negar que la mañana ha sido sorprendentemente perfecta, no hubiese imaginado que él fuese así y menos que me tratases tan bien. Ha sido raro, muy pero que muy raro, estar los dos dentro del mismo espacio vital y no discutir no es habitual, si le sumas a eso el desayuno que a parte de estar delicioso, ha sido divertido verle cantar y bailar así, simplemente no tendría que haber pasado, pero eso ya no lo puedo cambiar, solo debo mantenerme al margen en cuanto a él.

Estoy entrando en mi habitación cuando escucho a Giselle chillar algo que no logro entender.

-Voy.- le digo mientras voy hacia su habitación.

-Quiero saberlo absolutamente todo, pero todo todo todo.- Está sentada sobre la cama, no tiene buena cara pero se le ve animada por que le cuente.

-No hay mucho que contar.- me siento a su lado y me mira con cara de muy pocos amigos.

-Y una mierda, te dejé que te fueras con ese pivón estirado, espero que al menos sea un semental en la cama.

-No lo se, no nos acostamos.- contesto en un primer momento pero ante su cara de asombro intento especificarle.- a ver iba super borracha, al parecer me llevó a su casa y si que nos besamos.

-¿Os besasteis? ya pensaba que me ibas a ocultar cosas, esa herida del labio sabía yo que era producto de un acto fogoso, sigue.

-Cállate y déjame que te lo cuente.-asiente y sigo- no recuerdo mucho pero el beso fue... aun me sube la temperatura de recordarlo, si me mordió, un subidón de excitación, creo que no lo había experimentado en mi vida. Pero a la mañana siguiente cuando me desperté en su cama solo con ropa interior, me entró un cabreo, pero es que él no dejaba de presuponer que había pasado algo entre nosotros.

-Espera un momento- me para de repente Giselle y me asusto, me coge del brazo asombrada.- ¿Me estás diciendo que has dormido con él? -asiento- ¿Sabes lo que eso podría haber supuesto?

- Ahora me vas a taladrar con eso? Si fuiste tú la que me dejaste en sus manos.

- Pero yo pensaba que te iba a traer aquí o que te llevaría a un hotel, pero no pensé que te iba a llevar a nada más y nada menos que su casa.-Se le nota el asombro en su cara, y no puedo evitar

sonreír.-Tú ríete, pero si hubiese aparecido su padre y te hubiese visto estarías despedida, como mínimo.

-¿Eres un poco dramática no? ni vino nadie ni volverá a suceder, ya hemos quedado en mantener las distancias entre los dos.

Ahora la que empieza a reír sin control es ella, se aprieta el estomago en señal de que lo está haciendo a gusto, y yo me quedo observándola hasta que cesa en su sonrisa desmesurada.

-Lo único que has hecho es abrir la caja de Pandora, amiga después de hoy va a ir detrás de ti como un perrito faldero, con tus encantos y tu negativa solo consigues atraerlo más.

-Pero vamos a ver que parte de tiene novia no entiendes, y peor aun que parte de yo no quiero tener algo con él no te queda claro.

Se levanta cuando su móvil empieza a sonar. En vez de cogerlo lo silencia y vuelve a sentarse a mi lado. Su cara ha cambiado por completo, quien haya llamado parece no ser bien recibido a ojos de Giselle.

-¿Sabes que me puedes contar lo que necesites no?

Se vuelve cabizbaja, me preocupa verla así y que no quiera confiar en mi para contarme lo que sea que le está pasando. Pero debo darle tiempo, si no está preparada para ello no puedo insistirle.

Me acerco hasta ella y le doy un abrazo, ella lo acepta y cuando se aparta empieza a contarme que le pasa.

-Esto es una mierda, no me podía gustar un chico normal y corriente como todos, bueno tu tampoco tienes suerte en eso, pero el mío aun es peor, no solo es una persona influyente, si no que está casado y es intimo de mi padre.

Me quedo unos segundos procesando la información, al principio pienso que me está hablando del chico con el que estuvo anoche, pero se que no es de él de quien me habla cuando me dice que es amigo de su padre.

-Es un egoísta, no puede consentir que me vea con otros chicos mientras él duerme cada noche con su perfecta esposa y yo debo estar amargándome pensando que algún día será suficiente el cariño que le doy para que la deje- las primeras lagrimas resbalan por sus mejillas y me entristece verla así.

-¿Sabes que hay muchísimos hombres que estarían dispuestos a besar el suelo que pisas no?

-Pero es que no es tan fácil, yo lo intento, pero es tenerle cerca y todas mis terminaciones nerviosas se colapsan.- me río por su comentario pero me sorprende que yo sienta algo parecido cuando se refiere a Cam.- No soy fuerte cuando a él se refiere, que va todo lo contrario, me llama y tardo cinco segundos en estar donde él me pida. Es un asco, si he llegado a verme con él solo un par de horas después de que comiésemos juntos, yo con mis padres y él con su mujer.

-Muchas veces nos enamoramos de quien no debemos.

-Pero es que si los vieses tía los odiarías, son de las parejas pegajosas que están constantemente dándose besos y arrumacos.

- ¿Cuándo empezaste con él sabías que tenía pareja?

-Para nada, cuando lo conocí iba a ver a mi padre y yo estaba en su despacho pidiéndole algo, pero fue verle y me obcequé. Se que no me lo puso fácil, pero en ningún momento me dijo que tenía pareja y menos que estaba casado. Si lo hubiese sabido te juro Brooke que no lo hubiese hecho.

Seguimos hablando del tema hasta que termina llorando diciendo que no puede seguir así pero que lo ama. Lo único que le puedo ofrecer es hacerle algo para comer y mientras ver alguna peli.

Sorprendentemente se anima y terminamos riendo a carcajada limpia mientras vemos una de las pelis más charras y más ñoñas que había visto jamás. La tarde la pasamos entre manicuras, copas de una botella de whisky que tenía a medias mezclado con helado de vainilla que a pesar de mi negativa sabe delicioso y confesiones que hacían falta para que nuestra amistad se afanzara.

Cuando estamos calentando una pizza que teníamos en el congelador le llega otro mensaje al móvil que me pide que lo lea yo antes y si es de él que lo elimine directamente.

Efectivamente cuando termino de leer el mensaje me entran ganas de llamarle y chillarle lo estúpido que es, pero me reprimo. Sin duda el texto no tiene desperdicio alguno bastante denso, pero que en resumen le explica que él no podía dejar a su mujer por bienes mutuos o no se que rollo, pero eso no es lo mejor, hay una parte en la que le dice que no estaba bien que ella se acostase con otros hombres, que se estaba comportando como una niña pequeña cuando tiene una rabietta y que le dejaba en muy mal lugar. Para terminar le pide que se viesen para hacer las paces y así el poder olvidar todo el daño que le había hecho ella al acostarse con otro chico.

-Esto es alucinante, enserio me dejas que quede yo con él para darle una patada entre sus partes, de verdad Gisella es un estúpido.

Los nervios que ha estado acumulando mientras he estado leyendo se le disipan cuando le hablo, ya que saca una risa medio ahogada.

-Ya lo se, si eso es lo peor, pero no sabes lo bien que nos lo montamos en la cama.-le miro advirtiéndole que eso no es lo más importante en una relación y asiente habiéndome entendido- Si ya lo se, creo que merezco algo mejor, esa persona que es capaz de apartarlo todo por mi, y no ser una opción más. Alguien que me quiera sin querer recibir nada a cambio, que te envíe mensajes de buenas noches sin pedirte ninguna explicación, solo buenas palabras, y yo se que con él eso nunca va a suceder.

-Hay tantos hombres que nos putean que encontrar a alguno que se asemeje a lo que acabas de decir es tarea complicada, pero oye existir deben existir, yo no me he topado con muchos pero debemos buscarlos.

El horno pita para avisarnos que la pizza con 6 quesos está lista, si lo bueno de vivir con Giselle

es que le encanta el queso como a mi y para ninguna de las dos la pizza 4 quesos hace honor a su nombre, por eso hemos decidido añadir un poco de queso curado y parmesano, para que tenga más de gusto.

Empezamos a cenar y escuchamos que envían otro mensaje, pero esta vez no es la melodía del móvil de Giselle, es mi móvil el que ha vibrado y ha sonado un pequeño pitidito.

-Ahí está el apuesto hombre que te envía las buenas noches.- Me dice Giselle mientras me levanto para cogerlo al sofá donde lo había dejado.

-Será algún correo de publicidad, tengo el mismo tono para todo.

Pero cuando miro la pantalla su nombre es lo primero que se ilumina ante mis ojos.

Buenas noches preciosa, se que me has dicho que mantuviésemos las distancias, pero como ya debes saber mi fuerza de voluntad es bastante escasa siempre que se refiere a ti. Además al entrar en mi habitación he reconocido tu aroma, sigue impregnando mi dormitorio y eso no es justo, hace que recuerde que has estado aquí. Solo te quería pedir una cena para poder hablar e intentar conocernos, nada más, simplemente conversar sin tener que discutir.

Por favor no hieras mis sentimientos.

Por cierto espero que ese corte del labio se te haya curado ya, y que algún día admitas que hago las mejores tortitas del mundo.

un beso.

Cuando termino de leer las dos últimas palabras soy consciente de que se me ha acelerado el pulso, que tengo las manos húmedas por los nervios repentinos que me han entrado y que mis labios en contra de mi voluntad se han ensanchado.

-Si es que tengo un sexto sentido para estas cosas, viendo tu cara de tonta que se te ha quedado me confirmas que ha sido él.

Me acerco sin decir una palabra y se lo enseño, empieza a suspirar y a dar pequeños saltitos con el cuelete sobre la silla de la emoción. Yo no se donde meterme, me siento tan confundida, por una parte me encantaría decirle a todo que si, pero por otra parte recuerdo todo por lo que no debemos estar juntos y cierro el mensaje al instante.

-No me mires así, no le voy a contestar. -Intento levantarme para irme a mi habitación pero me coge del brazo y me vuelve a sentar.

-Piénsalo, puede que podáis conoceros, solo te está pidiendo hablar como dos personas normales y corrientes.

-No, no me quiero encaprichar en algo que se que no va a pasar, que en cuanto nos acostemos se le va a ir la tontería que tenga conmigo y que él se irá en busca de otra tonta a la que conquistar, mientras yo me voy a quedar afectada.

-No lo vas a saber si no lo intentas, y si es así como pasa, sabes que yo voy a estar ahí para si es

necesario cortarle los huevos con unas tijeras y también para comprarte cantidades indecentes de chocolate, pañuelos y como no prepararte helado con Whisky.

-Solo por lo del helado con Whisky merecería la pena intentarlo, pero no, ahora mismo no es lo que necesito, me voy a la cama que me encuentre un poco mal.

Necesito desconectar y pensar en todo lo que está pasando, sea lo que sea que hay entre Cam y yo no debe seguir, necesito que lo tenga claro, solo para que no se vuelva a acercarse a mí, se que no sería capaz de frenarle.

-Descansa, pero al menos envíale un mensaje.- asiento y me encierro en mi habitación sin saber que narices hacer.

Después de ponerme el pijama, dar unas cuantas vueltas por la habitación y acostarme para intentar dormirme sin mucho éxito decido contestarle al mensaje.

Cam lo nuestro nunca podrá funcionar, nuestros mundos son totalmente diferentes, nuestras vidas también, tú tienes novia y yo.. bueno si me conocieses realmente no estarías interesado en mí.

Lo he pasado bien hoy pero es mejor que dejemos las cosas así y bueno el labio se curará.

Sonrí tontamente cuando le doy a enviar. Dejo el móvil en la mesita de noche y me doy la vuelta para coger posición, aunque se que va a ser imposible por las mariposas que me recorren el cuerpo.

El pitido que suena al minuto siguiente hace que me gire de sopetón para coger el móvil.

¿Sabes que es lo mejor de todo lo que me has escrito? lo que no me has puesto, no hay negativa a una cena, aunque no lo sepas, me has dado vía libre insistirte hasta conseguir cenar contigo.

A todo lo demás es cierto entre nosotros no hay nada fácil, yo lo supe cuando descubrí que no te llamabas Catrice, pero debes aprender que cuanto más complicado es algo, más me atrae.

Capítulo 22

Cameron Calton

Sigo esperando una respuesta, pero ni anoche ni esta mañana me ha enviado mensaje alguno. Puede que fuese directo, pero quiero que sepa que no va a ser fácil que me olvide de ella.

Estoy esperando con ansias que sea la hora del almuerzo, estoy en medio de una reunión y no puedo concentrarme hasta que no la vea.

Cierro el trato habiendo perdido un par de millones, el acuerdo era dudoso y aunque se trataba de un buen cliente, no aceptaba las primas que estábamos dispuestos a ofrecerles. En contra de mis principios he decidido ceder por tal de que se fuese y me dejase en paz. Ya han pasado 15 minutos del descanso y no quería que pasasen más.

Cruzo la calle para ir a la cafetería, no se a ciencia cierta que estará allí, pero se que no está en el comedor que hay habilitado para el descanso de los empleados, así que espero por mi ritmo cardíaco, que esté ahí y pueda verla. Se que de ser así habrán otros empleados, pero ahora mismo me importan bien poco las opiniones de los demás, ya bastante perjudica mi padre la reputación de la empresa, por que yo me interese por una empleada no creo que sea mucho peor.

Paso por el cristal en el que se ven algunas de las mesas del interior de la cafetería y la veo. Lo que me encuentro no es lo que esperaba, si está Brooke, peor no está sola, Henry está frente a ella hablándole.

Entro pegando un portazo sin querer, el viento fuera ha querido que el resto de personas que se encuentran en la cafetería se girasen a verme. Todas menos Brooke, no se si por que sabe que soy yo o por que está tan interesada en lo que está contándole Henry que ni si quiera le interesa saber lo que pasa a su alrededor.

Cuando me acerco a su mesa veo como Henry alarga su mano e intenta tocar la de Brooke, pero ella aparta al segundo su brazo rechazando el contacto. Paso justo por su lado, Henry me mira con condescendencia mientras su sonrisa advierte una victoria, yo en cambio paso de él para fijarme unidamente en ella.

Lleva un dos piezas azul oscuro, que le queda ceñido, apenas lleva un poco de colorete en las mejillas y un tono rosado en los labios haciendo que su herida quede cubierta por el pinta labios.

-Buenos días, necesito con urgencia un café, os importa si me uno a vosotros, no hay hueco en la barra y están todas las mesas ocupadas.- No les doy tiempo a reaccionar, cojo una de las dos sillas que están vacías y me siento quedando cerca de Brooke.

-Pensé que se te alargaría la reunión, era un acuerdo difícil.- La voz de Henry suena molesta, pero me importa bien poco lo que le parezca que haya interrumpido.

-Tuve que aceptar, tenía una cosa metida en mi cabeza desde anoche y no podía pensar con claridad, necesitaba despejarme.

Ve como Brooke me mira sorprendida por las palabras. No pasa desapercibida por Henry tampoco, que la mira sin entender ni mi contestación ni su reacción.

-Yo creo que debería irme, tengo trabajo atrasado y me gustaría adelantar.

Intenta marcharse pero por suerte Henry le retiene diciéndole que casi no ha tomado ni el café ni la media tostada que se había pedido. Le ha insistido en quedarse por que los descansos están para cumplirlos y que no es bueno trabajar con tanta intensidad. A mi solo me queda asentir, aunque tenga ganas de enviar a Henry al quinto infierno, si es la única forma de estar cerca de Brooke ahora mismo sin que ella se vaya tendré que aguantarlo.

-Por favor seguir hablando vosotros, yo no quería interrumpir.- miento, pero parece que a Brooke le sorprende mi contestación pues me mira con cara de no entender y menos de creerse lo que acabo de decir.

- No estábamos hablando de nada en particular.- Su voz suena insegura.

-Acababa de preguntarle que había hecho este finde pero justo has aparecido tu.

Sin duda se pone interesante la conversación, aunque esté deseando que Henry desapareciese y poder estar Brooke y yo a solas. Intentaré meterme en la conversación y que al menos él no esté a solas con ella.

-Fue tranquilo, el sábado fue el cumpleaños de mi compañera de piso, salimos y bueno poco más, la verdad.

Se me escapa una carcajada sonora y recibo una mala cara de Brooke que no pasa desapercibida en Henry que nos mira a uno y después al otro.

-Perdón es que me ha hecho gracia tu forma de describir el fin de semana.

Me da con el tacón en toda la espinilla con un golpe seco, pero pillo la indirecta.

-Pues te podrías haber venido conmigo el domingo, unos amigos y yo alquilamos una casa de madera en la montaña, comimos hasta hartarnos de carne y nos tomamos casi diez botellas de un Whisky irlandés que estaba espectacular.

No entiendo las formas de Henry, después de que intentase aprovecharse de Brooke, no debería tener la poca vergüenza ni de mirarla a la cara y sin embargo habla como si ellos fueran tan amigos.

-Henry estoy seguro que estuvo haciendo cosas más interesantes que estar contigo y con tus amigos en una casa en medio del campo.

-Ya, tu sabes mejor que nadie que hacer para pasar un domingo, yo que pensaba que los pasabas inconsciente después de las fiestas que te pegas.

-Sabes me da igual lo que tu pienses, me fui a casa el sábado con quien me apetecía irme y lo mejor del domingo fue poder despertar viendo el rubor en sus mejillas y su sonrisa dibujada en su rostro.

Noto como la respiración de Brooke se acelera, como empieza a toquetear la cucharilla del café haciendo pequeños movimientos, pero la inestabilidad en su pulso hace que repiquetee la cucharilla en la taza de café. Pero Henry ni lo aprecia está tan ofuscado en que Brooke vea lo negativo de mi que no se da cuenta de nada de lo que realmente está pasando.

- Es cierto que tienes pareja, entre tantas mujeres que deben pasar por tu cama me había olvidado de Selene, yo no podría ni mirar a mi chica a la cara si hiciese lo que tu haces.

-No os dais cuenta como os estáis comportando, parecéis dos críos.

Se levanta dejando un billete sobre la mesa y se marcha rápido. Me doy cuenta de lo estúpido que he sido, en vez de poder aprovechar para estar con ella, hemos hecho el ridículo Henry y yo.

-Te dije que no te entrometieses.- Me contesta de malas formas.

Recojo mi chaqueta y me marcho sin siquiera contestarle. Ya bastante me he rebajado peleándome con él, lo peor de todo es que Brooke lo ha visto todo.

Me voy directo a la oficina, preferiría ir a su mesa y pedirle disculpas, pero tengo que darle espacio. No tardo ni cinco minutos sentado en la mesa cuando recibo la llamada de mi secretaria diciéndome que tengo visita, no le doy ni tiempo a que me diga quien es, le contesto que no quiero recibir ninguna visita en lo que queda del día.

Me dispongo a buscar unos documentos en el ordenador cuando escucho la puerta abrirse sin siquiera tocar a la puerta, quien sea que osa abrir sin preguntar los debe tener bien puestos.

Cuando veo quien es la mujer que ha entrado en mi despacho sin su permiso sonrío, no es otra que mi madre.

-Que sea la última vez que me niegas el paso a tu despacho.- Se acerca a mi y me da dos besos sonoros.

-Mama no sabía que eras tú, estoy de mala leche y mi secretaria solo ha dicho que tenía visitas.

-Deberías cambiar de secretaria entonces, ¿se puede saber porque mi hijo está de mala leche de buena mañana?

Coge la silla que hay frente a mi mesa y la coloca a mi lado. Es así de valiente, aunque con mi padre siempre se sintió débil, pero eso por fin terminó, ahora es una mujer valiente, libre y sobre todo sin miedo alguno.

- Te puedo asegurar que es competente casi a diario y las mujeres mamá siempre son las causantes de todo lo que nos rodea, sabes que sin vosotras los hombres no seríamos nada.

-Debe haberte dado fuerte esa chica para que estés así de sentimental ¿sabe lo de Selene y tu?

Mi madre sabe como es nuestra relación y por que decidimos tenerla, conoce a los padres de Selene y lo entendió perfectamente que actuásemos así, pero ella siempre ha querido que le de un nieto al que malcriar, por eso le he ido contando con muchas de las mujeres que he estado para que no se tuviese pájaros en la cabeza. Pero ahora al conocer a Brooke, tengo la necesidad de contárselo para que me asesore, para que me diga que hacer ante todo.

Le cuento como conocí a Brooke, como fueron nuestros primeros encontronazos, su negativa hacia mi por estar con Selene, le pongo especial hincapié en la forma que mi padre la trató en la fiesta, y el interés repentino de él en que no me acercara a ella, en hasta le cuento lo del sábado, mi madre tiene esa facilidad para que confies en ella, que puedas expresarte sin que te vaya a juzgar o te pueda malinterpretar.

-Siento decirte que su reacción es la lógica hijo, yo si fuera ella tampoco querría nada contigo por mucha atracción que sintiese, está haciendo lo correcto y lo mejor es que te está enamorando.

-No se lo que siento por ella, solo se que es algo complicado y por eso creo que me atrae tanto y me lleva de cabeza.

Me mira con ternura, se que ella siempre ha soñado en verme vestido de traje y acompañarme al altar, pero desde que estoy con Selene su idea perdía fuerza, sabiendo con todas las chicas que he estado y que por supuesto no ha sido capaz de darle el visto bueno a ninguna, aunque no se lo

pidiese, por que sabía que con ninguna iba a haber algo más.

-¿Me has dicho que trabaja aquí no?- su pregunta me desconcierta mientras asiento con la cabeza con un poco de cautela.- Voy a pasarme a ver como es.

-Mama no hagas de las tuyas que te conozco.- solo puedo decirle, se que una negativa por mi parte no va a servir para nada, va a hacer lo que le de la gana.

- Voy a visitar la planta más importante en la empresa en la que soy accionista, no quiero avasallarla, ya tendré oportunidad de ello cuando la invites a casa y podamos conversar.

-¿Pero a caso has escuchado algo de lo que te he dicho? quiere que mantengamos unas distancias entre ambos, se ha cabreado por sentarme entre ella y Henry en el almuerzo, como para pedirle que se venga a comer conmigo.

-Bueno primero quiero saber como es, luego ya te diré si le invitas o no.

De verdad esta mujer a insistente no le gana nadie, se perfectamente que esa virtud la he sacado de ella, yo soy igual.

Dejo que se marche, no me va a hacer caso a mis insistencias de que se quede aquí así que ni siquiera le insisto, espero al menos que no se entrometa mucho y no hable directamente con ella.

Capítulo 23

Brooke miller

Sigo nerviosa, aun después de pasar casi una hora desde que me he cruzado con Henry en la cafetería. He intentado evitarlo pero ha insistido en invitarme a almorzar, a pesar de mi negativa no ha desistido en su intento hasta que no me ha quedado otro remedio que aceptar.

Pero cuando pensaba que no me podía ir peor aparece Cam y se sienta con nosotros con esa seguridad que tiene en sí mismo que parece que sea algo tan normal. Pero cuando ha dicho lo del domingo, los sentimientos han empezado a bullir en mi interior como si estuviese en una hoguera y me estuviese quemando. Pero eso no quita el numerito de machos alfa que he presenciado.

Pero parece que todo no ha terminado, he escuchado algún que otro cuchicheo sobre que hay una accionista paseándose y preguntando por la planta. Intento concentrarme para adelantar un trabajo cuando una mujer se coloca frente a mí. Subo la mirada y la imagen de una mujer que debe rondar los 50 pero con una elegancia y una pose de seguridad se posa a un paso de mi mesa.

-¿Buenos días necesita algo?- le digo sin saber muy bien si debo hablarle o no.

-Buenos días, no te preocupes por mí, estaba dando una vuelta por la planta, lo hago con cierta asiduidad para comprobar que los trabajadores están contentos en sus puestos de trabajo.

-Si le soy sincera soy nueva, llevo relativamente poco pero no he tenido ningún problema, todo lo contrario es un privilegio trabajar aquí.-le contesto con miedo, sus ojos me resultan familiares, su manera intensa de observar.

-Me agrada que así sea, perdona por mi falta de respeto, no me he presentado, mi nombre es Catherine, me puedes tutear ¿el tuyo es?.

Sigue observándome con esa peculiar mirada que me inquieta y me da ternura a partes iguales.

-Soy Brooke Miller, como sabrá supongo pertenezco al departamento de marketing y si me permite me gustaría seguir trabajando.

Veo que se queda como perpleja por mi contestación y el nerviosismo vuelve a invadirme, vuelven a humedecerme las palmas de las manos. Se queda unos segundos observándome sin decir nada, pero cuando parece que vaya a decirme algo se ve interrumpida por Cam que aparece como de la nada, dejándome paralizada mientras no puedo dejar de mirarle.

- Brooke veo que ya conoces a Catherine, espero que no te haya importunado mucho.

-Para nada, ha sido muy cortés conmigo.-contesto ante la atenta mirada de ambos que ahora que los veo uno al lado del otro se que sus ojos son tan similares que parecen que sean familia.

-Hijo veo que no te fías de mi, pero no tenías por que venir a vigilarme, estaba hablando con esta muchacha tan guapa y tan educada, no como tu secretaria.

Estaba en lo cierto, pero lo que no entiendo es que hacen los dos frente a mi mesa observándome a mi y luego entre ellos como si yo fuese algo fuera de lo normal.

-Vamos mamá, Brooke tendrá trabajo que hacer y no tiene que aguantarte.

-No se preocupe de verdad ha sido un placer.

Cam parece pedirle con una mirada a su madre para marcharse pero ella no debe estar convencida pues gira la cabeza y me mira de nuevo y sonrío.

-Brooke que sepas que ha sido mío el placer por haberte conocido, espero volver a coincidir en otro ambiente y disculpa a mi hijo si alguna vez no se comporta como debería, pero sobre todo no te creas todo lo que dicen de él.

Me quedo parada tal como un maniquí, no se que contestarle, sus palabras me han dejado fuera de combate literalmente, no tengo una contestación para no parecer estúpida.

Se marchan pero antes de que salgan por la puerta, Cam se gira y mira directamente hacia donde estoy, con una súplica en sus ojos y una media sonrisa contagiosa, pues cuando ya no los veo observo por el reflejo del ordenador que tengo la misma sonrisa que él.

-¿Estas bien Brooke?- La voz de Markus. me devuelve a la realidad.

-Estaba aun en shock, ¿sabías que esa mujer que acaba de estar aquí es la madre de Cameron?- le pregunto intentando asimilar aun todo lo que acaba de pasar.

- Así es, pero hacía mucho tiempo que no venía por las oficinas, ¿te han dicho algo? estaba nervioso por si te había pasado alguna cosa.

Niego con la cabeza mientras vuelvo a intentar asimilar los últimos acontecimientos.

-Solo se me ha presentado y me ha dicho que le gusta ver que estamos a gusto en el trabajo.

-Pues chica creo que después de lo de ahora tienes nuevas detractoras en la oficina, no sabes

como se te ha quedado mirando esa- señala por lo bajo a una compañera- ha sido aparecer Cameron y le ha faltado un pelo para ponerse a babear, pero cuando ha visto que se ha quedado a hablar contigo ha soltado por la boca palabras como fresca, suelta y puta.

Lo que me faltaba, ganarme amigas, aunque dudo mucho que me hiciese amiga de ella precisamente, pero bueno lo peor es que mis compañeros lo han visto y no me gustaría que hablasen de lo que ha sucedido y menos que piensen que yo tengo algún tipo de relación con Cam.

El resto del día intento concentrarme y poder avanzar, sin mucho éxito pero al menos cuando me voy a casa no encuentro a nadie que me comente nada al respecto de lo sucedido y tampoco he vuelto a ver ni a Cam tampoco a su madre y tampoco he visto a Henry, que después del numerito de esta mañana mejor que así sea.

Para cenar me he preparado un poco de ramen con verdura ya que Giselle me ha avisado hace media hora de que no vendrá a cenar, me ha dicho algo de una reunión o no se que, pero con el viento no he podido escucharle con claridad.

Aprovecho que estoy sola para llamar a mis padres, saludo a mi padre que me regaña por lo poco que hablamos y que debo ir a visitarles por que mi madre se siente triste por no estar cerca de ellos. Mis lagrimas amenazan con desbordarse cuando escucho a mi madre de fondo diciéndole a mi padre que no me preocupara de esa forma, que dijese que estaban bien.

Cuando mi madre se pone al teléfono ya es imposible contenerme, los echo de menos, nunca había estado tan lejos de ellos.

-¿Mamá que sabes de la señora Calton?- le pregunto después de un interrogatorio por su parte sobre las comidas y si estoy cuidándome, según ella la ciudad es sinónimo de vandalismo.

--A penas iban juntos, fue un matrimonio infeliz, ella sufrió mucho pero la admiraba por la capacidad que tenía de ir siempre con una sonrisa en la cara.

No me sorprende su contestación pues cuando se presentó su sonrisa no era prepotente, más bien era afable.

-¿Pero el señor Calton estaba aun casado con Catherine cuando os desahuciaron no?

-¿Como sabes su nombre? Catherine no es más que otra víctima, Brooke haz el favor y ten cuidado, Frederick no es trigo limpio, es muy astuto y descubrirá pronto quien eres, no quiero que te hagan daño hija, deberías dejarlo somos felices así no necesitamos nada más.

-Mamá no te preocupes por mi, se que no sois como ellos, pero pienso luchar por lo que os quitaron, quiero que la gente sepa que clase de calaña son.

-Hija no te equivoques, el único ruin fue Frederick, nos utilizó, tu padre confió en él, Catherine no tuvo nada que ver, te lo repito para que lo tengas claro, no todos son iguales, entiéndelo, por favor.

-Vale mamá, si yo hasta esta mañana no sabía nada de ella, es más cuando se presentó delante de mi mesa no sabía ni quien era, pero fue muy amable, incluso cuando apareció su hijo.

-¿Has conocido ya al pequeño Cam? debe ser todo un hombre ahora, pero cuando nosotros lo

conocimos era un renacuajo.

Me quedo callada intentando asimilar lo que me acaba de decir mi madre, ellos conocen a Cam y yo ni sabía que existía, pero al parecer mis padres hasta lo conocieron.

-Si es mi jefe, al parecer el señor Calton no aparece mucho por la empresa y ha dejado a su hijo a cargo.

-Pues mide bien lo que haces, no me gustaría que le perjudicaría al pequeño Cam nada de lo que su padre es responsable.

No entiendo su insistencia en recalcar con tanta importancia que ni Cameron ni su madre tienen algo que ver con su padre y con lo que pasó con mis padres.

-Bueno mamá te voy a dejar que necesito acostarme, hoy ha sido un día largo y necesito despejar mi cabeza.

-Descansa hija, tu padre y yo te deseamos que seas feliz el tiempo que estás allí y no te preocupes por nosotros sabes que somos fuertes, nos tenemos el uno al otro para cuidarnos.

Vuelve a instalarse un nudo en la garganta al escuchar lo último. Es cierto mis padres son dos personas maravillosas, con mucho cariño para dar y son una pareja como las que ya no quedan, se quieren a pesar de todo y después de tantos años siguen demostrándose día a día el amor que se tienen.

Me despido de los dos y cuando cuelgo veo que en la pantalla del teléfono hay un mensaje de texto de Cam, los nervios se crean en un segundo, exactamente el intervalo de tiempo desde que lo veo hasta que le doy a abrir el mensaje.

Buenas noches preciosa, siento si mi madre te ha importunado, suele ser una mujer bastante intensa.

Siento también el espectáculo bochornoso que hemos presenciado Henry y yo, no me esperaba verte con él y no he sabido reaccionar bien.

Por cierto queda pendiente una cena, no creas que te vas a librar tan fácil de mi, pero deberemos aplazarla ha surgido un viaje para cerrar el trato con un cliente importante y deberemos partir mañana, pero no te preocupes por nada está todo arreglado.

No entiendo muy bien las últimas palabras que me escribe, a que se refiere con que deberemos partir mañana. ¿No estará hablando de mi no? Elimino de mi cabeza esa idea tan descabellada que por un momento ha pasado por mi mente, es imposible, como íbamos a ir juntos a ningún sitio y menos por trabajo, si yo soy una simple empleada.

Cam eres insistente eso lo sé. Lo de la cafetería bueno té debo agradecer que aparecieses, estaba siendo avasallada por las disculpas de Henry pero no necesitaba que me salvaras, tenía la situación controlada. En cuanto a tu madre, me ha parecido una mujer estupenda, se parece mucho a ti, no en lo de estupendo, si no físicamente, tiene tus mismos ojos.

Te deseo buen viaje.

Cuando llego a la oficina sigo pensando en los mensajes de anoche, apenas he podido dormir, los nervios por los mensajes unido al pensar que durante unos días iba a estar sin ver a Cam, han conseguido que no pudiese cerrar los ojos hasta la madrugada.

Apenas cinco minutos después de sentarme, viene Edwan a mi mesa y se sienta a mi lado cogiendo una de las mesas que hay a los laterales de las oficinas.

-Buenos días Brooke, no se como decirte esto sin que te agobies o te sientas presionada.

Mis nervios vuelven a asaltarme sin ningún tipo de decoro. No se que he hecho ahora o si el trabajo que mandé la semana pasada estaba tan mal, pero las palabras que me ha dicho el encargado de Marketing no tienen buena pinta.

-Sea lo que sea, me gustaría que fueses directo y sin rodeos.

-¿Te acuerdas cuando te dije que las cuentas de renombre se realizarían con la supervisión del subdirector?-asiento y me sonrío.- Pues ha llegado el momento, he visto tu evolución estas últimas semanas, has avanzado y has realizado unos trabajos realmente buenos por eso espero que aceptes esta oportunidad. Ha sido una decisión precipitada no te lo voy a negar, pero creo que va a ser la optima.

-No te entiendo nada, no se si es que estoy en shock por los nervios pero no comprendo lo que me quieres decir- suelto el aire- ¿estoy despedida?

Se queda observándome durante unos segundos que se me hacen eternos, pero de pronto suelta una carcajada que no encaja para nada en su forma de ser tan prudente.

-Nada que ver, hoy mismo partirás junto al subdirector Cameron Calton hacia Los Ángeles , hay un empresario que quiere formar parte de nuestra red de clientes, pero no ha aceptado ninguna de nuestras propuestas, por eso el señor Calton ha decidido ir en persona para discutir las diferencias de criterios que existen en el acuerdo.

Me está tomando el pelo, debe ser así, es una broma de muy mal gusto pero no puede ser verdad lo que me está diciendo, como me voy a ir a Las Vegas, yo que soy una paleta de pueblo.

Capítulo 24

Cameron Calton

Antes de entrar se que es Brooke la que viene con paso firme hacia mi despacho sin pedir permiso ni nada. Lo se por el andar, por la fuerza que sus zapatos en las placas del suelo. Hubiese podido avisarle anoche y que al menos tuviese la noche para preparar algo de ropa o concienciarse de que tenía que viajar conmigo, pero si se lo decía corría el riesgo de que hoy no apareciese ni en el trabajo y no quería eso.

-¿Me puedes explicar donde le encuentras la gracia a la broma que me acaba de soltar Edwan?

Cierra la puerta con fuerza, consiguiendo que uno de los cuadros que tengo colgados de la pared se tambaleen. Está radiante, su vestido hoy es corto de un color azul marino que le queda ajustado por el cuerpo y suelto por debajo de la cintura. El pelo lo lleva medio recogido en una coleta.

- No se donde ves tu la broma Brooke.

-¿Pero me estás tomando el pelo enserio? como puedes pensar que vaya a aceptar irme contigo de viaje a nada más y nada menos que a Los Ángeles, para ejercer unas funciones de las que no estoy preparada.

-Edwan está convencido de que estarás a la altura, no soy yo el que ha decidido que vayas tú.- le miento, es cierto que Edwan alabó el gran trabajo que está realizando Brooke, pero fui yo el que le dije que necesitaba que me acompañara y que si él consideraba que estaba preparada.

-¿Pero tú eres consciente de que no llevo ni tres meses en la empresa y no estoy preparada? además si yo nunca he subido a un avión, como se que no me voy a marear o voy a empezar a vomitar y crear un escándalo.

-No te preocupes por nada, solo relájate lo vas a hacer bien, estaré yo a tu lado en todo momento.

Su mirada ahora no es de preocupación si no de enfado, el brillo que se ha instalado en sus ojos muestran el enojo que tiene encima, si pudiese estoy seguro que se abalanzaría sobre mi para golpearme, pero esta vez es prudente, queriendo mostrar profesionalidad.

- Lo que más me preocupa es eso precisamente que voy a estar contigo, pero si no llevo ni ropa para cambiarme- comienza a dar pequeños pasos por la oficina entrelazando sus manos.- ¿No podrías haberme avisado anoche y me hubiese podido preparar mentalmente?

- No hubiese cambiado nada tu opinión y probablemente te hubieses negado a venir ¿o me equivoco?- se queda pensativa pero niega con la cabeza consiguiendo que sonría ante su gesto.- Pues eso, en una hora sale nuestro avión y tienes preparada una maleta con todo lo imprescindible para el viaje. Si necesitas avisar a alguien ve a hacerlo, nos vemos en media hora en el hall del edificio.

Se da la vuelta sin dar respuesta, el movimiento de su vestido hace que queden al descubierto sus largas piernas. Sale del despacho como una exhalación y solo logra que se afiancen las ganas que tengo de pasar esta semana con ella.

Pasan los minutos con una lentitud espantosa, pero cuando bajo a recepción cargado con las dos maletas y la veo inquieta moviéndose por el hall siento que van a ser unos días interesantes, solo con tenerla cerca ya es más de lo que podría desear.

-Se nos va a hacer tarde, he leído que deberíamos estar dos horas antes y queda media hora para que salga el avión, no vamos a poder ni subir.

Mi reacción es instantánea, su facilidad para sacarme una sonrisa es sorprendente, pero es que ver su ingenuidad brotar hace que pueda sentirme como un niño, sin preocupaciones.

-Brooke no te preocupes por eso, vamos acompañame.

-Sigo pensando que esto es una locura.- Señala a la maleta que he dejado delante de ella.-Por que no podía llevar mi ropa, no soy pobre como para que me renueves el armario a tu antojo.

-Lo se, pero no nos daba tiempo a que te pusieses a elegir la ropa, un profesional se ha encargado de tu vestuario. Te puedo asegurar que ha sido precipitado también para mi, el señor Kong quería un trato cercano, por eso ha organizado un sinfin de actividades para nuestra estancia en Los Ángeles.

Empiezo a andar y después de unos segundos sin escuchar sus pasos por detrás de mi ni el ruido de la maleta, me giro y la veo parada de brazos cruzados mirándome sin mover un ápice.

-Si quieres que me suba al avión necesito saber todo- sigue de brazos cruzados y una mueca en los labios que le hace verse sexy- ¿cuantos días estaremos fuera y que es eso de actividades que ha organizado el cliente?

-Solo se que el vuelo de vuelta está programado para el Jueves-abre los ojos como platos mientras empieza a negar con la cabeza- lo de las actividades no lo se ni yo, dijo que en cuanto nos instaláramos en su hotel nos irían avisando de las horas en las que debíamos estar preparado, Brooke te aseguro que no tengo más información, el señor Kong es un hombre muy excéntrico, familiar pero jodidamente raro.

-¿Pero por qué tengo que ir yo? de verdad que no lo entiendo, si tan importante es el cliente, no soy la indicada para hacer este viaje.

Me quedo observándola, ante todo intenta actuar como profesionalidad, se que no es la mejor de toda la plantilla, pero para el señor Kong necesitábamos una persona sin unos prejuicios impuestos, que tuviese frescura y libertad para elegir por donde llevar la campaña, por eso tanto Edwan como yo decidimos que era la adecuada.

-Confía en mi, lo harás bien el señor Kong no quiere una persona con toda la experiencia del mundo, necesita creatividad y en eso tu lo has demostrado en cada cliente que se te ha asignado.

Parece que mis palabras le hacen empezar a andar hasta ponerse a mi altura, le sonrío y continuo el paso hasta el exterior del edificio donde nos espera un coche que nos llevará directos al aeropuerto.

Durante el trayecto al aeropuerto mantiene su vista fija en la carretera, no jira su cabeza ni articula palabra alguna. Pienso en varios temas de conversación para no tener la sensación tan tensa que hay entre nosotros pero finalmente opto por no decir nada, si necesita estar en silencio, debo comprenderla.

La llegada al aeropuerto es tranquila, está el avión esperando a que llegemos, pero por las prisas y la impaciencia de Brooke, creo que se piensa que vamos en un avión comercial. Nada que ver, dispongo de un avión privado con todos los servicios necesarios para que los viajes tanto de

mi familia como los que realizan los clientes importantes se sienten cómodos.

No es mi avión, lo compró mi padre para sentirse importante, pero yo lo utilizo cuando he de salir del país. Cuando llegamos al hangar donde está la tripulación esperándonos, veo como a Brooke se le salen los ojos de la órbita.

-¿Vamos a ir ahí?- sus palabras me hacen reír.

-¿Que otro medio de transporte esperabas para cruzar más de 4000 kilómetros sabes las horas que se tardarían en coche?

Se molesta por mi pregunta puesto que estamos en un aeropuerto y es evidente que vamos a coger un avión.

Le hago un gesto alargando el brazo para que pase ella primero mientras una azafata de cabina nos recoge las dos maletas. Sube dubitativa, pero su reacción es de sorpresa al ver la amplitud del avión en el interior. Se queda parada sin saber donde colocarse.

El jet privado consta de 6 asientos, 4 de los cuales tienen una mesa para poder comer con comodidad y un sofá en el lateral izquierdo. Los otros dos sillones están uno en frente del otro, situados detrás de la cabina de mandos, a una distancia considerable entre cada uno para dar confortabilidad a los pasajeros. Cada sillón tiene un mini bar y una pantalla con un brazo desplegable para colocarlo frente al asiento y poder disfrutar de películas o bien ser usado como ordenador.

Se sienta en uno de los individuales, inclinándose hacia el lado de la ventana. Coge el teléfono una vez ha despegado el vuelo y se centra en lo que sea que esté mirando.

-Si te apetece comer algo o beber, hay de todo, también puedes pedirle a la azafata que te prepare cualquier cosa.

Niega con la cabeza y sigue observando el móvil a la par que levanta la vista para mirar por la ventana, pero no me mira directamente a mí, solo me ignora. Aprovecho para leer las especificaciones del señor Kong. Es un hombre peculiar, extremadamente familiar y con unos pensamientos firmes, es difícil tratar con hombre con las ideas tan claras, pero es satisfactorio cuando cierras una cuenta con gente como él.

Cuando llegamos al hotel me adelanto para hacer el check-in y recoger la llave para el bungalow que he reservado en el Waldorf Astoria, mientras Brooke está hablando por el teléfono con alguien desde que hemos aparcado en la entrada del hotel.

Necesitaba que el hotel tuviese una sala para poder trabajar con comodidad y sin duda este hotel cuenta con grandes habitaciones en las que los salones tienen todas las prestaciones necesarias para poder tener una estancia cómoda. Pero sin duda lo que me fascinó del hotel fueron sus vistas y la gran terraza que bordea toda la habitación.

Vuelvo a la entrada del hotel ya sin las maletas y me coloco delante de Brooke que sigue

impresionada y parece contarle a la persona que esté al otro lado de la línea lo impresionante que es el hotel. A pesar de hablarme de mala manera cada vez que se dirige a mí su ternura me invade. Está absorta admirando y observándolo todo, desde que hemos bajado del avión y nos han llevado a Beverly Hills ha ido asomada a la ventanilla del coche sin perder detalle.

-Vamos he pedido que nos suban algo para comer a la habitación, esta tarde me ha dicho el señor Kong de vernos, así que debemos repasar los términos a tratar antes- le informo al verla que cuelga el teléfono pero me intenta evitar con la mirada esquiva.

Subimos en el ascensor hasta la última planta en silencio y sin intercambiar las miradas, pero cuando ve que solo llevo una llave su gesto se encrudece.

-Me niego, no pienso dormir en la misma cama que tú, no no y no.- empieza a negar antes si quiera de haber abierto la puerta de la suite.

-No vamos a dormir en la misma cama a no ser que tu quieras.- he reservado esta habitación precisamente por tener dos camas de matrimonio.

Me mira desconfiada pero cuando abro la puerta entra delante de mí para corroborar lo que he dicho. Pero no llega al dormitorio, se queda en el gran salón de estilo moderno con tonos blancos y azules que tenemos frente a nosotros. Pero lo realmente impactante son las vistas que se tiene desde la entrada, ya que la cristalera de la terraza deja ver los grandes edificios de Hollywood.

-¿No podrías simplemente haber reservado en un hotel normal y corriente?- coge su maleta que nos han dejado junto al gran sofá de cuero blanco en forma de L.

-Quería estar cómodo y poder trabajar sin estar cambiando de habitación o teniendo que reservar una sala para ello.

-Pero esto es demasiado, yo aquí desentono, si hasta el botones se me ha quedado mirando de mala manera.

-Eso son bobadas Brooke, seguro que el botones te ha mirado por lo atractiva que eres y no porque pensase que desentonas en el hotel, no te desvalores, vas elegante, tienes la virtud de tener buena presencia y eres educada, no se que más necesitas para no desentonar en un sitio como este.

-Una cuenta corriente con muchos ceros, eso nunca lo voy a tener y no es que me compadezca de ser pobre, lo soy y muy orgullosa de ello, por eso soy consciente de lo que soy y lo que tengo, además si una noche en esta habitación debe costar lo mismo que lo que cobro en todo el mes.

Se mete en la primera puerta que encuentra antes de que le pueda contestar. Con una sonrisa en la boca de oreja a oreja y probablemente cara de tonto, pero es que no sabes nunca por donde va a salir y sin duda es de admirar la franqueza con la que habla.

Capítulo 25

Brooke Miller

Ni en la habitación del hotel tengo tiempo para recapacitar, solo se le ocurre a Cam reservar una habitación de hotel como esta. No podía simplemente reservar en un hotel más asequible y tener cada uno su intimidad en habitaciones separadas, no él ha reservado en un hotel que daña a la vista del lujo que hay en cada rincón, que parece que tienes que levitar para no rayar el suelo, o ir con mil ojos para no tropezarse con un jarrón o figura que deben costar un riñón.

Sigo metida en el baño, que es seguro más grande que mi habitación, con una bañera tan grande que un niño puede realizar clases de natación, sigo hiper ventilando y sigo sin creerme que esté en Beverly Hills, hospedada en el mejor hotel que debe haber con vistas a Hollywood.

Cuando he visto la magnitud de la entrada del hotel he visto necesario llamar a Giselle para que me diese un chute de energía como solo ella sabe dar, pero en vez de eso me ha dado una reprimenda, por no haberle avisado antes que me iba con Cam a pasar unas vacaciones. No ha valido para nada que le insistiese que era por trabajo, me ha dejado bien claro que o me lo tiro o a su casa no vuelva, hasta que eso no pase.

No se que es peor tener que enfrentarme a Cam estos días o a Giselle cuando vuelva a casa y sepa que entre Cam y yo no ha habido nada. Solo quiero que pase la semana deprisa para poder interponer distancia entre él y yo,

Creo que pasan veinte o cuarenta minutos, no lo tengo claro, pero cuando salgo del baño, escucho música a un volumen tan bajo que a penas se entiende la letra de la canción y en la mesa que está en la terraza junto con dos sillas, está Cam leyendo unos papeles.

-Siento el desaliento, pero han sido muchas emociones juntas, si te soy sincera hasta hace un par de meses no había salido ni de mi ciudad.

-No debes disculparte, pero tampoco es normal que nos comportemos como críos, cada dos por tres discutiendo, si estás aquí es por que te lo mereces, eres buena en tu trabajo, si puede que me haya aprovechado de ello y el viaje se volviese de lo más interesante contigo cerca pero no quita que es un viaje de trabajo.

-Es cierto, tienes toda la razón- me siento a su lado intentando no centrar la vista en las impresionantes vistas.- Pásame un dossier de los que tienes ahí a ver en que te puedo ayudar.

Me sonrío y me da uno de los dossiers que hay sobre la mesa y nos centramos cada uno en los papeles hasta que vemos que el sol está escondiéndose. Cuando miro el reloj me sorprende ver lo tarde que es, pero hemos aprovechado el tiempo, he subrayado las líneas rojas que ha impuesto el señor Kong y las que no está dispuesto a renunciar por ser nuestro cliente.

-Creo que por hoy ya es suficiente, vayamos a cambiarnos que el señor Kong no tardará en enviarnos a su chofer para llevarnos a cenar.

-¿Y si no estoy a la altura?- aprovecho a expresarle el miedo que tengo por la falta de experiencia con el trato directo con el cliente.

-Brooke de verdad no se como te lo tengo que decir, verás como todo va a salir bien, el señor

Kong a pesar de ser muy estricto con lo que quiere y lo que no, es un hombre familiar, no es capaz de levantar la voz a nadie aunque tenga el poder para destruir a cualquiera que se le ponga en su camino.

-Está bien ahora dime que me tengo que poner, porque no he abierto y menos sé si hay que ir de etiqueta o informal.

Es cierto aun no he podido ni abrir la maleta, no por falta de curiosidad, me hubiese gustado nada más ver la maleta saber que había en su interior, pero con toda la presión acumulada y todos los nervios por el viaje ni he pensado en abrirla.

-En el vestidor está todo, hoy no hay que ir de etiqueta, pero si vamos a un restaurante de renombre aquí, con un vestido liso será suficiente, hay varios donde elegir.

No entiendo como me puede desconcertar tanto un hombre como él, a veces me gustaría estrangularlo y otras saltar a sus brazos, ha sido todo un detalle que me deshiciese la maleta, en verdad fue él quien la mandó preparar, pero de ahí a colocarlo todo en el vestidor es distinto.

Cuando entro en la habitación soy consciente de que Cam tenía razón, no dormiremos en la misma cama, pero pasó por alto que íbamos a dormir uno al lado del otro, ya que dos camas de matrimonio se encuentran en el centro de la habitación separadas únicamente por una mesilla de noche.

Mi primer instinto es ir corriendo a recriminarle lo de las camas pero decido dejarlo pasar, total ya he dormido junto a él en una ocasión y en la misma cama además, que más da dormir uno al lado del otro sin pared de por medio.

Me quedo maravillada del vestidor, pero lo que me sorprende realmente es la cantidad de vestidos que hay colgados y los respectivos zapatos de tacón, no comprendo como han podido caber en la maleta, si era pequeña en comparación a todas las prendas de ropa que tengo frente a mí.

Escojo un vestido azul de seda con espalda semi abierta, de tirantes finos y con una caída vaporosa. Los tacones he escogido unos no muy altos, no quiero dar la nota andando con taconazos y tropezarme, que con lo torpe que soy capaz que tiro algo o me tropiezo con el señor Kong y le estampo contra una mesa o vete tu a saber.

Me recojo el pelo en un moño con algún mechón suelto que cae por el lateral de la cara y unos pendientes en forma de lágrima de nácar.

Salgo del vestidor al salón y me encuentro con un Cam ya vestido con un traje azul oscuro que se le adapta a la perfección a sus anchos hombros. Está asomado al cristal de la terraza, no ha notado que he salido de la habitación pues con la moqueta del suelo los tacones no hacen ruido y al estar de espaldas no me ha podido ver. Cuando llego hasta su altura me coloco a su lado y fijo mi mirada en el horizonte intentando ver lo que le tiene absorto.

-Podemos irnos cuando quieras, por cierto hueles bien.

Mis nervios al verlo tan guapo se han disparado y no he podido soltar otra cosa por mi boca. Se gira para mirarme y quedar a su frente a mi y su sonrisa se ensancha haciéndole aun más atractivo.

-Esto va a ser muy duro, vámonos antes de que quiera retenerte en la habitación y enviar a la mierda al señor Kong.

-Sabes que no lo permitiría además ya que me has traído a Los Ángeles, me gustaría visitar el Pier de Santa Monica y ver la noria.

-Sabes cualquier otra mujer con las que he estado me hubiese dicho que le llevase a Rodeo Drive y que vaciase mi tarjeta comprándole ropa y tu quieres ir al Pier de Santa Monica, como no quieres que esté loco por ti.

Una sonrisa tímida se escapa de mis labios al escucharle, no puedo evitar ponerme tonta al estar cerca de él, si hasta me olvido de todo, de por qué estoy en su empresa, de que su padre es el causante del dolor de mis padres y de que tiene novia y yo solo soy un capricho que aun no ha podido conseguir.

-Deberíamos irnos, está anocheciendo y no debemos hacer esperar al señor Kong.

No me contesta, simplemente asiente y su sonrisa no deja de ser pícara pero se mete dentro del salón.

No volvemos a hablar ninguno de los dos, hasta que no llegamos al hotel y me presenta al señor Kong ni siquiera le miro. Me siento avergonzada por sentirme intimidada por él y por querer besarle, por tener la necesidad de abrazarlo y no dejar que se aleje de mi y que el mundo que gira a nuestro alrededor desaparezca y quedemos solo los dos.

Los nervios por tratar con el señor Kong desaparecen casi al instante, durante toda la cena ha estado muy servicial. Cam tenía razón es muy correcto y parece que cada vez que habla lo haga con tanta tranquilidad que desprende paz.

No nos ha dejado hablar apenas de trabajo, pero si ha querido conocer aspectos familiares de mi vida, hasta nos ha dicho que haríamos una buena pareja. Ambos hemos negado casi al momento provocando una risotada en él, afirmando cuando nos casemos que le invitemos a la boda, de no ser así se ofenderá por ver el amor verdadero.

Cuando nos despedimos de él nos cita para mañana, esta vez para una comida especial o eso es lo único que nos ha adelantado, dejándonos tanto a Cam como a mi con la curiosidad de saber más.

-Ha sido mucho mejor de lo que me esperaba.- le digo a Cam mientras me quito los tacones en el ascensor, no aguanto el dolor que me estaban provocando y ya para lo que nos queda prefiero no alargar más el dolor infernal.

Me mira los pies ahora desnudos y vuelve a levantar la vista hasta que nuestras miradas se entrelazan intensamente. Da un paso hacia mi y al ver que no me aleja da otro y otro más hasta colocar su frente a milímetros de la mía.

- Tienes razón, yo he disfrutado de una cena que pretendía ser de negocios, cosa que ya no sabía ni lo que era ir relajado a una reunión.

-No creo que mi presencia haya ayudado mucho, casi se me vierte la sopa sobre el mantel y no he sido ni capaz de comerme como debía el pescado.

-Bueno ver al señor Kong preocupado por si te manchabas con el líquido de la sopa ha sido gracioso, pero hasta ahora no lo había visto reír tanto como contigo, cuando le has contado que casi una vez te matas atropellada por un tractor mientras no podías moverte por estar enfangada hasta las orejas, simplemente ha sido lo mejor.

-He servido de bufón, no está del todo mal, pero si ha sido una buena velada.

-Sabes que no es así, no solo has deslumbrado a todo el restaurante, has conseguido causar una inmejorable impresión al señor Kong, nadie lo hubiese hecho mejor que tu y tu sonrisa preciosa.

Las puertas del ascensor se abren sin que le hagamos caso, pues nuestros cuerpos siguen estáticos mientras nos miramos. Sus labios están húmedos y me tientan para que los pruebe otra vez.

Cam reacciona antes que yo bloquea la puerta del ascensor y cogiéndome de la mano me empuja fuera del ascensor. Entramos en la habitación sin ser conscientes de lo que hacemos, seguimos obnubilados, seguimos mirándonos sin poder apartar la vista y sobre todo seguimos diciéndonos con los ojos lo que con palabras es imposible.

Las ansias por volver a probar sus labios no hacen más que aumentar, no puedo soportar ver como se humedece los labios cuando su mirada sigue pendiente de mi. Desciendo mi mirada hasta sus labios y algo en mi hace que deje de pensar en todo, me acerco hasta rozar sus labios con los míos y los poso de forma torpe y tímida. Cam al momento me coge por la espalda con con uno de sus brazos y me pega a su pecho sacándome un suspiro ahogado por la excitación.

El beso se intensifica cuando su lengua se mueve con soltura por mis labios intentando hacerse camino. Sin mucha dificultad lo consigue y nuestras lenguas empiezan a moverse entrelazándose. Su brazo libre sube por mi espalda hasta llegar a mi cuello, me coge con fuerza consiguiendo que la excitación siga nublando al pensamiento.

Pero como si fuese un cristal rompiéndose en mil pedazos nuestro beso se rompe en el momento que a Cam le vibra el teléfono. Pero lo que ocurre después es aun peor, Cam se separa de mi y al ver la pantalla del móvil suelta un insulto y acto seguido coge el teléfono y vuelvo a la realidad de un plumazo.

Capítulo 26

Cameron Calton

Todo pasa tan deprisa que no puedo hacer nada al ver a Brooke marcharse corriendo y cerrar la

puerta del dormitorio tras de sí. Su cara era un poema cuando he sacado el móvil para apagarlo, pero al ver el nombre de Selene, he sabido que algo malo pasaba.

-Joder Selene no puedes ser más oportuna, ¿que quieres?

Le contesto maldiciendo en mis adentros, que me haya llamado justo en el momento en el que estábamos Brooke y yo, por primera vez ha sido un beso mutuo. Al menos los dos teníamos tantas ganas por el otro que nos hemos dejado llevar.

-¿Que que pasa? Al parecer te has ido de viaje con Brooke y tu padre no solo se ha enterado, está que hecha humo, solo te he llamado para que lo supieses y mira como te pones.

Está alterada, suena agitada y supongo que acaba de hablar o con su padre o peor, con el mío. No era ningún secreto que nos íbamos a ir, pero no esperaba que mi padre se enterase tan rápido. Me molesta que le haga daño a Selene.

-Tranquilízate, yo me ocuparé de él en volver.

-De verdad tan poco caso te hace que la tienes que medio secuestrar para que esté cerca de ti.

Pongo los ojos en blanco, intento serenarme y no enviarle a freír espárragos, ante todo me ha avisado y se lo tengo que agradecer, al menos sabré en volver a que me enfrente.

-Para una vez que nos habíamos acercado vas tú y lo estropeas.

La escucho reírse, al menos he conseguido que se relaje, espero que siga sin preocuparse por nuestra relación y por lo que ello conlleva con nuestras familias.

-Solo te pido una cosa, por fä hazlo por mí.- le contesto con un simple sí y ella sigue- haz las cosas bien, si realmente te gusta no le ocultes lo nuestro, sabes que no me lo perdonaría.

-Selene ya hemos hablado de esto antes, venga ve a pasártelo bien y no te preocupes por mí, se cuidarme.

-Lo dudo, pero no me queda otra, por cierto Alex te manda saludos, sabes creo que sin pensarlo hemos avanzado en nuestra relación.

-¿Tú sentando la cabeza? me harás sentir mal de no ser yo el que caería antes.

-Tú caíste en el momento que conociste a tu morena, sabes igual que yo lo perdido que estás por ella, solo tienes que aceptarlo.

-Anda enana voy a ver si puedo al menos intentar calmar la situación que debe estar bastante mosqueada.

-Y con razón, de vez de estar disculpándote, sigues hablando conmigo.-al segundo después sin tiempo a despedirme, escucho los pitidos que me indican que la llamada se ha terminado

Selene tiene razón pero también tengo temor por no saber a que me enfrente al entrar en el dormitorio. Si ha visto que era Selene la que me estaba llamando ha debido molestarle, por lo que ahora mismo está arrepintiéndose seguro de lo que ha ocurrido.

Cuando abro la puerta del dormitorio la veo, está sentada sobre una de las dos camas, con los brazos apoyando su cabeza. No la levanta al escucharme entrar y tampoco cuando pronuncio su

nombre.

Voy hasta la cama y me siento a su lado, alargo el brazo para pasarlo por detrás de su espalda pero de un codazo me hace quitarlo.

-Brooke siento lo que acaba de pasar.

-Ha sido una señal, no te das cuenta, si no hubiese llamado habríamos cometido un error.- sigue cabizbaja.

-No hay nada de malo en que nos hayamos besado y si hubiese ido a más para mi nunca podría haber sido un error.

-No puedo hacerlo Cam, no puedo ser una más y menos sabiendo que Selene es tu pareja y que le engañes de esa manera.

-Yo no le engaño, cuando me ha llamado ha sido precisamente para decirme que mi padre se había enterado de que estaba contigo y que tuviese cuidado, es más me he cabreado con ella por habernos interrumpido.

Soy sincero con ella, quiero contarle toda la verdad y que no hayan historias raras entre nosotros, pero no se lo puedo contar, no mientras siga pensando que algo oculta.

-Pero te estás escuchando, que tipo de relación es la que le cuentas a tu pareja que te estas besando con otra, es asqueroso.

-Puede que suene así pero ya te dije que mi relación con Selene no es como las convencionales y puedes estar segura que que nunca jugaría contigo, me importas.

Levanta la vista pero su mirada no transmite ni tranquilidad, ni aceptación todo lo contrario, sus gestos muestran lo afectada que está. No quiero verla así, soy consciente que no va a cambiar de opinión esta noche así que me levanto y me voy al baño para cambiarme y darle algo de espacio.

Cuando salgo del baño ya duchado y para que mentir después de hacer tiempo leyendo un artículo con el teléfono, vuelvo a la habitación y encuentro a Brooke acostada y podría afirmar que ya está dormida. Sus gestos han cambiado completamente. Me acerco para verla mejor de cerca y efectivamente duerme plácidamente, sus labios se ven tan delgados y a la vez tan suaves y sensuales.

Me incorporo y me voy a mi cama, necesito descansar, las emociones han sido muy fuertes, no se que pasará cuando volvamos a Nueva York, pero aquí voy a intentar hacer todo lo posible para acercarme a ella.

Quiero conseguir que confíe en mi y que no piense que le quiero utilizar o que para mi ella es un entretenimiento más. Empezaré por hacer que la estancia aquí en los Ángeles sea inolvidable, voy a preparar una excursión al Pier de Santa Mónica para pasar la tarde con ella, solo espero que la comida con el señor Kong no se alargue mucho y podamos disfrutar del atardecer en la playa.

Cuando me despierto los primeros rayos atraviesan el gran ventanal de la habitación, parece que va a hacer un muy buen día, por lo que me levanto con energía y llamo a recepción para que nos

suban el desayuno.

El camarero llega con un carro con todo tipo de frutas y bollería y panes junto a leche, cafés y zumos de varios sabores en diferentes jarras. Le digo que se puede marchar y me apresuro a prepararlo todo en la mesa de la terraza. Dejo todo preparado y espero unos minutos para ver si se despierta sin molestarla, pero me desespero al ver que el café se está enfriando así que sin pensarlo entro de nuevo en la habitación y me acerco a su cama y la observo de cerca, sigue durmiendo plácidamente pero esta vez tiene una postura entrañable, hecha un obillito.

-Brooke.

Le llamo pero lo único que consigo es un pequeño remoloneo, pero apenas se mueve y sus ojos sin duda no se abren.

-Vamos bella durmiente son las diez de la mañana.

Mis palabras consiguen despertarla casi del tirón, y se empuja hacia delante quedándose sentada, sus ojos siguen medio abiertos pero su gesto vuelve a tensarse.

-¿Has dicho las diez?- ladeo mis labios y asiento- pero si yo nunca me despierto tarde.

Sus manos se van directas a su pelo que se ve un poco encrespado, lo intenta peinar sin éxito consiguiendo que una sonrisa se me escape. Me mira con su singular cabreo, sus cejas curvadas sus labios ahora lucen tensos y sus ojos me miran intentando quemarme como mínimo con su mirada.

-Has dormido plácidamente pero se está enfriando el café y no quiero verte enfadada de buena mañana, pero ni con esas.

Se levanta y en pocos pasos pasa por mi lado y se va directa al salón, le sigo y cuando sale a la terraza se gira y me mira otra vez con esos ojos que me muestran las ganas que tienen de matarme.

-¿Enserio era necesario este despliegue de comida? estamos aquí para convencer al señor Kong no para que yo vuelva a casa con kilos de más.

Su tono junto a sus palabras me vuelven a sacar una sonrisa pero también logran que mis ojos descendan por su cuerpo y se posen en sus caderas, tiene un cuerpo que para mi es perfecto, pero me daría igual que tuviese unos kilos de más.

- Debemos desayunar bien, hoy va a ser un día intenso.

No me contesta se sienta en una de las sillas de la terraza y se prepara un café y coge dos trozos de pan con cereales y le unta mermelada de frambuesa. Desayunamos los dos en silencio, cada uno mirando sus cosas en el teléfono móvil, pero de pronto el teléfono de Brooke empieza a sonar.

No se quien es la persona que está al otro lado de la llamada, pero no parece muy convencida por la cara que pone.

-¿Que quieres?- se levanta y se va al otro lado de la terraza, pero aunque no se escuche del todo puedo entender a la perfección lo que ella habla.-te dije que no me volvieras a llamar, no se como has vuelto a conseguir el teléfono pero ni se te ocurra volver a ponerte en contacto conmigo.

Vuelve hasta la mesa pero no se sienta, deja su desayuno a la mitad y se introduce dentro de la habitación, al girarme veo que se mete dentro del dormitorio.

Perfecto, encima de que entre nosotros cada vez que parece que vamos algo mejor se termina estropeando, ahora para colmo hay alguien más que consigue poner a Brooke de mala leche.

Pasamos la mañana entre papeles, reorganizando las cláusulas para que se ajusten a las condiciones del señor Kong, Brooke a permanecido sin mediar palabra más allá de lo estrictamente necesario.

Cuando me avisan de que el chofer ya nos espera en la puerta, yo ya llevo un esmoquin puesto y una mochila con prendas de ropa para cambiarnos después de la comida y un par de deportivas, no quiero desperdiciar ni un segundo y volver hasta el hotel para cambiarnos solo conseguirá que perdamos tiempo y puede que incluso consiga que Brooke no quiera acompañarme a pasar la tarde en el Pier.

Brooke sale del dormitorio con un conjunto que consigue dejarme sin aliento, va con una blusa blanca bordada y una falda color beige con un lazo asimétrico en forma de cinturón. Lleva la melena suelta menos un par de mechones a ambos lados sujetos por dos ganchos que a penas se ven.

-Estás preciosa.

-Deja de alagarme y céntrate en la reunión de hoy, a ver si con suerte cerramos hoy el trato y nos podemos volver ya a Nueva York.

Pasa por mi lado y abre la puerta de la entrada yendo en dirección de los ascensores. Cojo el maletín con los dossiers y un sobre que contienen dos entradas para la noria del pier, una vez que lo tengo todo cierro la puerta de la habitación tras de mí. Me acerco a ella que sigue esperando al ascensor y le tiendo el sobre azul.

-No puedes abrirlo, hasta que no termine la comida no lo hagas o se echará a perder la sorpresa.

-No me gustan estos juegucitos Cam, ahórratelos - me dice mientras me tiende el sobre.

-No es nada del otro mundo, solo guárdalo hasta que termine la reunión con el señor Kong.

Acepta medio resignada el sobre y lo mete dentro de su bolso. Entramos al ascensor y en un par de pisos más a bajo vuelve a abrirse las puertas y entran dos chicas que se fijan en el instante en mí, veo como una de ellas me sonrío da dos pasos en mi dirección.

-Amiga gracias a este hermoso hombre acaba de alegrarme la estancia aquí.

La otra chica se ríe y se muerde el labio consiguiendo que me incomode por la situación.

-¿Podríamos invitarle a que se pase cuando quiera por nuestra habitación no? -contesta la otra chica mientras se coloca un mechón rubio tras la oreja.

No les hago ni caso, me giro a donde se encuentra Brooke con cara de pocos amigos, me acerco a ella y le doy un pequeño beso en los labios.

Es un beso tan rápido que apenas he podido rozar sus labios, pero la ira de Brooke parece que se

ha triplicado, pero al menos he conseguido que las dos chicas giren sus caras y se pongan de espaldas a nosotros.

-Saben, es de mala educación intentar coquetear con un hombre teniendo a su preciosa pareja al lado, la próxima vez al menos ser un poco precavidas.

Brooke a pesar de todo no parece contenta con la situación, pero al menos no me ha montado un numero delante de las chicas por el beso y cuando salimos del ascensor le cojo de la mano hasta que llegamos al coche y le abro la puerta trasera para que pueda entrar.

Capítulo 27

Brooke Miller

Serán estúpidas las dos tipas, no era suficiente ver lo oxigenadas que estaban y lo despampanante que podrían hacer sombra a cualquier mujer con sus rubias melenas y sus cuerpos de pasarela, que encima se han insinuado a Cam delante de mis narices.

Pero la reacción de él me ha sorprendido tanto que no sabía si darle un guantazo o seguir con ese efímero beso que apenas he podido ni disfrutar. Me cabrea que pueda dejarme tan confusa con su solo contacto, su forma de ser tan despreocupada me desconcierta.

-No vuelvas a hacer eso.- aprovecho que está subido el cristal del coche que nos lleva al restaurante para advertir a Cam.

-Se que no han sido las formas pero debían entender que no pueden ir por ahí ligando con cualquiera sin saber si la persona que tiene al lado es su pareja o no .

Prefiero no contestarle, en parte porque mis palabras pueden distorsionarse por los acelerados latidos de mi corazón. No pasan ni diez minutos cuando el coche en el que vamos para salgo rápido para que Cam no tenga que hacer el gesto de abrirme la puerta, no es algo que me guste, creo que soy capaz de abrir una puerta de un coche yo sola.

Entramos guiados por un mesero que nos espera en la entrada y nos acompaña por el salón. Lo primero que veo son las luces, muchas luces en forma de burbujas cuelgan del techo central dando un toque elegante. Cuando llegamos a otra puerta veo de seguida las plantas que se encuentran en el exterior simulando un pequeño jardín con diferentes arboles exóticos y plantas con unos colores que invitan a relajarse.

El señor Kong nos espera ya sentado, acompañado de un joven que parece darse cuenta de nuestra presencia pues al segundo de dar los primeros pasos por el jardín se gira en nuestra dirección y su sonrisa me da ternura. No tiene nada que ver con la de Cam, la de este tiene una sonrisa pícaro, que puede bloquear a cualquier mujer.

-Hola chicos os presento a Patrick, es mi asesor contable, Patrick él es Cameron Calton- El chico se levanta y saluda tendiendo el brazo mientras Cam hace lo mismo.- y ella Brooke Miller

capaz de conquistar el mundo si ella se lo propone.

Patrick se acerca a mi y entre las palabras del señor Kong y los dos besos que me da Patrick, consiguen que me ardan los mofletes.

-Encantado, es un placer conocerte, Tourer me ha hablado maravillas de ti, y tu belleza no se puede describir, si no fuese por que es el hombre más leal que he conocido, estaría nervioso por que me quitases el trabajo.

-Brooke es una excelente trabajadora que aporta una visión imprescindible a la empresa por la que no dejaría marchar fácilmente.

Cam contesta en mi lugar, pero sus palabras no me convencen, no se si lo que ha dicho ha sido realmente sentido o por que su ego le ha echo contestar de esa forma por escuchar los halagos de Patrick.

-Sentaros, he pedido unos entremeses y una botella de vino de la casa para empezar.

-Señor Kong le hemos traído los dossiers modificados, hemos cambiado los puntos en los que no estaba conforme y los hemos renombrado, esperemos que estén a su gusto.

-Por favor llámame Tourer, que me llamen señor me hace sentir viejo.- Me contesta y apostaría que mis mofletes vuelven a estar rosados.- Para lo de los dossiers luego ya habrá tiempo ahora disfrutemos de la comida.

La charla vuelve a ser amena aunque en algún punto ha estado marcada por un poco de tensión entre Cam y Patrick, pero nada relevante, sobre todo viendo la sonrisa que tiene Tourer mientras estamos tomándonos el postre.

No había comido una ensalada tan buena como la que acabo de tomar, con recula, canónigos, queso a trozos y en crema, unas bolitas parecidas a los guisantes pero que daban un sabor delicioso al plato y unas tiras de solomillo que acompañaban el plato haciéndolo delicioso. Para el postre Tourer nos ha recomendado un pudding con frambuesas que he aceptado al pedirlo, pues está delicioso.

Nos despedimos de ambos casi a las cinco de la tarde, entre la amena charla y el debate de los puntos críticos, que cada vez son menos y que espero que los lean con detenimiento y mañana nos devuelvan los dossiers firmados.

El coche nos está esperando, cuando me siento en el asiento trasero me acuerdo del sobre que me dio esta mañana Cam y que tanto me había extrañado. Rebusco entre el bolso y cuando lo tengo en las manos noto el contacto de su mano, sus dedos me acarician la muñeca y suben por los dedos provocando una alteración en mis sentidos.

-Espera unos minutos, no tardamos nada en llegar y podrás disfrutar de lo que hay en el interior del sobre.

-Cam- apenas puedo pronunciar su nombre, mi latido se ha acelerado.- ya te he dicho que no me gustan los juegos.

-No es ningún juego, solo espera unos minutos y lo verás tu misma.

Asiento con la cabeza, pues no soy capaz de articular palabra por el bloqueo mental que se ha apoderado de mi por su contacto y sus caricias. Evito mirarle durante el corto trayecto pero que me ha parecido una eternidad, el móvil me indica que son cerca de las seis de la tarde por lo que debemos llevar casi media hora dentro del coche y mi pulso no ha podido estabilizarse ni en un solo segundo, pues su mano sigue acariciando mi mano con pequeños movimientos.

Cuando nos para me fijo en el exterior y soy consciente de que se ve agua por el final del paseo que está abarrotado de gente, de pronto los nervios por el contacto de Cam se transforman en emoción, si es lo que yo pienso estamos en Santa Monica.

-Se que lo que te voy a pedir no suena nada bien, pero me tienes que acompañar un momento al baño de ese bar.

No me queda otra que aceptar, pues veo que coge una mochila y sale del coche, esta vez no hace el intento de abrirme la puerta, sabe que voy a salir sin su generosidad.

Le sigo por la transitada calle, me fijo en la gente y vamos totalmente desentonando en cuanto a la vestimenta de la gente que pasea con tranquilidad y sin agobio. Cuando llegamos un pequeño bar al entrar, el camarero nos saluda y nos indica donde se encuentran los baños del local. Cam abre la mochila y saca un pantalón vaquero corto y una camiseta de tirantes azul celeste, junto a unas deportivas blancas con la parte trasera escrita con la marca de una famosa diseñadora.

No me da tiempo a contestarle, se mete dentro del servicio de hombres y me deja parada con el conjunto en una mano y las zapatillas en la otra. Me resigno a callarme lo que me apetece decirle en este momento y entro en el baño para cambiarme.

Una vez fuera me sorprendo por ver el cambio de Cam, lleva unos tejanos y una camiseta con un estampado veraniego. Una amplia gama de colores muy poco usual en él.

- Qué raro verte combinando colores que no sean el azul marino, el negro o el marrón.

-Espero que sea para bien. -Su sonrisa se amplía mostrando sus dientes perfectamente alineados y han capaces de alterar a mi corazón.- ¿Que te apetece hacer antes tomarte algo o ir directamente a la acción?

- No se que consideras tu acción y si me puede poner ello en peligro pero elijo acción.

Me coge de la mano sin quitar esa sonrisa de su boca y me saca del bar casi con impaciencia, empezamos a andar y me quedo asombrada por la tranquilidad que se respira en el ambiente a pesar de estar la calle llena de gente.

Cuando nos acercamos al muelle al que me lleva Cam soy totalmente consciente que estamos en Pacific Park y frente a mi se va haciendo a cada paso más grande la noria que tantas veces he fantaseado de pequeña.

- Te has acordado de lo que te dije de la noria.

-Quería regalarte algo que te hiciese ilusión y me lo diste en bandeja.

Abro el sobre que tenía en el interior del bolso y veo dos entradas para el parque junto a una nota.

- La nota guárdatela, ahora es momento para que disfrutemos.

Me hace guardar el sobre junto a la nota que había en el interior y vamos caminando por el muelle hasta toparnos de frente con el parque. El colorido de las atracciones y casetas junto al olor del agua del mar hacen del lugar un sitio mágico.

Paseamos por las casetas y jugamos a un par de juegos hasta que subimos a la primera atracción, es un barco que se balancea de un lado a otro. Yo apenas he ido a parques de atracciones en mi vida, pero siempre que hacían la fiesta del pueblo, montaban una pequeña feria con una atracción como principal reclamo turístico y cada año subía una y otra vez hasta que mis padres me sacaban de la feria mala del mareo que me producía.

Miro a Cam ya subido a mi lado y con el cinturón bien abrochado, parece que está disfrutando del momento, pues su sonrisa no ha desaparecido en ningún momento, yo también llevo desde que hemos entrado en el parque con una sonrisa y unos nervios típicos de un niño la víspera de Papá Noel. Pero no puedo negarlo ha sido una sorpresa y la ilusión que tengo en este momento no podrá hacérmela desaparecer nadie por mucho tiempo.

Bajamos entre risas cómplices, Cam se ha mareado pero lo niega y se que es por el ego que no le permite admitir que no aguanta las emociones fuertes como subir en una atracción, por eso no puedo aguantar la risa cuando lo veo ir directo a una tienda de comida.

-No seas cabrona y deja de reírte, solo necesito beber algo para hidratarme y estaré como nunca.

-¿Empiezo a ver pequeñas manchas azules por tu cara, seguro que estás bien?

Se acerca a mi hasta el punto de que nuestros rostros están a punto de rozarse, mi pulso se acelera instantáneamente, puedo notar como el suyo también lo hace por la subida y bajada irregular de su pecho.

-Me marearía una y mil veces si te tengo cerca para ver esa sonrisa que solo por verte sonreír.- me susurra sin apartar su mirada de mis labios.

No hay necesidad de que me haya hablado tan bajo no nos conoce nadie aquí, la gran mayoría son turistas como nosotros, pero lo ha hecho, consiguiendo que la tensión que se había creado entre nosotros se dispare. Pero cuando estoy aún intentando reaccionar se separa de mí cogiéndome de la mano me vuelve a sacar de la tienda y me lleva en dirección a la noria.

Esperamos unos minutos a que suban las personas que tenemos delante sin mirarnos pero con las manos unidas, su tacto es fuerte pero sus dedos que están entrelazados a los míos dan pequeños roces suaves.

No me atrevo a mirarle, no sé si estoy ruborizada por el contacto o por la oleada de sentimientos que me provoca al estar tan cerca de mi, pero no quiero que me vea así, me siento débil cuando lo tengo al lado, me siento desprotegidos a sus encantos y sobre todo sé que cuando me habla

bloqueo al instante cualquier pensamiento coherente.

Cuando nos sentamos en una de las cabinas los nervios se intensifican, es todo un detalle que me haya traído aquí gracias a él estoy disfrutando de un sueño que pensé nunca cumplir.

La cabina empieza a moverse cogiendo un poco de altura, yo no puedo estar más ilusionada disfrutando de las vistas y porque mentir de la mejor compañía que jamás hubiese imaginado. Me giro para mirarle y parece contrariado, se le ve afectado por las alturas, pero también fascinado por las vistas.

Es difícil de creer que tiene miedo a las alturas, pues entre que su oficina tiene unas vistas directas al centro de negocios de Nueva York y que vive en un ático también acristalado, no es posible que le pueda tener miedo a unos pocos metros de altura.

Seguimos subiendo hasta colocarnos en lo alto de la noria, las vistas son impresionantes y las sensaciones se arremolinan por todo, por tenerlo a mi lado y estar disfrutando de todo lo que estamos viviendo estos días, por haberle conocido y haber conseguido volver mi cabeza loca. Pero también por la tensión acumulada de esta mañana al recibir la llamada de Peter, mi ex, ese al que le derivo todas las llamadas de los ligues a los que no me apetece volver a ver y al que quisiera no volver a saber de él, pero no se como siempre termina consiguiendo mi número de teléfono, yo ya no se ni cuantas veces me lo he tenido que cambiar, pero eso ahora no importa por que me encuentro con la cabeza apoyada en los hombros de Cam disfrutando de un atardecer precioso.

Capítulo 28

Cameron Calton

No me dan miedo las alturas ni tampoco tengo claustrofobia, pero hasta ahora no me había dado cuenta que las atracciones me marean. No he podido sentirme más avergonzado cuando hemos subido al barco y me he sentido como si fuese capaz de devolver hasta la primera papilla, pero ver la sonrisa de Brooke ha eclipsado todo mi malestar, consiguiendo que se me olvidase de la angustia que sentía.

Ahora mismo la tengo recostada en mi hombre y puedo oler su fresca fragancia, mientras vemos al sol perderse por el horizonte mientras los tonos anaranjados se mezclan con el azul intenso. Creo que este momento no lo cambiaría por nada.

-Gracias por esto.- dice casi con un hilo de voz.

Intento mirarle pero ella no se mueve, sigue recostada en mi, me gustaría verle esos hoyuelos que se le ponen cuando está nerviosa y sonrío a medias, también le sale por que le da vergüenza algo, en ese caso su rubor ensalza el brillo de sus ojos convirtiéndolos en cautivadores.

-Gracias a ti por haber entrado en mi vida y haberla puesto patas arriba.

No necesito respuesta, su suspiro habla por si solo, se que ella siente algo parecido pero no lo quiere admitir, pero no pienso forzar nada, quiero que ella se sienta lo suficientemente segura de lo nuestro como para dar un paso.

Si, creo que le quiero conquistar y que no quiera separarse de mi, pues la necesito tanto en mi vida que me da incluso miedo estar pensando en ello.

Cuando bajamos se van yendo los últimos rayos del sol, hemos dado dos o tres vueltas no sé ni cuántas han sido en realidad, estaba tan absorto pensando en ella y disfrutando del momento que ni he visto las veces que hemos rozado tierra.

-¿Te apetece que vayamos a algún restaurante a cenar o prefieres pedir la cena en el hotel?

Niega ante mi pregunta y me quedo descolocado, pero su rubor me indica que algo está pensando y no precisamente algo racional.

-Había pensado comprar unos perritos de la tienda de la entrada y tomárnoslo en la playa.- parece pensárselo mientras seguimos andando por el paseo.- Aunque ahora que lo pienso es tarde y a lo mejor te quieres duchar o hacer algo por tu cuenta, si es mejor que vayamos al hotel.

Se ha puesto nerviosa, ha cambiado de opinión supongo que ante mi silencio, pero no ha sido causado por que me desagradase el plan si no porque me ha sorprendido su iniciativa, por lo que he esperado a que terminase de hablar, pero su cambio de opinión hace que tenga más ganas de hacer lo que ha dicho.

-Para nada, me apetece mucho cenar perritos calientes, creo que no los tomo desde que era niño, así que vamos antes de que tu cabeza loca se arrepienta.

Me da un codazo pero al mirarla su sonrisa me advierte que ha sido un toque cómplice en vez de una reprimenda. Compramos un par de perritos, dos cajas de patatas fritas y un par de refrescos.

Salimos del parque vamos cargados los dos, yo llevo las comida y Brooke lleva las dos bebidas, bajamos por las escaleras que hay detrás de uno de los aparcamientos y llegamos hasta la arena y empezamos a andar sobre la pasarela de madera hasta llegar casi a la orilla.

Me quedo medio parado observando los movimientos de Brooke, se quita las zapatillas y los calcetines, se agacha para dejar las bebidas y se sienta cruzando las piernas. Le imito con rapidez para no parecer tonto, pero es que es inevitable estar cerca de ella y no parecerlo, su naturalidad consigue dejarme en shock.

Empezamos a cenar y la conversación deja de ser banal para empezar a hacernos preguntas más personales, le cuento que mi relación con mi padre no es la mejor y que no veo a mi madre todo lo que me gustaría, mientras ella me confiesa que lleva desde que llegó a Nueva York sin ver a sus padres y los echa mucho de menos, por lo que me cuenta sus padres y ella tienen una relación muy estrecha, sus palabras solo son buenas para describir lo que siente por sus padres, una admiración que yo no podría demostrar por mi padre ni aunque cambiase de la noche a la mañana.

-Sabes mis padres no han pasado por momentos fáciles, llegaron a perderlo todo por un hombre

que consideraban como un amigo.

Sus palabras acompañadas de su suave y casi resquebrajada voz me enternece.

-Debió ser difícil rehacer desde cero toda vuestra vida.

-No sabes cuanto, pero por suerte ellos son personas trabajadoras y mi familia nos ayudó, mi tía nos dejó una habitación libre para que mis padres pudieran vivir mientras trabajaban de sol a sol para poder reunir dinero y poder alquilarse algo. Yo como aun era pequeña no era consciente de muchas de las cosas, además mis primos me trataron como a una hermana más y fue una adolescencia como cualquiera, pero el dolor de mis padres no se me olvidó jamás.

-Te puedo llegar a entender.

Niega con la cabeza, se que la imagen que tiene ella de mi es de un niño de papá con todas las facilidades en la vida y que sus padres le han dado todo lo que tiene, pero no es así, mi padre cuando mi madre quiso separarse de él la dejó sin nada, incluyéndome, pues por la relevancia y el poder que tenía consiguió que los jueces le dieran la custodia, dejando que mi madre no pudiese ni verme.

-Sabes yo no lo he tenido fácil, estuve casi seis años sin poder ver a mi madre, solo cuando me escapaba y cruzaba media ciudad en metro para ir hasta el barrio donde ella vivía podía disfrutar como mucho un par de horas con ella, recuerdo que me preparaba las tortitas y estaba deseoso de que me dejase ayudarlo.

-¿Pero tus padres no están casados?- pregunta casi incrédula por mi confesión.

-Estuvieron casados, pero la deslealtad de mi padre en muchos aspectos consiguió que mi madre abriese los ojos y se separase de él, aunque no fuese consciente de todo lo que iba a acarrear, le daba igual quedarse sin dinero pero lo que no supo era que mi padre me alejaría de ella.

-Debió ser duro también para ti no poder pasar tiempo con tu madre y saber que era culpa de tu padre.

Ahora soy yo el que asiento, me duele recordar todo el odio que acumulé durante tantos años. Pero gracias a mi madre estoy donde estoy, se que algún día conseguiré que mi padre pierda todo lo que ha conseguido a base de engaños y mentiras. Me obligó a estudiar para ser su predecesor, pero lo que no sabe es que seré yo el que le deje sin su imperio.

-A día de hoy hay veces que sigo pensando en lo difícil que es ser quien soy y tener que comportarme de una forma solo porque la gente espera eso precisamente de mí.

-Pero no tiene porque ser así, ya no tienes la obligación de seguir haciendo lo que tu padre quiere que hagas.

-No es tan fácil Brooke, tiene mucho poder, no sabes cuanto, hay gente que por mucho que quieras no puedes alejarte sin más de sus redes ahora porfa cambiemos de tema.

-De repente me apetece hacer algo que no he hecho nunca.- dice mientras se levanta y me tiende la mano para que me levante.

-¿A sí? espero que me incluya a mi.

No suelta mi mano mientras me lleva por la arena unos pasos hasta la orilla, me mira casi de reojo y vuelve a girar la cabeza hacia el horizonte.

-Siempre me he querido bañar en una playa de noche.

Le miro curioso, es una caja de sorpresas pues se quita la camiseta y sigue por los vaqueros quedándose únicamente en ropa interior, que por cierto es uno de los conjuntos que le dejé en la maleta y que estaba deseoso de verle con el conjunto puesto.

El azul marino resalta sobre su piel clara, su pelo se mueve al compás de sus movimientos y sus ojos brillan a pesar de que la noche sea ya cerrada, consiguiendo que su color sea tan cristalino como el agua que tenemos sobre nuestros pies.

-Pues tendremos que remediarlo.- me quito la camiseta de un tirón y hago lo mismo con los pantalones tirándolos en la arena.

No espero que Brooke de un paso hacia el interior del agua, le cojo entre mis brazos y aunque se intente remover con pequeños movimientos con sus piernas se está riendo, hasta que cede y cruza sus piernas apoyándolas en mi espalda, para que no la suelte. Nuestros cuerpos están completamente pegados, se apoya su cabeza en mi cuello mientras yo sigo adentrándome playa adentro. Mis manos tocan su espalda, estoy deseoso de tocar sus nalgas pero no quiero romper este momento, así que cuando ya noto el agua por encima de la cintura me agacho de sopetón consiguiendo que ella se moje quedando los dos debajo del agua hasta los hombros.

Las olas salpican a nuestro alrededor consiguiendo que lleguen a mojar el pelo de Brooke dejándolo pegado a su cuerpo, no quiere apartar su cabeza de mi hombro a pesar de que se está mojando cada vez que una ola impacta en nuestros cuerpos.

-Tienes la piel de gallina, vamos salgamos llamaré para que nos traigan un par de toallas.

-Estoy bien, no dejes de abrazarme.

Su voz susurrándome al oído me estremece, nuestro simple contacto nos mantiene calientes aunque la temperatura del agua sea fría. Mis manos empiezan a descender y a volver a subir por su espalda para intentar mantener algo de calor en su cuerpo.

- No te soltaría nunca.

Nos mantenemos en la misma postura unos minutos mientras que no puedo evitar darle un par de besos en la cabeza, por encima del pelo. Cuando Brooke se separa le veo tiritar, sus labios aunque no lo puedo apreciar del todo, puedo ver que tienen un tono morado que demuestran el frío que debe estar pasando. A pesar de que se ha separado mantengo mi brazo por su espalda y le sujeto cerca de mi para que no se aleje de mi lado.

Le tapo con la camisa que llevaba en la comida y que he guardado en la mochila después de cambiarnos, junto al resto de las cosas. Llamo al chofer y en menos de cinco minutos me avisa que se encuentra en el aparcamiento esperándonos y con un par de toallas para poder secarnos.

No es hasta que llegamos al hotel aun envueltos con las toallas y ella con mi camisa puesta a modo de vestido, aunque no se aprecie apenas ya que la toalla le tapa casi todo el cuerpo, que no la veo con claridad. Su pelo está completamente enredado causado seguramente por los restos de sal y arena de la playa. Pero aun así su brillo en el rostro me muestra lo preciosa que es incluso con el rimmel un poco esparcido por debajo de los ojos.

-Que vergüenza, debo estar horrible.

-Discrepo, me gusta tu pelo al natural, te hace ver hermosa.

Llegamos a la habitación y aun mantiene el rubor en los mofletes y sigue intentando arrojarse en mi y evitar así ser vista por la gente que había en recepción.

-Puedes salir del escondite aunque si quieres, yo estaría encantado de ducharme así de abrazados.

-Ahora mismo no quiero salir, o seré totalmente consciente de que mañana todo esto terminará y volveremos a la cruda realidad, que lo que he vivido hoy a sido solo un bonito sueño y mañana yo volveré a ser una empleada más y tu un chico que tiene novia.

Parece que haya vuelto a retroceder en cuanto a nuestra cercanía, vuelve a interponer un muro entre nosotros y estoy convencido de que por mucho que le diga no cambiará de idea. Lo que hemos vivido hoy ha sido precioso, pero la ilusión se vuelve a desvanecer de un plumazo.

-Brooke te he confiado cosas que no he contado a casi nadie, se que no es fácil pero me gustaría que confiaras en mi, que por una vez me creyeses cuando te digo que para mi no eres un entretiempos más y si estoy con Selene pero algún día entenderás el por qué y espero que ese día no sea demasiado tarde, pero por ahora es lo único que te puedo ofrecer.

-No, sinceramente no me sirve, siento que estoy actuando como una persona totalmente inmadura y que voy en contra de mis propios principios cuando se refiere a ti, mi cabeza deja de funcionar racionalmente y actúo por puros instintos, pero no es lo justo.

-Creo que desde que te conocí he actuado por puros impulsos, pero no quiero forzar nada hasta que confies en mi aunque me esté muriendo por besarte a cada instante que estoy junto a ti.

Capítulo 29

Brooke Miller

Salgo del baño aun sofocada, pero respiro aliviada al ver que Cam no se encuentra en el dormitorio, entro y me meto del tirón al interior de la cama, escucho a Cam como entra al baño. Para cuando sale del baño me hago la dormida cerrando los ojos y tapándome casi hasta las pestañas para que no descubra que sigo despierta.

Escucho sus pasos acercándose hasta las camas pero me sorprende cuando noto como se sienta a mi lado y baja un poco la sábana dejando al descubierto la mejilla, lo siguiente que noto es su

aliento.

-Buenas noches preciosa.- sus labios rozan los míos, mientras un beso suave y ligero se posa en la comisura de mis labios.

No dice ni hace nada más solo escucho como se acuesta en su cama y apaga la lámpara de noche que debía quedar encendida.

Me despierto renovada, entre la ducha de anoche y las horas de sueño, me encuentro con energía a pesar de saber que es mi último día en Los Ángeles quiero aprovecharlos al máximo y quiero pedirle a Cam si es posible ir a ver el paseo de la fama.

No está en la cama otra vez, he descubierto en este viaje que Cam madruga más que yo, haciéndome quedar como una dormilona. Llego al comedor y vuelvo a encontrármelo sentado en la terraza observando el horizonte y con mucha comida sobre la mesa y un aroma a café recién molido que para mi desgracia me he enganchado a él, pues lo que debe costar no creo que se adapte para nada a mi bolsillo.

-Buenos días, huele muy bien.

Me siento a su lado y enseguida se gira para mirarme de frente y sonreírme con esos labios que me tienen en vilo cada vez que se curvan.

-Buenos días dormilona, creo que después de hoy te has ganado el mote a pulso.

-Te prometo que suelo despertarme siempre pronto, pero no se si será la cama o el ambiente pero estoy durmiendo más que nunca.

-Ya claro, supongo que debo creerlo, por cierto no tenemos mucho tiempo me acaba de enviar un mensaje Tourer para quedar en media hora. No se que es lo que quiere, pero me pide que vayamos cómodos.

-Ese hombre no se si me fascina o me da miedo sus ideas pero le admiro.

Comemos sin despistarnos mucho por la prisa que nos ha metido el señor Kong y en menos de media hora nos encontramos en el hall entrando en un descapotable blanco clásico pero que debe costar millones y con los señores Kong, pues Tourer nos presenta a su mujer y nos comenta que nos va a acompañar en el día de hoy.

Cuando llegamos a lo que parece un aeródromo, empiezo a ponerme nerviosa, observo un helicóptero parado en medio de la pista y el señor Kong nos va conduciendo hacia él.

-Ahora mismo tengo gelatinas en vez de piernas, de imaginarme subida a ese bicho.

-Brooke no es un bicho, es probablemente más seguro que un avión.-Me contesta Cam provocando las risas de la señora Kong, o como ella se ha presentado Catrine.

-Me refería a lo grande que es listillo.

-No es maravilloso cariño, me recuerdan a nosotros hace ya unos muchos de años cuando nos pasábamos peleándonos cada vez que nos veíamos y no podíamos terminar de otra forma que besándonos apasionadamente para remediar las palabras que no sentíamos pero que nuestro

orgullo no podía evitar decir.

Catrine coge de la mano a Tourer y se dan un beso apasionado, más típico de dos jóvenes. Cam y yo intercambiamos miradas cómplices y el rubor se vuelve a interponer en mis mejillas dejándome acalorada por la tensión del momento.

Subimos los cuatro acompañados por un piloto que nos da a cada uno unos auriculares y nos aconseja que avisemos en caso de mareo o malestar. Después de arrancar el motor y ver las hélices coger velocidad, empezamos a despegar hasta ver que lo que hay debajo de nosotros se ve cada vez más pequeño.

Lo que ocurre después es mágico, nos desplazamos por la ciudad viendo las calles más lujosas ser transitadas por la gente que parecen más bien hormigas, pero lo emocionante viene cuando nos acercamos al gran cartel que tanto ha salido en películas y que es el símbolo de la ciudad. El cartel de Hollywood se posa ante nosotros ante la inmensidad de sus letras y la belleza de la montaña que lo soporta día tras día.

-¡Es precioso!.-Grito obteniendo la sonrisa complice del matrimonio y de un Cam que parece tan fascinado como yo.

-¡Si que lo es, si!- Contesta eufórico Cam que no deja de mirar a través del cristal el paisaje que estamos sobrevolando.

Cuando llegamos de nuevo al hangar sigo dando pequeños saltitos en mi interior y con una sonrisa que dudo que se pueda eliminar de mi cara en todo el día como mínimo.

Vamos camino al coche que nos ha traído aquí pero en vez de devolvernos al hotel Tourer nos lleva hasta otro destino que aunque al principio no lo ubico cuando salimos del coche se hacia donde vamos.

-¿Estamos en el paseo de la fama?-le pregunto incrédula a Cam que asiente y me sonrío mientras seguimos a Tourer y Catrine.

-Nosotros cada vez que podemos escaparnos del trabajo venimos aquí y observamos a los grandes artistas que componen este paseo.-- nos confiesa Catrine mientras sigue de la mano de su esposo.

-Está me encanta- señalo la que pone The Beatles, grupo de música que me apasiona desde pequeña.

-También están la de John Lennon, George Harrison y Ringo Starr por separado más adelante, ya las verás.- me contesta Catrine.

-¿ Sabíais que cada año representan casi doscientas candidaturas al comité de selección? pero solo el 10% de los nominados son seleccionados.

Paseamos por muchas de las estrellas que componen el paseo, ya que no nos da tiempo a verlas todas, según Tourer hay más de 2500 y cada año se presentan casi 200 candidaturas al comité de selección, pero solo el 10% de los nominados son seleccionados.

Comemos en un restaurantes cerca de la famosa calle y después de un buen café es hora de volver al hotel para recoger las maletas y volver a la realidad.

-Estoy convencido y seguro de este acuerdo, con tu padre nunca hubiese frustrado, pero tu transmites esa cercanía que tu padre nunca ha logrado. Su despotismo y su afán por conseguirlo todo a toda costa me ha demostrado que no quería eso para mi empresa, pero espero que nunca sigas los pasos de tu padre.

-Espero no defraudarte, sabes que mi padre y yo andamos por caminos totalmente diferentes, ha sido un honor pasar estos días aquí y sobre todo agradecer el trato que has tenido conmigo y con Brooke se que está fascinada por todo lo que ha vivido estos días y es gracias a vosotros, habéis sido unos anfitriones excepcionales.

-Brooke prométeme que si no te cuida como te mereces nos vas a llamar para que vayamos a tirarle de las orejas.-Se acerca a mi Tourer y me da un abrazo.

Sonríó y no puedo evitar emocionarme, en parte por todo lo vivido estos días, por haber conocido a dos personas maravillosas pero también porque nuestra aventura se está terminando y se que aunque Cam me haya dicho que no va a cambiar nada, todo será otra vez como antes.

-Gracias de verdad, estos días he vivido como en un sueño, sin duda ha sido una experiencia inolvidable, gracias a vosotros y a Cam por darme la oportunidad de disfrutar de unos días como estos.

-Gracias a ti, eres una buena chica, con una mirada tan cristalina, emana bondad y con un carácter bueno, no pierdas nunca esa dulzura que hay en ti.- Catrine me abraza, mostrándome la calidez humana que tienen tanto ella como su marido.

Apenas he pasado medio día con ella, pero ha sido más que suficiente para mostrarme la gran persona que es. Los dos son magníficos y nos han tratado como si fuésemos sus hijos, es admirable la hospitalidad y amabilidad que han tenido con nosotros sin tener el por qué.

Mientras termino de despedirme de Catrine escucho a Cam hablar con Tourer y sus palabras me alagan y me asustan a partes iguales.

-Se ve la chispa que hay entre vosotros, haz que no se apague nunca y tendrás al lado una mujer que te querrá.

-Lo sé, pero no es fácil.

-¿Y quien dijo que el amor era fácil? cuanto más complicado te lo ponen más vale la pena arriesgarlo todo por esa persona que sabes en tu interior que es la dueña de todo tu ser.

Cam asiente y se despide de Tourer, el matrimonio Kong nos asegura que visitarán pronto Nueva York y quieren que nos veamos y así le enseñemos la ciudad. Cam asegura que serán bienvenidos y que podrán quedarse en su casa si así quieren.

Nos volvemos a despedir otra vez entre la tristeza y la esperanza de volver a coincidir con ellos,

pero por un compromiso de Tourer, se marchan con prisa dejándonos a los dos en el hotel.

En apenas una hora estaremos volando de vuelta con la cabeza llena de dudas pero sobre todo feliz por haber disfrutado de una experiencia inolvidable junto a un hombre que es capaz de tenerme en una nube cada vez que se acerca a mi.

-Sabes estoy convencido de que si hubiese venido con cualquier otra persona Tourer ni se hubiese mostrado como lo ha hecho ni me hubiese permitido las cláusulas que le parecían tan fuera de los límites que él mismo había marcado.

-Bueno, yo creo que simplemente ha visto como eres, yo he tenido poco que ver ahí.

Me acerco hasta el dormitorio para recoger mis cosas sacando la maleta del armario y empezando a meter los vestidos y los diferentes modelitos que me ha comprado Cam.

-Nunca te infravalores Brooke, eres una persona capaz de transmitir cercanía, tranquilidad pero también eres audaz y tenaz cuando hay que serlo, creo que es lo que más le ha gustado a Tourer.- Me debate Cam mientras se sienta en la cama y me observa mientras guardo la ropa.

-Gracias pero también ha sido por ti, Tourer ha visto que no eres como tu padre, él mismo te lo dijo y deberías estar orgulloso, valoran tu trabajo aun sabiendo de quien eres hijo.

-No sabes como voy a echar de menos estos días.-Admite sin levantar la mirada de su reloj.

-Si te soy sincera yo también lo voy a extrañar, tener el desayuno preparado por las mañanas o las vistas que se ven desde la terraza.

Cam levanta la vista al ver que no sigo hablando y veo una mueca de disgusto en su rostro.

-¿Y ya está? -me coge de la mano tirando hacia él, consiguiendo que tropiece y recaiga sobre su cuerpo quedando muy cerca de él.

Asiento con la sonrisa entre los labios y probablemente una cara de bobalicona que me delate.

-Está bien entonces te lo has ganado.- Empieza a hacerme cosquillas con una mano y su otra mano me sujeta mis brazos para que no pueda separarme de él.

-Cam para me estás haciendo daño.- consigo decir aunque sea mentira pero no puedo parar de reír.

-Mientes, arrugas la nariz.- Vuelve a intensificar las cosquillas obligándome a impulsarme para atrás.

Pero mi movimiento lo único que consigue es dejarnos a los dos tumbados uno frente al otro. Cam deja de hacerme cosquillas en el momento en el que nuestras miradas se cruzan, quedándonos absortos uno mirando al otro.

Por mi cabeza se cruza la idea de que ojalá me bese, miro sus labios y mi idea pide a gritos que se haga realidad, pero Cam en vez de cumplir mis deseos lo que hace es sonreírme y besarme, pero no en los labios sino en el moflete. Así es Cam su beso en mi mejilla hace que mi cuerpo se estremezca con su contacto pero no es el beso que quería.

Capítulo 30

Cameron Calton

Llegamos a Nueva York después de un vuelo tranquilo y sin sobresaltos. Brooke ha estado ausente durante todo el trayecto, pero lo entiendo después de la escena de la cama y las cosquillas que esperaba, que se abalanzase sobre mí y me besase, si con mi beso en la mejilla le he espantado.

Se pensará que lo he hecho para demostrarle algo parecido a una amistad, pero nada más lejos de la realidad, quiero hacerla mía y poder besar cada parte de su cuerpo sin que se pueda sentir culpable después por mi relación con Selene. Quiero sentirla relajada y feliz por pequeñas cosas y ver como se sonrosa con facilidad. Pero sobre todo quiero despertarme por las mañanas y lo primero que quiero ver es su carita relajada sobre el cojín, sus finos brazos entrelazados sobre sí y su pelo enmarañado por las vueltas que debe dar por la noche y que su manta desecha completamente, demuestra que es inquieta hasta durmiendo.

La dejo en la puerta de su piso, la despedida ha sido rara, bueno rara sería quedarse corto, yo creo que ha sido tan sentimental que parece que no fuésemos a vernos en años. Le he vuelto a dar otro beso en la mejilla, en vez de en los labios como realmente me hubiese gustado.

Cuando subo a casa lo primero que hago es encender el reproductor de música a la vez que enciendo el móvil, lo apagué después de que Selene rompiese el momento más íntimo que había tenido junto a Brooke. Los mensajes empiezan a aparecer en la pantalla de inicio, varios de Selene, otro par de mi madre, pero el que llama más la atención es el de mi padre. Es simple pero tan conciso que asustaría a cualquiera que no le conociese, a mí sinceramente ya me da igual.

He trabajado duro mañana y tarde para no tener que depender nunca más de él. Si es cierto que la empresa es de mi padre, pero la cartera de clientes la he estado creando y gestionando yo por mi cuenta, estoy seguro que si me fuese del grupo empresarial Calton la gran parte de empresas me acompañarían. Por otra parte está el Txen, es mi proyecto, aunque está aun muy lejos de lo que quise en realidad montar, más bien quería que fuese un espacio para gente con talento que no puede llegar a tener una oportunidad en el mundo de la música. Aun no lo he puesto en práctica ya que el Txen en pocas semanas se volvió uno de los locales de referencia. Las colas para entrar provocaron que mi objetivo principal se tuviese que posponer, no daba a basto, tuve que triplicar al personal con lo que aquello acarreó, formación y control los primeros meses para que todo estuviese como debía.

Es un defecto en mí pero también se puede considerar una virtud querer tenerlo todo bajo control, es esa la principal razón por la que no me aventuro a empezar con los conciertos en vivo de jóvenes promesas.

Pero eso va a cambiar, ya he organizado entrevistas para dentro de dos semanas con los primeros

candidatos para amenizar el local una noche cada semana. El objetivo es dar visibilidad a los cantantes y músicos que no encuentran esa oportunidad.

Mis pensamientos se cortan al escuchar el tono del teléfono que aún sostengo en mis manos, al ver la pantalla maldigo por ver el nombre de mi padre en el.

- Me pillas en mal momento papá, podemos quedar mañana en la oficina.- Intento colgar pero se apresura para que no lo haga.

- Veo que ya te has dignado a volver de tus vacaciones con una mujer de tan poco nivel que poco tiene para aportar a la familia, espero que no sea ninguno de tus caprichos, me cuestan muy caros y el padre de Selene no tardará en enterarse que en vez de amantes ahora vas más allá.

-El viaje ha sido para firmar con el señor Kong, cosa que tú nunca has podido, así que no me vengas con historias porque con una simple petición puedo deshacer el trato con él y con muchos de los clientes que no te aguantan, así que más bien te interesa callarte y no ir diciendo injurias.

-No te lo voy a volver a repetir, me dan igual tus clientes de poca monta, quiero que el padre de Selene no se disguste con la familia solo porque mi hijo no es capaz de hacer las cosas bien.

-No me asustan tus amenazas, ya estoy mayor para dejarme acobardar por ti, pero no pienso alejarme de ella solo porque a ti te ha dado por ahí, siempre has aceptado de buen grado que me acostase con quien quisiese estando con Selene, no es nada diferente esta vez.

- Todos tenemos amantes, no es nada malo tenerlas, el problema viene cuando te acuestas con una tipa como ella, va a querer quitarte todo lo que tienes y pondrás en peligro el patrimonio familiar.

-No te voy a permitir que hables así de ella, es más no quiero ni seguir hablando.

Me separo del teléfono para colgar pero sus palabras retumban sobre el altavoz del móvil.

-Pronto se te caerá la venda de los ojos, Brooke se metió en tu vida para arruinarnos, si no pregúntale las intenciones que tiene para haber viajado desde tan lejos alejándose de su familia para trabajar en la empresa.

Cuelgo sin contestarle, le he escuchado perfectamente y no me ha dicho nada que no sepa ya. Se que Brooke es hija de uno de los propietarios que fueron expropiados de sus tierras solo al año después de tener que pagar una gran suma de dinero por precisamente poder quedarse allí. No me sorprende nada que mi padre fuera socio mayoritario de la promotora que gestionó ese tema. Fue ilegal la expropiación pero por las grandes influencias que tiene mi padre estoy seguro que taparon el escándalo para que no trascendiese y así todos los corruptos contentos.

Si algo caracteriza a mi padre es que él quiere tener el poder sobre todo lo que le rodea, sentirse poderoso es su necesidad primordial, creo que más que respirar y sin importar a quien se lleve por delante.

Pero no le voy a permitir que se entrometa entre mi relación con Brooke, aunque de relación es bien poco pero no voy a dejar que le haga daño o que intente separarnos.

Paso el resto de día recogiendo la maleta y preparando un par de lavadoras con la ropa usada,

me preparo una ensalada mientras la música sigue sonando de fondo y me siento en el salón y la soledad me abrume.

Nunca me había afectado, ni siquiera me preocupaba la soledad, es más me gustaba disfrutar de tiempo para mí, pero estos días con Brooke me han cambiado. No sabría decir el que pero desde luego ha conseguido que algo en mí haya cambiado, desearía verla moverse con la delicadeza que le caracteriza por la casa, pero sobre todo me gustaría disfrutar de toda ella.

Intento dejar de pensar en ella aunque sea durante un instante pero todos mis intentos son en vano, enciendo el televisor, lo apago después de ver que no hay nada que me pueda entretener, quito la música y me animo a tocar el piano. Después de cuatro canciones que toco de memoria soy consciente que todas hablan del amor. Salgo de la habitación donde tengo el piano y la guitarra, hablo con mi madre, le envío un par de mensajes a Selene avisándole de que ya estoy operativo y termino en la cama intentando dormir, pero sin mucho éxito ya que no dejo de imaginarla.

La mañana siguiente es aun peor, no consigo animarme a buscarla, lo acuso al exceso de papeles que tengo encima la mesa y a los mails que tengo que leer y contestar pero la verdad es que no se que decirle con exactitud, me apetece invitarla a desayunar o a comer o a cenar, da igual lo que sea y da igual lo que comamos, solo quiero volver a disfrutar de su compañía, si puede ser solo los dos.

Henry entra al despacho cerrando la puerta tras de sí con fuerza. Levanto la vista y su cara no muestra signos de que venga en son de paz, yo diría más bien que está a punto de saltar al combate, pero no pienso montar otro numerito.

-Henry no te mandé llamar estoy ocupado-me levanto para dejar un dossier en la estantería.-
¿podemos hablar mejor en otro momento?

-Solo he venido para decirte que la jugada no te va a salir tan bien como te pensabas.

-Mira creo que esto se está yendo de las manos, debemos comportarnos como personas civilizadas y no como dos niños que quedan para pelearse en la puerta del colegio.

-Sabes tu padre viene hacia aquí y no precisamente solo, el padre de Selene le acompaña y yo quiero estar cerca para ver como te quedas después de la noticia que te van a dar.

-¿De que me estás hablando Henry?- me levanto y doy dos pasos rodeando la mesa hasta que llego hasta él para encararle.

-Tu solito lo vas a comprobar en unos instantes.

No termina la última palabra cuando escucho que la puerta tras de mí se vuelve a abrir. Efectivamente son mi padre y el padre de Selene, no se si alegrarme o acojonarme por las buenas caras que traen los dos.

-Que bueno encontrarte aquí hijo.

Saludo al padre de Selene y a mi padre forzosamente, ninguno de los dos son de mi agrado, pero

sin duda mi padre se lleva la peor parte.

-Os invitaría a comer pero tengo trabajo atrasado y no se que hora se me hará hoy.

-No te preocupes, solo hemos venido a comentarte algo que hemos estado barajando tu padre y yo estos últimos días.

La mirada de mi padre me da a entender que está disfrutando con este momento y que sin duda yo no estaré igual de contento estoy seguro que va a ser algo que me incumba y que me perjudique.

-Hijo hemos pensado que ya va siendo hora de que des un paso más con Selene.

-Sabes que no me gusta que mi hija esté por Europa, tan lejos de nosotros, supongo que a ti te pasa lo mismo, por eso lo hablamos Frederick y yo y pensamos que es el mejor momento para que tu y Selene os comprometáis.

Siento como mi mundo se desmorona, como cada palabra explota en mi interior, para cualquier otra persona le daría igual, por como es Selene y la relación que ambos tenemos, pero a mi ya no me sirve. Se que si Brooke se entera de nuestro compromiso no me lo perdonará.

-Pero aun somos muy jóvenes- Mi padre no me deja seguir hablando.

-No hay más que hablar, el sábado que viene haremos la ceremonia de compromiso, Selene vendrá a pasar la semana para ver a la familia y será una oportunidad inmejorable para darle la buena noticia.

-Confío en ti como si fueses mi hijo, espero que trates a mi hija como se merece.

-Seguro que Cameron sabe como tratar a tu hija como se merece.- Su voz solo me hace acordarme que Henry ha estado presente durante toda la conversación.

-Bueno nosotros nos vamos que hemos reservado para comer y no te preocupes por ningún preparativo nosotros ya hemos reservado el salón del hotel y hemos confeccionado un menú para los invitados.

Se despiden y salen los tres por la puerta dejándome con un dolor de cabeza importante y un cabreo aun mayor. Tengo ganas de gritar, de destrozar el despacho y salir corriendo tras de ellos para que se olviden de Selene y de mi y nos dejen vivir tranquilos.

Intento llamar a Selene para contarle acerca de la ida de olla de nuestros padres pero no me lo coge ninguna de las 5 veces que lo intento.

La jaqueca ya es inevitable, pero peor será cuando me ponga a pensar como afronto esto frente a Brooke y como se tomará Selene que su padre quiera que regrese, se case y se vaya a vivir conmigo al mismo tiempo.

Es una puta locura, creo que ni Selene ni yo pensamos que iba a llegar tan lejos lo nuestro, pero comprometerse ya son palabras mayores.

No salgo para la hora de comer y tampoco lo hago cuando es la hora de salir, no por estar concentrado en el trabajo, que no lo estoy, si no porque no quiero ver a nadie, ahora mismo necesito meditar bien lo que voy a hacer y sobre todo necesito ponerme en contacto con Selene y

contarle en el marrón que nos han metido nuestros padres.

Llego a casa cuando la noche ya es totalmente cerrada. No he recibido mensaje alguno de Selene pero cuando empiezo a prepararme la cena el teléfono empieza a sonar y creo que nunca me he alegrado tanto de ver en la pantalla su nombre.

-¿Hola?

-¿Hola, De verdad no has tenido un minuto para devolverme la llamada en todo el día?

-Algo gordo debe haber pasado para tener diez llamadas tuyas, pero te prometo que no he podido contestar antes estaba con Alex y no me ha soltado en todo el día.

Intento respirar antes de contestar, precisamente por que la conozco y se que aquí lo ha pasado mal, pero debe hacer frente a lo que se avecina como me va a tocar a mi.

-¿Algo gordo? Selene he pasado un día de mierda esto no es algo como para tomárselo a broma.

-¿Cam que ha pasado?- me pregunta y noto la preocupación en su tono, ya no es la risita tonta que sonaba al saludarme.

-La semana que viene nos vamos a comprometer, tu padre y el mío así lo consideran, así que ves pensando en lo que vamos a hacer y como quieres organizarte a partir de ahora, fuera la idea de quedarte ahí a vivir y venirte a mi casa para vivir felices y comer perdices.

-Joder que asco de padres de verdad, debemos contar la verdad, yo creo que es lo mejor que podemos hacer para los dos.

-No debemos tomar decisiones precipitadas Selene, imagínate lo que eso conllevaría, no quiero que lo pases mal.

-¿Pero y tu que? estas colado hasta el higadillo de una mujer y por mi culpa no puedes estar con ella y yo simplemente debo madurar de una vez, si la verdad conlleva algo malo, será que mis padres no me aceptan como soy y no debo sufrir por eso.

-Selene es tarde, me duele la cabeza y sabes que no puedo pensar bien, porque no te vienes mañana o pasado y lo hablamos con tranquilidad, puedes traerte a Alex y que se quede en mi casa.

-Me parece perfecto y perdona por la jaqueca, siento el día que has debido de llevar.

-No te preocupes, se que todo esto es debido a mi viaje con Brooke, mi padre ya me lo advirtió pero bueno al menos ha merecido la pena.

-Sabes que siempre te estaré agradecida, descansa y te quiero mucho Cam.

-No me tienes que agradecer nada, y yo también te quiero enana.

Capítulo 31

Brooke Miller

Los días han pasado sin recibir ni un mensaje, desde que volvimos de Los Ángeles, no me he cruzado ni una sola vez con Cam. No es que me haya desilusionado porque no haya sido para

intentar verme, pero si que tenía la esperanza de poder verle aunque fuese en la cafetería, pero nada de eso, ni de refilón.

Desde el mismo momento que llegué a casa de Giselle aun aturdida por el viaje, no me dejó ni descansar, nos pusimos a comer una especie de coca vegetal, digo especie porque de textura no es que quedase como debía pero de sabor estaba muy buena. Le conté todo lo que había pasado entre Cam y yo, no es que se lo quisiese ocultar, pero habían sido tantas emociones juntas que necesitaba digerirlas.

-Vayamos al Txen y le cantamos las cuarenta a ese engreído.-Giselle parece estar cabreada, incluso más que yo, cosa que me hace especial gracia.

Ahora mismo estoy en el sofá con el pijama puesto y con pocas ganas por no decir ningunas de hacer nada y menos de ir al Txen para ver a Cam.

-Giselle enserio ya está, si era lo que iba a pasar.

-No, te dio esperanzas, no me jodas Brooke- se mete una onza de chocolate en la boca y sin terminar de masticar sigue hablando.-¿que tío es capaz de invitarte a pasar unos días de ensueño y luego ni siquiera te envía un mensaje?

-¿Tiene novia que quieres? gilipollas yo por encapricharme y hacerme ilusiones.

-Brooke cualquiera en tu situación estaría enamorada hasta las trancas.

El móvil empieza a sonar y Giselle corre hasta la mesa donde comemos y donde está el móvil para cogerlo pero su cara me muestra que no es Cam el que me está llamando.

-El que faltaba.-me tiende el teléfono y veo que es Henry quien me está llamando.

Es la última persona con la que me apetece hablar ahora mismo, si soy sincera, pero por otra parte no le puedo colgar sin más o se que se pondrá pesado cuando nos veamos.

-¿Si?

-¿Brooke que tal estás?- su voz suena muy fuerte.

-Bien descansando después del viaje y la vuelta a la rutina, me viene bien no hacer nada durante el finde.

-Pues del finde que viene te quería hablar, es que tengo una comida bastante importante y se necesita ir acompañado.

-Henry ya hablamos de eso, creo que fui sincera sobre nosotros.

-No te estoy invitando a una cita, solo que me acompañes como amiga, todos mis amigos van a ir acompañados y no sabía a quien decírselo.

-Henry no me apetece ir a fiestas donde no conozco a nadie, seguro que encuentras a alguien que te acompañe.

La cara de Giselle es un poema, está tan sorprendida como yo de el rumbo de la conversación. De verdad después de todo lo que ha pasado que me llame para pedirme que le acompañe a una comida es surrealista.

-Por favor Brooke te juro que te estaré eternamente agradecido y prometo no volver a molestarte nunca más.

-No creo que sea lo correcto Henry de verdad.

-Por favor Brooke, si no lo necesitase no te lo pediría.

-¿Deja que lo piense vale?- digo ante su insistencia.

Su si suena tan ansiado que me sabe mal alargarle la agonía, no quiero crearle ni expectativas ni hacerle pensar que voy a ir cuando se que no me apetece nada, pero no he sabido negarme y mostrarme contundente ante él.

-De verdad ese chico me cae como el culo.

-Me sabe mal, no es mal chico pero no ha sabido hacer bien las cosas.

-¿Que no ha sabido? vamos Brooke no seas tonta, si te dejó tirada el día de la fiesta de empresa, encima parece un repelente y bueno puede que esté bueno, pero tu y yo sabemos que no le llega ni a la punta del zapato de Cam.

Me sale la sonrisa ahogada por sus palabras, siempre tan franca y graciosa como solo puede ser Giselle.

Terminamos la noche entre raciones de pizza y un par de granizados. Si a Giselle le apetecía tomarse un granizado de limón y ha sacado del congelador dos vasos que no sabía ni que existían.

El lunes llega casi sin darme cuenta y con el la visita de Henry a mi planta insistiendo en que le acompañe, dejándome una margarita y llevándose un no por respuesta.

Cam sigue sin dar señales de vida, lo único que obtengo son buenas palabras de Edwan sobre mi viaje. Según mi superior, el jefe ha alabado mi trabajo y la importante función en el cierre del trato. Sus palabras solo me infunden cabreo, no solo no ha sido capaz de hablarme ni llamarme, si no que le ha hablado a Edwan de mi para que fuese él quien me dijese lo que Cam no ha sido capaz de decirme tras volver de Los Ángeles.

La semana vuelve a pasar rápida y casi sin darme cuenta, durante todos los días Henry ha venido a mi mesa a pedirme que le acompañe y me ha traído diferentes flores y algún dulce, pero mi negativa se ha ido deshinchando al pasar los días, haciendo que me sintiese mal por mi constante negativa.

Ayer viernes no se si por la insistencia, por pena o por seguir sin saber nada de Cam, le dije a Henry que iba a ir a acompañarle. Pero desde ese mismo momento llevo arrepintiéndome. Sobre todo cuando hemos llegado a la supuesta comida formal y me he encontrado con todo el panorama.

Si no tiene otra palabra, en la supuesta comida que parece más un banquete de boda no solo parece que toda la gente sea importante, si no que además está el señor Calton y la madre de Cam, eso si los dos por separado. A ella la he reconocido casi al segundo en el que la he visto, parece que ella se ha fijado en mi casi al mismo momento, pues su vista se ha clavado en mi y al siguiente segundo en Henry, poniendo cara de sorpresa.

Pero lo peor estaba por llegar, cuando nos hemos sentado a comer he visto como han llegado Selene y Cam cogidos de la mano y en seguida su padre y el de ella han pedido un brindis por la pareja, lo siguiente ha sido el discurso de Frederick que ha sido el causante de dejarme K.O.

Cuando he escuchado que la pareja feliz nos había citado a todos aquí para confirmar su compromiso y su futura boda para el verano siguiente, ha sido como si me hubiesen dado una hostia con todas las fuerzas. Tanta que aun sigo sin poder articular palabra, con mil cosas en la cabeza y con Henry a mi lado que no para de mirarme y sonreír.

Para colmo Henry no me ha dejado marcharme sola, me ha dicho que se tenía que despedir de alguien y que nos íbamos a marchar. Por lo que estoy plantada a su lado frente al hombre que al parecer es el padre de Selene y a un Henry adulator y bajo mi opinión un poco pelota, mientras que intento evitar que Cam que está junto a Selene y otra chica no paran de recibir las felicitaciones.

-¿Cam has estado más de una semana sin hablarme y ahora pretendes que te escuche después del numerito que acabo de ver?

-Por favor Brooke necesito contarte algo importante, me ha sido imposible hablarte de verdad, he tenido toda la semana agobiante, con mi padre pegado a mi espalda y con muchos asuntos que debía zanjar.

-¿Claro como el de buscar el anillo para el compromiso no? de verdad que ingenua he sido.

-Te juro que no es como parece, si me dejas que te lo cuente prometo decirte toda la verdad, pero necesito que me acompañes y estemos en un sitio los dos.

-Estás loco si piensas que voy a ir contigo a alguna parte, vamos Henry estoy cansada, por hoy ya he presenciado demasiado espectáculo.

Cam intenta separarme de Henry, sus ojos me asustan pero parecen que esté afectado, pero no le creo, no quiero escuchar nada de lo que me pueda decir, porque será mentira, se va a casar y yo ya no tengo nada que ver, no pienso entrometerme entre ellos por mucho que Cam me diga que me quiere.

-Henry por favor deja que hable con ella, si me has considerado amigo en algún momento déjame cinco minutos.

-No sigas Cam, Brooke ya ha visto suficiente.

-Eres un hijo de puta, pero sabes al final todo saldrá a la luz y pienso hundirte.

-Sí pero el que se va a casar eres tu.

-Brooke no le hagas caso, te está mintiendo, de verdad deja que te lo explique y sabrás la verdad, te juro que lo entenderás todo.

Henry me coge por la espalda y me acerca a el, no me gusta nada ese gesto, se que lo ha hecho para fastidiar a Cam, pero no tengo ni ánimos para apartarlo y después de ver como la persona de

la que me he enamorado se va a casar con otra no me debe importar como se siente.

Cuando pensaba que nada peor me podía pasar, nos topamos de frente con el padre de Cam, que viene directos hacia nosotros.

-¿No os quedáis a los postres? ahora viene lo mejor.- Solo su voz me provoca rechazo.

-No, Brooke se encuentra mal y le voy a acercar a su casa.

-Me disculpas un momento Henry, quiero decirle algo.- no pregunta, simplemente ordena y Henry me deja a merced de Frederick, apartándose para según el despedirse de no se quien.

-No tengo nada que hablar con usted, si me disculpa quiero salir de este espectáculo.

-Espero que te haya quedado claro por fin, de que con mi hijo nunca tendrás nada, pensabas que le ibas a cegar con tu belleza y tu cara de no haber roto un plato, pero no contabas con que yo no te lo iba a permitir.

-No se de que me habla, si me disculpa quiero marcharme.

-Espero que después de hoy recapacites y te marches como has venido. Supongo que ya sabes que contra los Calton no puedes batallar. A mi hijo puede que le hayas cautivado pero yo desde el primer segundo te calé, dile a tus padres que han engendrado a una hija tan tonta como ellos.

Estoy marchándome para no perder más tiempo con él, pero cuando escucho la palabra padres de su boca me enciendo como un petardo.

-Con mis padres no te metas, eres un hijo de puta, solo sabes destruir familias y personas que no te han hecho nada, eres mala persona y espero que te quedes solo y pagues por todo el daño causado.

-Henry llévatela de aquí, está montando un espectáculo innecesario, por cierto no vuelvas a aparecer por la empresa, estás despedida.

Durante todo el trayecto en coche no digo nada, pero la misma pregunta me ronda desde que hemos subido, no tengo ganas de hablar pero quiero saber que me dice Henry.

-Necesito que me contestes a algo que me ronda.

-Claro Brooke dime.-Aparta la vista de la carretera un segundo y me mira alargando sus labios para formar una sonrisa.

-¿Por qué lo has echo?

Parece no entender mi pregunta, su cara es de extrañeza o eso quiere hacerme creer.

-Sabías que íbamos al compromiso de Cam y Selene y se que entre vosotros no ha habido lo que se dice una amistad, al menos desde que yo he estado en la empresa.

-Solo quería que vieses quien es él realmente.

-¿Tenía que ser así, provocando que me hiciese tanto mal?

-Simplemente vi la oportunidad perfecta para que me creyeses, Brooke no quiero que te enamores de alguien que es capaz de engatusarte así.

-De quien me enamore o no, no es de tu incumbencia, no somos amigos como para que te

preocupes por mi.

Dejo de escuchar sus suplicas y sus perdones, no me sirven, se que Cam me ha engañado, pero que Henry tuviera que hacerme pasar por el bochorno de hoy era totalmente innecesario, si realmente me aprecia como el dice, no era la mejor forma de enseñarme lo engañada que estaba.

Cuando subo a casa, Giselle no está y toda la tensión se rompe. No había llorado por un hombre que ni siquiera era mi pareja. La frustración que siento ahora mismo no la había sentido por nadie, ni por mi ex. Pero es que como he podido ser tan ingenua de creer que me quería, como me he podido enamorar de alguien que ya tenía pareja y peor aun pensar que la iba a dejar por mi.

Ingenua creo que no es la palabra correcta, es imbécil, si con todas la letras que compone la palabra, imbécil por pensar que iba a vengarme de mis padres ante todo un imperio, imbécil por fijarme justo en la única persona que no debía, por enamorarme de alguien que tenía pareja cosa que siempre he repudiado y sobre todo imbécil por creerle, por dejar que me adulase y me hiciese sentir especial y terminar como lo he hecho, rota.

Capítulo 32

Cameron Calton

Llevo toda la semana entre reuniones con un abogado que me está ayudando a imputar a mi padre por los delitos de los que se ha librado por tener amigos hasta en el infierno. Pero a eso le he tenido que sumar que mi padre no se separase de mi casi durante toda la semana, entre la oficina y la excusa de que quería que le acompañase a buscar el anillo perfecto y que fuésemos a probar los menús para la ceremonia, no por voluntad propia amenazas como las de si me ponía en contacto con Brooke el lo iba a saber y la iba a despedir de inmediato me han tenido bloqueado y no he podido siquiera enviarle un mensaje a Brooke para decirle todo lo que estaba pasando.

No lo he hecho por varios motivos que ni yo mismo soy capaz de entender, pero ninguno es suficiente para calmar las ansias que tenía de verla y decirle que mis sentimientos son reales.

Ella tampoco ha dado señales de vida, no se que esperar sobre eso, supongo que debe pensar lo mismo que yo, que debería decirle algo, pero me arriesgo a que si le envío un mensaje o le llamo, mi padre va a enterarse y la va a tirar. No quiero bajo ningún concepto que eso ocurra, no hasta que pueda arreglar todo lo que tengo entre manos y que por culpa del compromiso lo he tenido que acelerar para que todo termine cuanto antes.

Tampoco ha ayudado tener a Alexandra y Selene en mi casa. Desde que llegaron las dos no han dejado de demostrarse cuanto se quieren y ahora que conozco un poco más a Alex me doy cuenta que creo que es la única capaz de apaciguar a Selene y a la vez tenerla enamorada hasta los huesos. Es un encanto, es psicóloga, muy sentimental, pero con un sentido del humor que la hace aun más interesante. Es una lastima que hayan venido para precisamente el compromiso entre su

chica y yo.

Conociendo a Selene se que es lo que debe haberla enamorado, pues aunque aun me resulte extraño, su brillo y su sonrisa constante me muestra que debe sentir lo mismo que siento yo por Brooke, pero las veo juntas y se me parte un poco el corazón porque deban estar en mi casa escondiendo algo tan maravilloso como es el amor entre dos persona que se quieren y que con ello no hacen mal a nadie.

La ceremonia a empezado como un completo aburrimiento, hemos venido juntos Selene y yo mientras que Alex ha quedado con que los padres de Selene la recogían. Para sus padres ella es una amiga que vive en el mismo edificio. Lo que no saben es que llevan desde el mismo día que se conocieron viviendo juntas y no precisamente como compañeras de piso solamente.

Pero el mundo se me ha caído a los pies cuando la he visto. Podría asegurar que estaba fuera de lugar, sus ojos estaban casi perdidos, pero cuando se ha dado cuenta de que yo era el protagonista junto a Selene su cara ha palidecido, pero al ver con quien iba lo he entendido todo.

Aun sigo flipando, mi cabreo está a la par que mi dolor de cabeza y eso que me estoy medicando para que desaparezcan los episodios de migraña pero llevo bastantes días ya que me da de seguido.

No puedo creer que el hijo de su madre invitase a Brooke al compromiso. Si hubiese sido otra persona no me hubiese hecho sentir así, pero Henry sabe toda la verdad, es de las únicas personas que se enteró que mi relación con Selene es una tapadera. Sabe perfectamente que a ella le gustan las mujeres y que si llevamos tanto tiempo fingiendo que somos pareja es porque los padres de ella no soportarían que ella saliese con otra chica, perjudicaría su imagen.

-Selene necesito ir tras ella, no quiero que Henry le coma más la cabeza.

Le digo a Selene mientras me sujeta intentando tranquilizarme, sin lograr nada.

-Sabes que con eso no arreglarías nada, ella ahora mismo no te va a escuchar, yo haría lo mismo, pero tu padre ha tenido algo que ver estoy segura, le he visto hablar con ella antes de salir..

Alex parece afectada, le entiendo, yo en su lugar pensaría que somos una familia desequilibrad. No estoy en uno de mis mejores momentos, los nervios siempre me han jugado malas pasadas y por el calor que siento supongo que estaré rojo y con las venas del cuello a punto de explotar.

-No puedo con esto, necesito que mi padre desaparezca de mi vida, necesito que no tengas que depender de tus padres para vivir tu vida y sobre todo no soportaría volver a ver esa mirada de asco de Brooke cuando me ha visto.

-Cam, creo que ninguno de los dos pensamos que nuestro noviazgo terminaría afectando a terceras personas y míranos ahora, los dos enchochados.

Me siento en uno de los escalones de fuera del salón para sujetarme la cabeza con los brazos, me duele tanto que temo que de un segundo a otro me vaya a explotar.

-No la puedo perder Selene, le quiero y la he jodido pero bien.

-No pienses así, ya veras como todo se arregla, si de verdad te quiere como lo haces tu, te perdonará.

Me despido de ellas y me voy a casa, diciéndoles que cuando termine la ceremonia que vayan a mi casa sin problema, pero que yo voy a descansar.

No es lo que hago cuando llego, las primeras cinco llamadas directamente me sale el contestador. Intento con los mensajes de voz mientras me tomo una aspirina, pero tampoco encuentro alivio ni respuesta.

Creo que me duermo mientras le dejo un mensaje al buzón de voz, con la esperanza cada vez más baja de que me escuche y me conteste, o devuelva la llamada.

Las acciones se están desplomando, el imperio Calton está cayendo en picado y yo solo puedo alegrarme por todos los clientes que me van a apoyar para crear la nueva sociedad y así no tenga que ver nada con mi padre.

No ha pasado más de una semana desde el anuncio del compromiso, pero ha sido completa, en siete días he hecho cosas que debí haber hecho mucho antes. Lo de mi padre no será fácil pero voy a agotar hasta el último recurso. Ahora que se que por fin ha salido la imputación a tramite y que el fiscal pide veinte años de prisión se que se llevará su merecido.

Mi compromiso con Selene se rompió el mismo domingo, un día después del anuncio en la ceremonia de pacotilla. Ella y Selene no lo han hecho aun público pero después de nuestra ruptura sonada no volverán a Europa, si no que han querido alojarse en la ciudad.

No voy a dejar de lado el Txen, ahora que tengo a Alex tan ilusionada con las audiciones. Si al parecer a parte de Psicóloga, tiene el grado superior de conservatorio y le apasiona la música.

En cuanto a Brooke aun no he sabido nada de ella. Le he dejado todos los mensajes y llamadas que debí hacer en cuanto bajamos del avión, pidiéndole hablar para aclararlo todo. Pero nada, no ha habido respuesta alguna.

Dejó la empresa formalmente el lunes, no vino a trabajar pero dejó su renuncia formal en secretaría. En cuanto a Henry después de una discusión subida de tono en mi oficina, en la que no fue capaz ni de decirme la verdad, fue despedido.

En verdad no fue así realmente, creo que aun trabaja, pero para mi padre, en mi gabinete seguro que no va a pertenecer. Dejé una lista para todos aquellos que quisiesen formar parte de mi sociedad y he decir que me sorprendió el resultado. Casi el ochenta por ciento de la plantilla ha migrado a mi empresa. Las oficinas están a una calle de donde están las otras, pero este edificio es un poco más austeras, pero para empezar son más que suficientes.

Es viernes y me hincho de valor para acudir a casa de Brooke, bueno a la de su amiga y compañera de piso Giselle, con la esperanza de que pueda hablar con ella.

Cuando toco escucho a alguien que estoy seguro que no es Brooke preguntando quien es y le digo quien soy y que necesito hablar con Brooke .

Creo que mira por la mirilla para confirmar que soy yo pues pasan unos segundos casi interminables hasta que decide abrir la puerta.

-Tarde, ya no está aquí- obtengo como única respuesta.

-Puedo esperar hasta que vuelva. -le digo sin moverme un ápice del marco de la puerta de entrada.

-Creo que no me has entendido bien, Brooke ha recogido todas sus cosas y se ha marchado.

-No puede ser, tengo que hablar con ella.

-Ya pues amigo lo tienes difícil, la has cagado bastante, aunque si te soy sincera no he entendido los titulares de las revistas de esta semana, estás en todas las portadas, en las de corazón por tu supuesta ruptura con tu ya prometida y en las de economía y política por el escándalo de tu padre.

-Dime donde se ha ido, por favor Giselle necesito decirle todo lo que ha pasado.

Ella parece seguir negándose en banda, pues no se mueve y su cara sigue siendo seria incluso podría decir que de enfado.

-¿Le has hecho daño y ahora quieres que yo te diga así sin más donde está?- niega con la cabeza y coge la puerta para cerrarla pero lo impido poniendo el pie entre el marco y la puerta.

-Te lo pido por favor, todo tiene su explicación, se que la cague por no hablarle, tenía miedo por todo lo que estaba sucediendo pero te juro que no quiero verla sufrir.

-Lo siento, yo no puedo hacer mucho más y mira que le he enviado fotos de tu ruptura pero me ha pedido que no insista, necesita desconectar.

Decido no insistir, por experiencia en los negocios, se cuando no tengo nada que hacer y no debo ser pesado, este es uno de esos casos en los que por mucho que insista no voy a sacar más de lo que ya me ha dicho.

-Gracias, de todas formas si vuelves a hablar con ella dile que conseguiré la forma de verle.

-No la cagues otra vez o me tocará romperte las piernas.

Cierra y me quedo con una pequeña sonrisa entre los labios a pesar de no haber sacado nada. No se que hacer ahora, me encuentro más perdido que antes de venir. Pensaba que no me iba a querer ver, pero entre mis pensamientos no estaba el de que ella ya no estuviese viviendo con su compañera de piso.

Cuando suena el telefono lo cojo sin apenas ganas, pues se al cien por cien que no es Brooke y la voz de mi madre lo confirma. La llamada es corta pero me pide quedar en una cafetería para hablar.

Estoy seguro que Selene ha tenido algo que ver, pues apenas he tenido ganas de hablar con nadie desde que pasó lo del compromiso y mi madre ha llamado alguna que otra vez y apenas le he contestado le he dicho que no me encontraba bien y le he colgado.

-Hola mamá.- digo a la vez que cierro la puerta de la cafetería.

-¿Que sea la ultima vez que tenga que llamarme Selene preocupada por ti y tu ni me devuelvas

las llamadas, vale?

Me da dos besos cuando entro en la cafetería que se encuentra en la misma calle donde vive ella y que tanto nos gusta a los dos por tener un estilo tan único. Las paredes están repletas de estanterías con libros y las mesas y sillas son de estilo vintage cada una diferente a la otra. Por otro lado hacen unos pastelitos que nos chiflan y por los que terminamos chupándonos los dedos a causa del chocolate que rebasa el pastelito.

-Tenía que poner en orden, aunque haya solucionado algunos frentes sigo igual de perdido.

Mi madre empieza a rebuscar algo en su bolso sin apenas prestarme atención. No me mira hasta que encuentra un papel, lo saca y luego coge un bolígrafo.

-He visto lo de tu padre, espero que esta vez nadie pueda enmascarar la verdad y pague por todo el daño que ha causado.

Nos traen dos cafés con nata en la parte superior del vaso y los pastelitos pero ni tengo ganas de comer ni tengo el estado de ánimo como para hablar con mi madre de todo lo que me ha pasado.

-Si, mi abogado parece tenerlo claro, no se va a poder librar.

-Me alegro, por lo de esa chica, ¿como estás?.-coge ella uno de los pastelitos y se lo mete de golpe en la boca.

No es que sean muy grandes, pero son complicados de comer de un solo bocado y si los partes se derrama la crema que llevan en su interior, por lo que es siempre un arte comerlos.

-Su compañera de piso no me ha querido decir donde se ha ido, así que no tengo mucha más información.

-Yo creo saber donde puede estar.

-Que dices mamá no me vengas con tonterías de las tuyas, no eres vidente para saberlo.

-No pero si se quien es ella y si no se han mudado se donde viven sus padres.

No entiendo nada de lo que me está diciendo, o se ha vuelto loca o se a equivocado de persona, que todo puede ser viniendo de esta mujer que me parió.

-Mamá no estoy para bromas, si llego a saber que te vas a meter conmigo no hubiese venido.

-Si que lo hubieses hecho, te chiflan los pastelitos así que no me vengas con esas, pero lo que yo te quiero decir es que Brooke es tan parecida a su madre que no tuve duda cuando la vi.- Sigo sin saber si lo que me está diciendo es cierto o no.-Ellos viven en Massachusetts al menos la última vez que hablé con la madre de Brooke, fuimos amigas y tu padre lo estropeó todo.

-¿Ella me dijo que habían dejado a sus padres sin casa ni dinero, fue por papá? -Asiente y mis sospechas se confirman por fin, lo increíble de todo esto es que mi madre lo supiese todo.

-Tu padre no solo les vendió un fondo de inversión que era fraudulento, si no que además hizo que hasta perdieran su casa. Ellos son parte de los afectados por el caso que ha vuelto a salir y que todo ha sido gracias a ti.

-Ella me decía que no confiara en ella, sabía que sus intenciones en la empresa no eran buenas.

-¿Piensa que hubieses hecho tu en su lugar?.- me pregunta mientras sorbe el café y se mancha la nariz con la espuma que le quedaba de su café.- Por experiencia te pido que sientas con el corazón y no hagas caso a los pájaros que te rondan por la cabeza.

-No hay nada que pensar, nunca me he sentido tan vivo que cuando estoy con ella, no sabía lo que era necesitar tener una compañera a mi lado y poder despertarme junto a ella cada mañana, hasta que la conocí. Ella me ha desmontado todos mis esquemas, pero ha sido la única capaz de hacerme sentir pleno cuando me sonrío.

-Eso es amor, no sabes la alegría que me da que hayas encontrado el amor verdadero.

-Solo tengo que convencerla de que no soy el cabrón que ella piensa que soy.

-Solo tenemos que ir hasta su casa, el resto ya se verá, si siente lo mismo que tu seguro que no piensa que eres un cabrón, solo un poco imbécil por haberla mentido en lo de Selene, yo sabía que eso no iba a salir bien como vosotros os pensabais, siempre se puede herir a terceras personas y a vosotros por partida doble.

Capitulo 33

Brooke miller

La vuelta a casa de mis padres no ha sido lo más fácil que yo esperaba. Me ha venido muy bien volver a ver a mis padres y volver al pueblo pero no se me quita de la cabeza Cam. Encender el teléfono y ver como las llamadas perdidas y los mensajes van aumentando.

Tuve suficiente con ver el espectáculo que montaron para prometerse, lo que menos se esperaba era que fuese yo y le viera como se comprometía con Selene.

Me duele, se que no debí nunca sentir algo por ese hombre que por muchas razones no estaba hecho para mi. Es hijo de un mal nacido capaz de arruinar la vida a personas inocentes y además teniendo pareja salía con toda chica que le apeteciese. Yo caí como una tonta en sus redes, le llegué a creer y ahora me arrepiento de haberme enamorado de él.

No tengo ganas de salir si quiera de mi habitación, pero a petición de mi madre, ha conseguido que me vista y me vaya a comprar al super. Por suerte no encuentro a nadie conocido al que tener que saludar por quedar bien y fingir buena cara que ni siquiera me apetece. Cuando llego a casa entro un poco dubitativa, pues al principio de la calle donde viven un matrimonio con cuatro niños, hay aparcado un deportivo que no podrían pagar ni aun tocándole la lotería.

-¿Mamá desde cuando tienen los Prestington un deportivo? si no creo que sean capaces ni de llegar a fin de mes.

Dejo las bolsas en la cocina al escuchar a mi madre chillar desde el salón que vaya hacia allí.

Cuando llego mis ojos deben parpadear para saber si lo que estoy viendo es real o una imaginación alucinógena que me demuestra que ya estoy delirando.

-Brooke necesito cinco minutos, después no te molestaré más.

Su voz me demuestra que aun no estoy en proceso de volverme loca. Pues Cam se encuentra sentado frente a mi madre tomando un té y acompañado por la suya..

-¿Como has sabido que vivía aquí ?

-Al parecer el mundo es muy pequeño y nuestros padres fueron amigos.

Eso ya lo sabía yo pero lo que no esperaba era que eso trajese a Cam hasta el salón de mis padres.

-Cam no tenemos nada que hablar, me alegro que mi madre se haya encontrado con una antigua amiga pero si me disculpas me tengo que marchar.

Me dispongo a subir las escaleras cuando Cam me coge del brazo. Se que es él por su fragancia, esa que no me provoca ni un estornudo y que por el contrario es capaz de dejarme embelesada.

-Por favor Brooke solo será un momento, se que te he hecho daño pero no era mi intención.

-Cam los dos ocultamos cosas, nuestra...- no puedo definirlo como relación porque no hemos llegado a ser nada- sea lo que sea que hemos tenido a sido empañada por las mentiras.

-Brooke los dos teníamos razones para ocultar parte de nuestra vida.

-¿Te has comprometido a que vienes ahora a limpiar tu imagen? lo vi con mis propios ojos, no hay ya mucho más que decir - subo las escaleras hasta llegar a mi habitación pero él me sigue y cierra la puerta dejándonos a solas en mi habitación.

-Puede ser, pero no es el caso a Selene le gustan las mujeres, si llevamos tantos años saliendo es porque sus padres son muy estrictos y le hubiesen repudiado en cuanto se enterasen, quería vivir su vida y se nos ocurrió fingir ser pareja, pero no somos nada, es más ella está saliendo con una chica estupenda.

Toda la información se arremolina por mi cerebro, no consigo procesar toda la información al recibirla de golpe. Lo que no paro de fijarme es en su media sonrisa y sus ojos brillantes que no dejan de mirarme, supongo que intentando descifrar lo que estoy pensando.

¿Si es verdad lo que dice, no hubiese podido hacerlo antes y evitar todo esto? -No me llamaste, no me enviaste ni un solo mensaje desde que aterrizamos, y lo primero que me entero al verte es que te estás comprometiendo. Algo en mi se rompió, puede que no estés con Selene, pero el daño que me hiciste pasar no se irá fácilmente, necesito tiempo.

-Lo se, no quiero presionarte ni nada, pero quería invitarte a comer para hablar, nada más.

Una pequeña sonrisa en su rostro me provoca lo más parecido a mariposas en el estomago que he sentido por un hombre, pero he de sentirme firme. Le he sido sincera cuando le he dicho que necesitaba tiempo para pensar y recapacitar por todo lo que ha pasado y lo que me acaba de contar. No puedo creer que lo nuestro hubiese podido ser mucho más fácil, que todas las veces que yo me sentía culpable de pensar que Cam estaba engañando a su chica no era la verdad. Pero todo eso no quita que yo también le he estado mintiendo y sobre todo que no podría estar con él

sabiendo que es el hijo del causante del desahucio de mis padres.

-Debes volver a Nueva York, tienes que trabajar y yo buscar trabajo y rehacer mi vida aquí.

-No me iré hasta que no tengamos esa conversación, por favor solo permíteme eso, luego me iré y esperaré por ti.

Asiento por ganas y porque mis nervios tampoco me dejan opción a mucho más, verle la cara de preocupación afecta cada por de mi piel al igual que ver lo apuesto que está, no va peinado como acostumbra a hacerlo, si no que ahora se ve mucho más natural. Los tejanos y la camiseta de manga larga de un marrón oscuro, le hacen ver accesible y como siempre atractivo hasta los huesos.

- ¿Necesitas cambiarte?- asiento, ni loca voy con estas pintas a su lado.

Ambos seguimos mirándonos con fuerza y la tensión es palpable pero a pesar de desear acercarme a él y sentirle, permanecemos a una distancia prudente, él supongo que por miedo al rechazo, yo por miedo a no poder soltarle si me abraza a él.

-Me encanta tu cuarto, no me lo imaginaba así.- Pega una ojeada a las cuatro paredes de mi habitación de forma descarada hasta volver a mirarme.

No nos decimos nada más, pero permanecemos mirándonos durante unos minutos, se crea un momento lleno de sentimientos no expresados con palabras pero si con miradas y gestos. Su rostro es relajado pero con su mirada expresa algo de incertidumbre. La mía debe ser de miedo, estoy aterrada por que mis sentimientos ya no se puedan controlar, ahora mismo me está costando horrores controlarme y no acercarme a él.

-No tardes mucho, ya estás preciosa.

Me sonrojo a la vez que me giro para verle marcharse de mi habitación. Cuando dejo de escuchar los zapatos, suelto el aire acumulado sentándome en la cama y pensando en que ahora si que estoy perdida.

Sus ojos no paran de aparecerse en mi mente, no puedo pensar con claridad sintiéndolo tan cerca y menos después de lo que me ha contado. Debo creerle, supongo que si se ha atrevido a venir con su madre debe ser verdad. Pero todo no acaba ahí, yo también oculte mis intenciones, que aunque sirvieran de poco mi paso por la empresa fui con una idea clara, quería dismantelar al señor Calton y lo único que logré fue enamorarme de su hijo.

Cuando empiezo a bajar las escaleras lo veo, ahí está plantado en la puerta del salón esperándome. La imagen suya inevitablemente ablanda un poco mi coraza. Me fijo sin poder casi evitarlo de como va Cam. Lleva un traje azul marino que le queda perfectamente ajustado y una corbata con tonalidades azules. Pero no, a pesar de su aspecto irresistible, lo que me llama la atención es el ramo de rosas blancas que sostiene en la mano.

-¿Como sabes si me gustan o si acaso no soy alérgica?- empiezo a bajar las escaleras hasta que llego a su altura.

-Tenía que arriesgarme, bueno en verdad se lo he preguntado esta mañana a tu madre y me ha dicho que te gustaban las rosas blancas.

-Vaya entonces lo has tenido fácil, espero que al menos me sorprendas un poco con la comida.

Le pido un poco para que no note mi ilusión al haber recibido las rosas, son mis preferidas y que lo haya consultado con mi madre le da aun mayor importancia.

Cuando me da el libro una pequeña sonrisa se escapa entre mis labios, es una guía de viaje de Canadá, una imagen de las cataratas Del Niagara se muestra en la portada.

-Ese será nuestro próximo destino.

-¿Tan convencido estas de tus dotes de seductor?- Salimos de casa y subimos al deportivo pero pasado unos segundos aun no arranca.

-Solo soy optimista.

No dice palabra alguna durante el trayecto en coche, pero su sonrisa es constante. Parece relajado todo lo contrario a como estoy yo, que ante la falta de palabras no he hecho otra cosa que mirarle.

Llegamos a un restaurante de comida mejicana, me encanta la cultura y aun más la comida y eso hace que me asuste un poco de que es lo que mis padres le habrán contado a parte de lo que me gusta comer o cual es mi flor favorita.

-Veo que le has hecho un interrogatorio a mis padres.

Nos sientan en una mesa y nos ofrecen dos cartas y pedimos un par de entrantes para empezar.

-No es así, lo del mejicano la verdad me lo has dicho tu misma, bueno más bien tu habitación, que hubiese un burrito gigante en forma de peluche me ha dado la idea y eso que tenía ya una mesa reservada en un restaurante.

-Me cabrea que tengas tanta fe en ti mismo.- me cabrea de verdad que piense que lo puede conseguir todo-¿de verdad tan fácil piensas que soy?

-Brooke no pienso eso de ti, la verdad viendo nuestra trayectoria debería pensar todo lo contrario, pero mi deseo realmente es que me creas, quiero conocerte bien, quiero pasar tiempo contigo y si te soy sincero realmente quiero despertarme cada mañana y ver tu pelo enmarañado y tus mofletes sonrosados.

-Cameron yo no he sido sincera al cien por cien tampoco, si fui a Nueva York fue para vengarme de tu padre. Él fue el causante de que mis padres perdiesen la casa y todo su dinero.

- Pues te alegrará saber que probablemente mi padre entre en prisión y sea por mi culpa, pero es que no podía seguir encubriendo a alguien capaz de hacer barbaridades, no sabía hasta hace relativamente poco que tu familia fue una de las afectadas, pero mi abogado y yo llevábamos tiempo detrás de él.

Otra vez consigue dejarme fuera de juego con sus palabras. Me quedo callada unos segundos

pensando en que decirle pero él se vuelve a adelantar.

- Mira Brooke no me importa a que fueses a Nueva York. Cuando te conocí dude de ti, pero no fue suficiente para dejar de sentir lo que sentía por ti, hasta llegar al punto en el que me encuentro ahora. Brooke quiero que nos conozcamos sin nada que lo estropee y vayamos viendo como avanza la relación.

-Pero yo ahora debo rehacer mi vida aquí y tu tienes muchas responsabilidades que atender.

-No me sirve eso, quiero que me digas que lo intentaremos que venceremos el miedo que ambos tenemos, porque estos días han sido horribles para mi. Apenas he dormido, he tenido dolores de cabeza casi a diario y he tenido un humor de perros con quien se me acercase.

-Debes saber que ese humor de perros lo sueles tener más de vez en cuando de lo que crees.

- Si claro, solo ante la única persona capaz de sacarme de quicio y atraerme tanto que no soy capaz de dejar de pensar en ella.

No estamos comiendo nada a pesar de tener casi cuatro platos repletos de comida en la mesa y una botella de vino que tampoco se ha probado. Nuestras miradas no pueden apartarse y la intensidad con la que nos miramos eclipsa cualquier otra cosa, la verdad que lo que menos me preocupa es la comida.

La cena termina como ha empezado, con tiras y aflojas pero con el mismo nerviosismo.Me atrae mucho, podría decir que me he enamorado de él, pero en realidad yo

Capítulo 34

Cameron Calton

Han pasado dos semanas desde que dejé a Brooke en su casa con la esperanza de que me diese una respuesta, que aun no ha llegado. La verdad no esperaba que me dijese que si a la primera de cambio, pero estar dos semanas sin saber nada de ella está resultando algo agobiante.

Hoy estrenamos el primer concierto en directo del Txen, Alex ha elegido a un duo de violinistas, que realizan variaciones entre canciones del momento adaptándolas a sus instrumentos. Creo que va a gustar, espero que así sea por que los he escuchado y suenan muy bien.

Estoy en mi despacho observando como las salas poco a poco van llenándose y esperando a que lleguen Selene y Alex.

-Esta noche lo vamos a petar.- entra Selene abriendo la puerta como es ya costumbre sin tocar o preguntar.

-Podría estar ocupado, o con una tía... aprende a llamar.

-No podrías estar con una tía, te recuerdo que Brooke aun sigue pasando de ti.

-Dejar de pelear, que hoy va a ser un día importante para todos, vamos que dentro de nada van a empezar.

Asiento y me levanto, necesito desconectar y escuchar a los dos artistas que hemos contratado para hoy me vendrá bien. La encargada de presentarlos es Selene, ni Alex ni yo tenemos ese dote para hablar en público y Selene sin embargo parece que ha nacido para ello.

-...No me voy a enrollar mucho más, son increíbles y creo que va a ser una gran noche para disfrutar, os dejo con ellos.- salta del escenario a la vez que empiezan con el espectáculo.

Selene llega hasta donde estamos los dos y abraza a Alex, están tan enamoradas que me da un poco de envidia sana verlas tan felices. Me alejo un poco de ellas paseándome entre la gente pero sin alejarme del escenario y una cara familiar hace que mis nervios se incrementen.

Se que no tiene porque estar aquí pero que haya venido Gisele, la amiga de Brooke, me da algo de esperanza.

-¿Espero que te gusten, como estás?- le pregunto al verla sola, se que no es el lugar más apropiado, pero quiero saber como está Brooke y que es de ella.

-Suenan muy bien y yo estoy bien- da un trago a su copa a la vez que mira atentamente al duo como tocan- ¿aunque supongo que lo que realmente quieres saber es como está Brooke no?

-Nunca viene mal información, ya que por lo visto ella no quiere saber nada de mi.-Le confieso chillando.

-Pues pregúntaselo a ella, la tienes detrás.-Me giro de golpe desestabilizándome pero sin llegar a caerme.

Está preciosa, el vestido que lleva realza su figura haciéndola ver preciosa.

-Perdona por tardar tanto.- sus palabras salen casi de golpe.

Me acerco hasta ella y le cojo de las manos, aun están frías, parece que no lleve mucho tiempo dentro del local. Sus ojos me miran con intensidad y cuando le sonrío al notarla nerviosa se muerde sutilmente el labio inferior.

-Lo importante es que estás aquí y estás preciosa.

-Llévame a un lugar más tranquilo.

Ahora el que se muerde el labio soy yo, no lo puedo evitar su sonrisa consigue alterarme todas las terminaciones nerviosas. Me voy moviendo por toda la sala hasta llegar a mi despacho pero cuando paso por delante de Selene esta se gira y me sonrío.

Entramos en el despacho cerrando la puerta con llave para que no nos pueda interrumpir nadie. Brooke se coloca a escasos centímetros de mi con su sonrisa arrebatadora.

-Perdona por no hablarte pero necesitaba organizar mi cabeza y saber si lo que sentía por ti era atracción física o algo más.

-¿Y a que conclusión has llegado?- me sonrío y espero que la respuesta sea la que sea me permita estar cerca de ella.

-A que no puedo dejar de pensar en ti, en tus labios y esa sonrisa que me vuelve loca y sobre todo en en tu forma de sacarme de quicio.

-Llevo semanas soñando con tus ojos observándome como lo están haciendo ahora mismo, con poder morder esos labios y con mis manos rozando todo tu cuerpo.

Le cojo por la cintura y le acerco hasta pegarla a mi pecho, su cuerpo es tan firme que noto su pecho cada vez que se hincha al respirar. Mis manos descienden por la cintura hasta posarse en la parte baja de su espalda. Sin dejar de mirarme se muerde un labio, para mi es una declaración de intenciones y no alargó más el momento. Nuestros labios se unen con brusquedad, el deseo nos invade moviéndonos con tal ansiedad, que nuestras lenguas se entrelazan queriendo devorarnos. Sus manos remueven mi pelo y me atraen a su cuerpo, las mías no pueden evitar recorrer su cuerpo, la levanto del suelo y me muevo por el despacho hasta sentarme sobre el sofá cayendo ella a horcajadas sobre mi.

Mis manos van elevando su falda a la vez que disfruto de mi contacto sobre su piel, notar como su cuerpo reacciona a mis caricias es algo que nunca me paré a pensar estando con ninguna mujer, pero Brooke me hace que disfrute hasta de cosas como ver su piel erizarse cuando mis dedos recorren cada parte de su cuerpo.

- Me vuelves completamente loco Brooke.- le susurro y voy descendiendo por su cuello con besos suaves.

- Creo que lo puedo notar.- sonrío pero esa sonrisa no es como las que he visto hasta ahora, la que me está mostrando es pícaro y llena de intenciones.

Bajo mis labios por su cuello, aparto el tirante de su vestido y el del sujetador. Cuando dejo al descubierto sus pechos mi entrepierna parece que vaya a explotar por contener durante tanto tiempo el deseo que siento por ella.

-Me da igual todo el tiempo que he estado lejos de ti, si eso me lleva una y otra vez a tu cuerpo.

-No quiero estar en otro sitio que no sea contigo.

-Me encanta que me digas eso porque he fantaseado muchas veces en tenerte en mi casa desnuda y no alejarme el resto de mi vida de ti.

No me contesta pero sus labios vuelven a morderme mi labio inferior, encendiendo aun más el deseo de poseerla.

De un movimiento a otro la hago girar consiguiendo que se quede bajo de mi acostada en el sofá. Me coge del pantalón y desabrocha el botón consiguiendo en un movimiento rápido quitármelo. Su siguiente movimiento es coger del bolso un preservativo y dármelo. Nuestras lenguas vuelven a entrelazarse de forma brusca, le intento quitar el vestido provocando risas por su parte, ya que uno de los botones de la parte trasera queda enredado en su pelo suelto. Es ella la que consigue deshacerse y deja al descubierto su cuerpo cubierto únicamente por su ropa interior.

Se le escapa un gemido cuando llego a sus pechos, retiro su ropa interior y me coloco el preservativo sin parar de dar pequeños mordiscos .

-Hazme tuya.- su súplica solo provoca una mayor excitación en mi y en un movimiento suave

entro en su interior.

Nos amamos sin control, a pesar de estar acostados en el sofá, nuestros cuerpos se amoldan a la perfección. Cuando estoy a punto de llegar abro los ojos para admirar su rostro, tiene los ojos cerrados, los mofletes sonrojados y se está mordiendo los labios.

-No sabes cuanto te deseo.

Un gruñido me advierte de que ella también está a punto. Acelero los movimientos hasta que noto un fuerte espasmo en su cuerpo provocando instantáneamente que yo llegue hasta el cielo, ahora se que es posible con ella.

- No vuelvas a alejarte de mi, me romperías el corazón.- admito entre susurros acariciando su pelo.

-No podría aunque quisiese, estas semanas alejada de ti han sido horribles, pero necesitaba tiempo, tenía miedo.

-Miedo lo he tenido yo también, día tras día. Pensar que no podría estar cerca de ti me estaba matando, quería verte, poder tocarte y ver esa sonrisa que me vuelve loco. Pero si hasta fantaseaba con que venías solo para rechazarme, pero aun con todo deseaba volver a verte.

-Nunca quise hacértelo pasar mal Cam de verdad, pero toda la información me vino de sopetón y no supe reaccionar. Yo he soñado cada noche contigo.

Seguimos acurrucados en el sofá ajenos a todo lo que sucede fuera y sin saber si quiera que hora es, pero nuestros cuerpos siguen abrazados y solo pienso que este momento no termine nunca.

-Te quiero Brooke, quiero que lo sepas, deseo cada parte de tu cuerpo, ahora aun más. Desde la primera vez que te vi en la cafetería me atrajiste y cuando te vi en el Txen conseguiste que no pudiese fijarme en otra que no fueses tú. Verte dormir en mi cama fue algo que no podré definir pero solo quería que cada mañana se repitiese.

-Me hiciste creer que habíamos pasado la noche juntos.

Soy consciente que no me ha dicho que me quiere, pero yo necesitaba soltárselo y si es necesario repetírselo cada vez que me salga, porque es lo que siento y voy a ser paciente hasta que ella lo sienta igual.

-Solo era para picarte lo sabes, deberíamos cambiarnos, no quiero que pases frío.

-Me puedes llevar a tu casa, hoy entre el viaje y todo no he podido cenar y me apetece mucho que me cocines esos Crepes que solo tu sabes hacer.

Noto como mi pecho se expande por sus palabras, le beso por la frente y la felicidad que siento al estar al lado de esta mujer es infinita.

Nos levantamos y nos cambiamos con gran velocidad, los dos estamos ansiosos de ir a mi casa y eso se nota cuando la veo ponerse el vestido del revés.

-A mi me ha costado quitártelo, pero al parecer tu no vas muy encaminada poniéndotelo.

-Calla tonto, que me he puesto nerviosa.

Le ayudo y se lo coloca bien, le cojo de la mano y salimos del despacho, nos despedimos de las chicas y me la llevo a la parte de atrás donde lleva hasta el aparcamiento del personal.

Salimos del coche entre besos y abrazos, seguimos durante el corto trayecto del ascensor, pero cuando entramos en mi piso nos volvemos a desnudar, pero esta vez la cojo en volandas hasta mi habitación y nos dejamos querer hasta que ya nuestros cuerpos no pueden más.

Me levanto para prepararle esos crepes que me ha pedido y cuando llego a la cama de nuevo con la bandeja con los crepes, el chocolate y la nata, me quedo embobado mirándola tan radiante.

Empieza a devorar los crepes como si no hubiese comido en días.

-Lo que te voy a decir no tiene nada que ver con que los crepes estén deliciosos, pero quiero que sepas que te quiero, se que no te lo he dicho antes, pero lo siento en mi corazón.- Me acerco a ella y paso mis labios por la comisura de sus labios donde aun tiene un poco de chocolate.

-Tus labios están incluso más deliciosos con el chocolate.

-¿A sí? yo no he podido probar los tuyos.-pasa el dedo por el plato ya vacío pero con restos de nata y chocolate y los pasa suavemente por mi labio.

Nos dormimos entre besos y abrazados, con la esperanza de que lo nuestro funcione y que las mentiras queden atrás. Soñando con poder despertar a su lado cada mañana y que me quiera de la misma manera que yo la quiero a ella.

Epílogo

Brooke Miller

Tres meses después.

Hoy es un día muy especial para todos, hoy tocará Cam el piano en el Txen y tanto mi familia, Gisele, su madre, Selene, Alex y yo vamos a estar allí para apoyarle.

Desde la noche que nos reencontramos no nos hemos separado, aun me he mudado del todo, pero ya mi ropa está por todo su apartamento, así como también poco a poco se va llenando la casa con fotos de los dos. Las primeras que sacó fueron las nuestras en Canadá, pues justo el siguiente fin de semana me llevó a ver las Cataratas y fue un viaje alucinante. También hay un par de fotos más durmiendo y por supuesto hay una en la que está Cam tocando el piano para mi.

Han sido unos meses intensos, la verdad que ninguno de los dos pensó que fuese tan fácil vivir juntos. Los dos tenemos carácter pero cada vez que nos empezamos a enfadarnos por alguna discrepancia, tardamos cinco minutos en besarnos y todo deja de tener importancia.

Pero la verdad es que a parte de eso también hemos vivido momentos difíciles. El padre de Cam ha sido condenado culpable y aunque ha recurrido la sentencia, probablemente pase años en prisión. En cuanto a Selene ahora paso bastante tiempo con ella y con su chica Alex.

Son una pareja increíble y me alegro de formar parte de esa familia, pues para Cam Selene es

como su hermana y aunque ha sido también duro, Selene ha dicho abiertamente que es lesbiana y que tiene pareja, cosa que al parecer a sus padres les sentó como ya se esperaba y han renegado de su hija alegando que la educación que ellos le han dado no puede comulgar con lo que esté con otra mujer.

Cam opina que es lo mejor que le ha podido pasar, sus padres son despreciables y no se merecen a una hija como Selene.

Mis padres por otra parte han recuperado la amistad con la madre de Cam y al parecer gracias a que Cam introdujese el caso de mis padres en la imputación de su padre, van a ser indemnizados y podrán por fin tener una jubilación como se merecen y vivir una vida que se le fue robada.

Y yo soy feliz, he vuelto a trabajar para Cam pero esta vez para su nueva empresa y me apasiona el trabajo y el ambiente es mucho mejor que antes. En cuanto a Giselle, no la veo todo lo que me gustaría, pero creo que pasa más horas en el piso de Cam que en el suyo propio. Ella dice que es porque me hecha mucho de menos, yo creo que es porque en nuestra nevera siempre hay comida recién hecha.

Pero no me enrolló más que mis manos ya empiezan a sudar por los nervios, aun no ha salido pero la sala está a reventar. Cuando por fin sube al escenario mi corazón empieza a desbocarse por la rapidez de los latidos. Creo que estoy más nerviosa que él que parece estar sereno. Se acerca al micrófono y sus ojos buscan a alguien entre el público.

Cuando se posan en mí sonrío y empieza a hablar.

-Quienes me conocen saben que no soy dado a dar discursos en público, hoy no será la primera vez, pero quería agradecer a mi familia y amigos que estén hoy aquí apoyándome, pero sobre todo darle las gracias a la mujer de mi vida, la que ha logrado que me decidiera a seguir tocando y que esté hoy aquí. Se que sabe que le quiero pero quiero que se entere todo el mundo, la amo y quiero pasar el resto de mi vida junto a ella. Brooke quiero que sepas que eres la mujer de mi vida.

Todo el mundo aplaude y vitorea yo vocalizo un yo también te quiero y después de que me guiñe un ojo empieza a tocar.

Cuando termina el concierto vamos a uno de los reservados, se que es un momento perfecto para dar una noticia que me he enterado hace un par de días pero no sabía como decirlo exactamente.

-Escucharme un momento, quería decir unas palabras antes de seguir con la fiesta.- escucho a Giselle decir algún impropio pero respiro y sigo con mis palabras.- Cariño ha sido una experiencia inolvidable verte tocar, nunca antes había experimentado la sensación de admiración como lo he hecho al escuchar cada nota tocada por tus dedos. Creo que puedo decir con total convicción que eres un gran amante, un amigo excepcional, una persona capaz de arriesgarlo todo por aquellos que quiere, pero sobre todo se que vas a ser un gran padre, y que sabrás educar a tu hijo como tu padre no lo ha hecho contigo, con el amor y cariño que desprendes por cada parte de tu cuerpo. Te amo mi vida.

Todos empiezan a chillar y a felicitarnos como locos pero Cam permanece quieto sin entender muy bien mis palabras. Me acerco hasta él y le beso.

-¿Enserio acabas de decir que estamos esperando un bebé?- sonrío y asiento.

Me coge entre sus brazos y me eleva para darme vueltas y besarme.

-¡Vamos a tener un bebé!-Chilla y provoca las risas del resto de nuestra familia.

Vuelve a besarme apasionadamente y entre susurros me dice.

-Yo también te amo preciosa y no voy a dejar de hacerlo nunca.- con nuestras manos entrelazadas se separa un poco y se agacha hasta que su cabeza se queda a la misma altura que mi barriga y la besa.

Vamos a quererte y a adorarte pequeñín o pequeñina y espero que te gusten los crepes tanto como a tu madre.

FIN